



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía y Letras
Maestría en Estudios Antropológicos de
Sociedades Contemporáneas

**Relevancia de los Factores Socioculturales en la Instrumentación de un
Proyecto de Desarrollo Ecoturístico en Zona de Reserva de la Biosfera.**

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestra en Estudios Antropológicos de Sociedades Contemporáneas

Presenta:

Litzuli Zárate Rico

Dirigida por:

Dr. Gaspar Real Cabello

Dr. Gaspar Real Cabello

Presidente

Dra. María Teresita González Juárez

Secretaria

Dr. José Luis Plata Vázquez

Vocal

Dra. Erika Elizabeth Ramos Castro

Suplente

Dr. Eduardo Solorio Santiago

Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro., México

Fecha de Aprobación por el Consejo Universitario 30 noviembre 2020

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciatario no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciatario.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

Dedicado para ti.

Agradecimientos

Agradezco al CONACyT el apoyo económico brindado mediante la beca nacional para la realización de los estudios de posgrado

Declaro conocer las normas complementarias y lineamientos para la presentación de trabajos de titulación de la Maestría Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas. Con base en los principios de integridad y honestidad, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente.

Resumen

La autoorganización humana para el bien común es posible. El presente trabajo etnográfico contribuye con algunos de sus elementos a contradecir esta posibilidad, sumando el caso estudiado a la *Tragedia de los Comunes* de Garret Hardin (1968); a la misma vez, que revela otros elementos que suman a la postura de Elinor Ostrom (1990) para contradecir a Hardin frente a la posibilidad real que tiene los grupos humanos de trabajar juntos alrededor de un bien común en beneficio de todos sus miembros. Entender a través de la mirada antropológica, la relevancia de los factores sociales y culturales y su incidencia en la autoorganización humana para el bien común, es la intención primaria de este trabajo. Un proyecto de desarrollo ecoturístico en zona de reserva de la biosfera se presenta como una posibilidad para mejorar la situación de pobreza de la localidad estudiada. Derivando, cómo en muchos otros casos, en la apropiación del proyecto y concentración de beneficios en manos de pocos, generando conflictos hacia adentro de la comunidad que fragmentan la cohesión social, mostrando un grupo no capaz de autoorganizarse por el bien común. Sin embargo, en la historia de la comunidad hay un evento anterior que demuestra lo contrario. El hecho de que alguna vez lograron autoorganizarse, frente a su bien más común que es el agua potable, muestra un grupo que es capaz de autoorganizarse para beneficio de sus miembros, abriendo la incógnita más allá de si el grupo tiene o no la capacidad de autoorganizarse –porque la tiene– hacia, que hace la diferencia frente a activar o no, esa capacidad colectiva.

Palabras Clave: autoorganización, bien común, desarrollo, tragedia de los comunes

Abstract

Human self-organization for the common good is possible. The present ethnographic work contributes with some of its elements to contradict this possibility, adding this case study as another Tragedy of the Commons of Garret Hardin (1968); at the same time, it reveals other elements that support the perspective of Elinor Ostrom (1990) which contradicts Hardin position in relation to the real possibility that human groups have to work together towards a common good for the benefit of all their members. The primary intention of this work is to understand the relevance of social and cultural factors in the human self-organization for the common good, through the anthropological perspective. An ecotourism development project in a biosphere reserve location is presented as a possibility to improve the poverty situation of the studied community. Drifting, as in many other cases, in the project appropriation and concentration of benefits in the hands of a few, generating conflicts within the community that fragment social cohesion, showing a group incapable of self-organizing for the common good. However, in the history of the community there is a prior event that proves otherwise. The fact that they once managed to self-organize, in the face of their most common good which is water, shows a group that is capable of self-organizing for the benefit of its members, opening the question beyond whether or not the group has the capacity to self-organization –because it has it– towards, what makes the difference between activating or not, this collective capacity.

Keywords: self-organization, common good, development, tragedy of the commons

Índice

INTRODUCCIÓN	9
I. MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO	18
OBJETIVO GENERAL.....	18
ANTROPOLOGÍA APLICADA DEL DESARROLLO	20
PROYECTOS DE DESARROLLO ECOTURÍSTICOS	31
GOBERNANZA DE LOS BIENES COMUNES.....	36
AGENCIA HUMANA Y AUTOCONSCIENCIA	42
METODOLOGÍA	47
II. CONTEXTO	49
LA SIERRA GORDA QUERETANA.	49
UNA BREVE MIRADA A LA HISTORIA SERRANA	49
SER RESERVA DE LA BIOSFERA Y PATRIMONIO CULTURAL.....	58
CARACTERIZACIÓN ETNOGRÁFICA DE LA COMUNIDAD RÍO SAN MIGUEL	61
UBICACIÓN GEOGRÁFICA.....	61
GEOGRAFÍA.....	62
FLORA Y FAUNA	62
DEMOGRAFÍA.....	63
INVENTARIO DE SERVICIOS PÚBLICOS Y RECURSOS.....	65
RELIGIÓN Y CREENCIAS.....	75
TENENCIA DE LA TIERRA.....	79
DELIMITACIÓN POLÍTICA Y DINÁMICA LOCAL.....	82
PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONÓMICAS.....	83
III. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO ECOTURÍSTICO RÍO SAN MIGUEL	85
"NOSOTROS Y ELLOS".....	85
PARTICULARIDADES DEL PROYECTO ECOTURÍSTICO RÍO SAN MIGUEL.....	88
ATRACTIVOS NATURALES E INVENTARIO DE RECURSOS	88
HISTORIA DEL PROYECTO ECOTURÍSTICO.....	94
PRINCIPALES ACTORES Y REDES QUE CONSTRUYEN	95

OTROS PROYECTOS DE DESARROLLO.....	96
DE CAMPESINOS A GUÍAS DE TURISTAS	98
PERCEPCIÓN DE LA GENTE LOCAL: LOS MORALES, LOS SALAZAR, LOS LÓPEZ.....	104
LOS LÓPEZ DE LOMA LINDA	104
LOS SALAZAR.....	107
LOS MORALES.....	114
¿NUESTRO FUTURO JUNTOS?	119
ESTRATEGIA COLECTIVA DE ORGANIZACIÓN.....	119
PERCEPCIÓN LOCAL DEL BIEN EN COMÚN. EL RÍO	121
RETOS POR VENIR	123
IV. ¿LA TRAGEDIA DE LOS COMUNES O VISIÓN COMPARTIDA?	124
APORTACIÓN A LA PREGUNTA ¿POR QUÉ ALGUNOS GRUPOS HUMANOS LOGRAN AUTOORGANIZARSE POR EL BIEN COMÚN Y POR QUÉ OTROS NO?	124
NOTAS PARA FUTUROS ANÁLISIS	131
RELACIÓN ENTRE LAS MUJERES	131
REDES SOCIALES A TRAVÉS DE LAS TICS.....	132
V. BIBLIOGRAFÍA	134

Guía de Siglas

CIESAS

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

CONEVAL

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

INAFED

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal

INEGI

Instituto Nacional de Estadística y Geografía

SADER

Secretaría de Agricultura y Desarrollo

SAGARPA

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

SECTUR

Secretaría de Turismo

SEDESU

Secretaría de Desarrollo Sustentable

ONU

Organización de las Naciones Unidas

UNWTO

United Nations World Tourism Organization

UNESCO

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization

Introducción

“Para hacer de este un mejor mundo, vamos todos, –no como miembros de esta nación o aquella nación, no como miembros de esta fe o aquella fe, sino simplemente como miembros individuales de esta gran familia de siete billones de humanos— a luchar juntos con visión, coraje y optimismo.”

Tenzin Gyatso

Premio Nobel de la Paz 1989

Las estadísticas y lo que cuenta la gente, parecen corroborar que los humanos no pueden escapar al augurio de la *Tragedia de los Comunes*. Esa inevitable tragedia que conlleva ser un humano en grupo que al compartir un bien común termina inevitablemente destruyéndolo todo, el bien, el grupo y hasta sí mismo.

Hasta la década de los ochentas, está era una postura bastante aceptada y generalizada, dónde se creía que el humano solo podía ser organizado frente a los bienes comunes a través de un *leviatán* –el estado, el patrón, el libre mercado–, ya qué no tiene la capacidad de autoorganizarse de manera horizontal en beneficio de todos sus miembros (Hardin, 1968).

Cada persona con la que he platicado en mis diversas visitas a la Sierra Gorda conoce alguna de estas historias, el proyecto de los corrales, de los cajones de abeja, del licor de manzana, de las gallinas, del maguey, del granero compartido, y más recientemente, de las actividades turísticas; como compete al caso de estudio de esta investigación.

Historias que terminaron en conflicto, en abandono o deterioro de los bienes, en manos de pocos, incluso a veces generando rupturas comunitarias irreparables; menguando la calidad de vida de las comunidades, efecto opuesto a la justificación teórica de los proyectos de desarrollo local, que hace alusión a su objetivo de mejorar la calidad de vida de las comunidades y de sus miembros.

El proyecto escogido para llevar acabo esta investigación parece ser una más de estas tragedias. Explotar el río y áreas comunes de la localidad Río San Miguel ha derivado en conflictos hacia adentro de la comunidad y efectos adversos en la cohesión social.

Tragedia ésta la de los comunes, que al ser atribuida a nuestra biología la hace parecer inexorable; hasta que se encuentra una contradicción, un grupo humano que, logra lo contrario, romper la generalidad. Proyectos como el de la cooperativa Masehual Siuamej Mosenyolchicauanij (“Mujeres Indígenas que se Apoyan”) formada por mujeres nahuas de Cuetzalan que se autoorganizaron para vender sus artesanías a precios justos y sin intermediarios, son quizás una mera excepción, o según Elinor Ostrom, una posibilidad real de aquellos grupos humanos que comparten una visión y trabajan por su futuro juntos (Ostrom, 1990).

Hoy tras 15 años de estudios sobre la gobernanza de los comunes, se sabe que es posible la autoorganización de un grupo humano sin la necesidad de un *leviatán* para lograr administrar un bien común en beneficio de los miembros del mismo grupo. Lo que aun no se sabe claramente, es por qué hay ciertos grupos que si lo logran y otros que no. Siendo el contexto, una de las variantes más importantes frente a esta posibilidad, es también una de las menos estudiadas.

Es aquí dónde radica la relevancia de este trabajo etnográfico que pretende observar un proyecto de desarrollo llevado a cabo en una comunidad en situación de pobreza ubicada en una zona de reserva de la biosfera dentro de la Sierra Gorda Queretana en México; para analizar cual es la incidencia de los factores sociales y culturales frente a la posibilidad de autoorganización.

La localidad objeto de este estudio es una de muchas que caracterizan a la sierra gorda queretana por tener un contraste entre riqueza natural biodiversa y alta concentración de pobreza económica. Al ser la sierra gorda considerada como una región “subdesarrollada”, es objetivo de los denominados proyectos de desarrollo, tanto gubernamentales como de organizaciones no gubernamentales e incluso internacionales.

Los proyectos de desarrollo en las localidades consideradas como subdesarrolladas o en situación de precariedad han existido desde hace varias décadas, sin embargo, pareciera ser que lejos de crear las bases para una economía local auto-sostenible equilibrando los ámbitos cultural, social y ecológico, en muchas instancias, se han convertido en un mero asistencialismo económico para unos pocos beneficiados, sin mejorar –ni a mediano, ni a largo plazo– la calidad de vida de la comunidad y de sus pobladores.

Entender el concepto de desarrollo desde la perspectiva teórica y metodológica de la antropología ha sido fundamental para sentar las bases de esta investigación. Aunque el objetivo de esta investigación no son en sí los millones de pesos que fluyen cada año a través de los proyectos de desarrollo –que siendo en su mayoría a fondo perdido, imposibilitan la métrica objetiva del cumplimiento del clamado mejoramiento de la calidad de vida de los serranos y sus familias–, si que es un factor que posiblemente contribuye a la fragmentación comunitaria mermando los niveles de confianza del grupo. Confianza que, sea dicho de paso, es una característica fundamental observada en los grupos que sí logran autoorganizarse.

Es así, que durante el apartado del marco teórico-metodológico abordo a profundidad los orígenes del desarrollo como uno de los conceptos centrales de mi estudio, partiendo desde los años 1970 cuándo surge el concepto de subdesarrollo y los proyectos de desarrollo como vehículo para que los países desarrollados acompañen o guíen a los países subdesarrollados a llegar al desarrollo económico; asumiendo que este conlleva por añadidura el desarrollo social y cultural.

México, siendo un país de la lista de los clasificados –por los desarrollados– como subdesarrollados, ha sido desde entonces receptor de millones de pesos y dólares provenientes de los gobiernos de este y otros países, además de organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas. Sin demostrar claramente, los beneficios que esto ha producido, por ejemplo, al campo mexicano, como principal receptor de estos denominados proyectos de desarrollo.

En esta idea modernizadora que trae consigo este concepto de desarrollo, busca homogenizar a los grupos objeto de los proyectos, considerando su contexto social y cultural en algunas instancias incluso un obstáculo para la modernización, nulificando el conocimiento local. Resultando en una dependencia hacia los fondos y hacia los proveedores externos que justifican la eficiencia de los proyectos de desarrollo implementados localmente, diseñados desde afuera, con impactos ecológicos, sociales y culturales ni previstos, ni evaluados durante o después de la implementación.

Entender este concepto teórico de desarrollo, también abre la perspectiva a reconocer que hay una necesidad real de miles de mexicanos a acceder a una mejor calidad de vida, económica, de salud, de educación, de vivienda, de acceso al agua, de alimentación; mostrando la importancia de definir que es una mejora en la calidad de su vida, desde la perspectiva de los beneficiarios, que incluya la dimensión económica, social, cultural y ecológica de ellos y de sus comunidades. Dejando atrás el concepto predominante de desarrollo que prioriza y simplifica el diseño de los proyectos únicamente sobre la dimensión económica.

Cambiar pues, la percepción del concepto desarrollo actual es pieza fundamental para diseñar y ejecutar proyectos comunitarios que beneficien a todos sus miembros. Objetivo perseguido actualmente por diversos autores e investigadores en diferentes partes del mundo; aunque es fácil adivinar que nos llevará una serie de años más para revertir el medio siglo que llevamos conceptualizando y viviendo el desarrollo como hasta nuestros días.

Para efectos de esta investigación, tanto este entendimiento teórico como la historia de cómo este concepto de desarrollo fue permeando en las comunidades a través de las instituciones, aporta elementos fundamentales para determinar cómo este factor contribuye a activar o a inactivar la capacidad de autoorganización de un grupo humano como una mirada alterna a este fallido modelo de desarrollo.

La autoorganización frente a un bien que es común deriva en tragedia, dice Garret Hardin (1968). Es Elinor Ostrom –premio nobel de economía 2009– quién con su investigación lo contradice categóricamente, aseverando que la autoorganización es una posibilidad real que poseen los grupos humanos que comparten una visión sobre un *futuro juntos*. Lo que prevalece como incógnita es por qué hay grupos que lo logran y otros qué no (Ostrom, 1990).

Para contribuir a despejar esta incógnita es pertinente entender cómo un grupo accede a compartir la misma visión, es decir, cómo es que la percepción individual se colectiviza para ver el mismo futuro; siendo necesario modificar la postura de mirar a un grupo humano como una ontología independiente de sus miembros; para poder observarlo como la suma de “yos” con capacidad de autoconsciencia, y qué en conjunto activan, o inactivan, la capacidad colectiva de autoorganización.

El antropólogo inglés Anthony Cohen, proveniente de la escuela de Manchester liderada por Gluckman, define la “auto-consciencia” como la capacidad reflexiva y creativa que tiene cada individuo frente al grupo. Cohen enfatiza que a diferencia de los entes independientes clasificatorios utilizados tradicionalmente para estudiar al humano –etnia, cultura, género, clase–, es el individuo por donde se debería comenzar la observación, pero al representar este análisis una complejidad en sí mismo, se omite de los trabajos etnográficos, y si se le da cabida, es para decir que es competencia de otra disciplina como la psicología (Cohen, 1994).

Es de aquí de donde surge la relevancia de efectuar un trabajo como el que se propone, desde la perspectiva teórica y metodológica de la antropología, para obtener información que nos permita analizar los principales factores de índole sociocultural que inciden en el individuo, el grupo, y por lo tanto en el curso de un proyecto de desarrollo; frente a la posibilidad que tienen los grupos usuarios de bienes comunes de lograr autoorganizarse por el bien común.

A través de la mirada antropológica y del estudio de caso de este proyecto de desarrollo particular, se busca entender su contexto actual, desde su ubicación, su historia, su situación política-económica-social, para efectos de caracterizar etnográficamente a la localidad estudiada.

Panorama contextual construido a través del capítulo dos, con datos cuantitativos de las fuentes oficiales públicas, datos históricos sobre el pasado del territorio, desde su historia indígena, la invasión española, la repoblación a través de las haciendas y minas, la lucha agraria, el ejido, la designación oficial como reserva de la biosfera, hasta el surgimiento de los proyectos de desarrollo local y el turismo; circundado por los relatos hablados de los informantes principales de esta investigación.

Tres familias y sus miembros, son los principales informantes de esta investigación. Los Morales, Los Salazar, Los López; cuyos nombres originales, junto con el nombre de la localidad estudiada, fueron modificados para protección de su identidad.

Es en el capítulo tres dónde se describe la información etnográfica obtenida a través de diversos miembros de estas familias en entrevistas y conversaciones llevadas a cabo durante esta investigación; con el fin de armar una historia compartida desde el origen e historia del proyecto ecoturístico, hasta todas sus problemáticas actuales. Es a través de sus miradas que se observa el proyecto, con todas sus dimensiones vividas, pensadas, sentidas y explicadas por ellos y sus contextos.

Los Salazar, la familia del fundador del proyecto, que quiere recuperarlo de las manos de aquellos que consideran se lo apropiaron, con la intención de redireccionar los beneficios concentrados en unas pocas manos, hacia las manos comunitarias como proclamaba la intención inicial de su fundador. Sin un plan o idea clara de cómo serían fácticamente esta distribución comunitaria, la atención está centrada en recuperar el proyecto que consideran arrebatado tras la muerte de su fundador.

Los Morales, una de las familias más respetadas de la comunidad que apoyaron al fundador en el diseño y ejecución inicial del proyecto ecoturístico. Líderes de la pasada lucha agraria y repartición de la tierra. Mi principal informante de los Morales fue elegido por la comunidad para representarlos en el comité de la secretaría de desarrollo, lo cual tiene mayor prestigio incluso que ser elegido como delegado de la comunidad.

Los López, vecinos del mismo ejido que consideran no recibir beneficios de las actividades turísticas a pesar de que utilizan parte de su propiedad para el paso de los turistas. Han hecho varios intentos de detener el paso o cobrarlo, generando conflictos interpersonales entre los miembros de ambas localidades.

Tres visiones de la misma problemática que contribuyen a observar los elementos presentes en el contexto de la localidad que alberga el proyecto de desarrollo estudiado, dando para describir las particularidades del proyecto, su historia, y los principales actores sociales, así como las redes que construyen hacia adentro y hacia fuera de la comunidad.

Un hueco en la construcción de esta mirada colectiva fue la imposibilidad de obtener la perspectiva de “ellos”, los que se apropiaron el proyecto. A pesar de que, uno de los principales actores involucrados era el subdelegado, no fue posible entrevistarlo, y conforme fui visitando a las otras familias, fue cada vez menos posible. Solo una vez –la primera vez que visité la localidad– pude platicar con él unos minutos, donde acordamos un siguiente encuentro el cual fue cancelado;

además de un segundo intento de reunirnos pactado por teléfono, no pudiendo ser concretado de su lado por no haber acudido a la cita; derivando como resultado que ésta etnografía muestre solamente la visión de “nosotros”, los que nos quedamos sin el proyecto; ese proyecto que “ellos” se apropiaron, aún cuando no apoyaron en el inicio e incluso se burlaban de su viabilidad.

Un asomo a la mirada de “ellos” fue contada a través de estas familias, que también son sus familias; “aquí todos somos parientes” me decían frecuentemente mis informantes, sin embargo, no alcanza para suplir su perspectiva ausente en este trabajo.

Al final del capítulo tres, busco mostrar su actual sistema de organización frente al proyecto y sus actividades, así como los principales actores involucrados y las redes que construyen, el mecanismo de repartición de beneficios hacia quiénes se consideran beneficiarios; además de la relación que sostienen con el bien común explotado.

Finalmente, durante el capítulo cuatro presento a manera de análisis final, la condensación de los elementos obtenidos por esta investigación que dan para aportar a la construcción de la respuesta a la pregunta ¿por qué algunos grupos humanos logran autoorganizarse por el bien común, y por qué otros no?, resultando inexorablemente en nuevas incógnitas que deberán seguirse analizando en el futuro.

El principal hallazgo de esta investigación muestra a un grupo humano capaz de autoorganizarse de manera horizontal –sin la necesidad de un *leviatán* regulador y ordenador–, que logró ver que su futuro dependía de trabajar juntos por el bien de todos los miembros, y actuar en consecuencia. Al menos, una vez en su historia reciente fue que sucedió así.

Pero al parecer, el hecho que alguna vez hayan activado esta capacidad que tienen como grupo de autoorganizarse por el bien común, no es suficiente para garantizar la consistencia en el actuar de sus miembros frente a diversas situaciones, resultando en un actuar diferenciado; como en este caso del proyecto de desarrollo ecoturístico, el cual muestra esta capacidad como inactiva

“Se vivía muy bien en el río, pero todo cambio desde que llegó lo del turismo”; me contaba el maestro anterior de la escuela de la comunidad. “Nos llevamos bien siempre y cuando no hablemos del turismo”, me contaba Pablo.

Esto nos lleva al planteamiento de que el grupo estudiado tiene la capacidad de autoorganización, ya que la activaron aquella otra vez que lucharon juntos por su agua. Sin embargo, activar esta capacidad de autoorganizarse, parece depender de ciertos componentes que detonan que la percepción individual se colectivice hacia activar esta capacidad colectiva existente en el grupo, y que hoy, en el caso del proyecto de desarrollo estudiado, no se encuentran presentes, de manera que el mecanismo se inactiva.

Está investigación concluye en época de pandemia; un momento histórico que evidencia como todos y todo somos interdependientes; y que el hecho de compartir el planeta como el bien más común de los comunes; nos urge a compartir la visión de mejorar –o garantizar– la vida humana, mostrándonos nuestro futuro juntos y lo inaplazable de la tarea de acceder a activar nuestra capacidad colectiva de autoorganización por el bien común de todos los miembros de este gran grupo de siete billones de humanos que somos.

I. Marco Teórico – Metodológico

Objetivo general

¿Por qué algunos grupos humanos logran autoorganizarse por el bien común y por qué otros no?

Este trabajo plantea investigar el efecto de los factores sociales y culturales de un grupo humano determinado, respecto a su incidencia en la posibilidad de autoorganización por el bien común. Considerando el término autoorganización, como la posibilidad que tiene un grupo humano de organizar sus recursos y resolver sus problemas sin un agente externo que lo haga cumplir. Promoviendo entre sí la supervisión y cumplimiento de las actividades necesarias para lograr el bienestar colectivo (Ostrom, 1990, p.85).

Especificamente, se trata de analizar cómo inciden estos factores en los resultados de la implementación de un proyecto de desarrollo local, a través de una propuesta ecoturística alrededor de un bien (recurso) común –un río– en la localidad llamada Río San Miguel, ubicada en zona de reserva de la biosfera. Para tales efectos, haré un acercamiento teórico a la problemática mencionada a través de los siguientes conceptos centrales:

Antropología Aplicada del Desarrollo para entender desde sus orígenes el surgimiento del concepto desarrollo y el papel que ha tenido la antropología aplicada al respecto. Entender la proliferación de los llamados proyectos de desarrollo, particularmente en países como México; así como las problemáticas que inciden directamente en los resultados, muchas veces desde el origen del proyecto.

Gobernanza de Bienes Comunes, para entender las dos principales posturas al respecto, relacionado con la imposibilidad o posibilidad de administrar un bien comunitario –como en el caso de estudio de esta investigación, un río– para el bien común colectivo y no para el beneficio de unos pocos, lo cual incide

directamente en los resultados de un proyecto de desarrollo basado en un bien común.

Agencia Humana y Autoconsciencia, para entender la incidencia del individuo en el actuar colectivo respecto a la decisión de actuar por el bien común o por el bien individual. Comprender así, al grupo social como la suma de “yos” que complejizan el actuar colectivo; contrario a ver a la sociedad como una ontología independiente de sus miembros.

El problema que plantea estudiar este trabajo comprende la interacción de los tres conceptos centrales mencionados ante la dinámica social originada por un proyecto ecoturístico de desarrollo rural. Si bien, cada categoría representa a su vez problemáticas particulares, no se pueden aislar en este contexto de lo cual trata de dar cuenta esta investigación, respecto a la manera en que interactúan en un sistema de relaciones sociales complejas en la comunidad de Río San Miguel, perteneciente al municipio de Pinal de Amoles, en la Sierra Gorda Queretana.

Visto desde la perspectiva que un proyecto de desarrollo busca incentivar la economía local, basado en actividades ecoturísticas dentro de una zona de reserva de la biosfera, podría inferirse que su principal intención es elevar la calidad de vida y bienestar de los pobladores y ejecutores del proyecto. Sin embargo, y lejos de poder comprobar la asunción de que los pobladores de la comunidad desean elevar su calidad de vida y la de sus familias, pareciera ser que pueden incidir en los resultados en la implementación y continuidad de estos proyectos de desarrollo económico debido a ciertas características propias del grupo beneficiario, particularmente en relación a las posibilidades de autoorganización por el bien común.

Al mirar en una comparativa llana otros proyectos similares, el resultado difiere entre ellos. María de J. Santiago Cruz (2018) concluye sobre su estudio de caso presentado en su texto “Proyectos ecoturísticos en el sureste mexicano y su incidencia en el desarrollo local”, que los proyectos grupales son posibles y pueden

ser exitosos siempre que exista una visión compartida, que los mantenga convencidos de las bondades de su proyecto para lograr el balance necesario entre esfuerzos y beneficios que los incentiva para permanecer en el proyecto.

Lo anterior coincide con lo observado por Ostrom (2012); Olson (1965); Ruttan (2006), y otros investigadores. Los grupos que logran auto-organizarse por el bien común tienen un propósito compartido y alcanzan a ver su futuro juntos. La postura predominante al respecto, hasta mediados de los 90's, era la del ecólogo Garrett Hardin (1968), quién sentenciaba que era imposible para la biología humana autoorganizarse por el bien común, y siempre que hubiera un bien (i.e. un río) en común de por medio la historia derivaría invariablemente en lo que denominó como la “Tragedia de los Comunes”.

Por lo anterior, nos planteamos investigar de qué manera participa la población local en un programa de desarrollo sustentado en proyectos ecoturísticos, y la manera en que comparten los beneficios esperados, o si es que se generan efectos diferenciados entre los miembros de la comunidad receptora, así como en el entorno natural, de tales proyectos.

Antropología Aplicada del Desarrollo

Uno de los conceptos centrales del enfoque teórico al cual se ciñe esta tesis es la antropología aplicada a problemas del desarrollo.

En este sentido hacemos referencia en primer lugar a la antropología aplicada. Salomón Nahmad explica que la antropología social en México se proyectó siempre como una ciencia aplicada, enfocada inicialmente al reconocimiento del ser propio de los grupos que conforman el país. Simultáneamente, se sugirieron recomendaciones de orden pragmático que permitieran implementar programas específicos para los grupos étnicos, primero, y

para los campesinos, en general, para después adaptarlos a la antropología urbana (Nahmad, 1978, p.104).

Haciendo un poco de historia, algunas corrientes antropológicas europeas y estadounidenses influyeron en la antropología mexicana, aunque ésta tuvo un enfoque particularmente descolonizador y nacionalista, enfatizando en el análisis de los procesos del cambio social. En nuestro país se concebía a la antropología aplicada como un conocimiento más profundo, que buscaba estudiar verticalmente el problema en cuestión, en su correlación horizontal a nivel nacional e internacional. Esto significa no enfocarse solo en los estudios sectoriales de una cultura, o al estudio exhaustivo de una comunidad o de la región étnica, sino de buscar las relaciones entre estos elementos y la sociedad nacional, así como su conexión con las relaciones internacionales dependientes.

Nahmad se refiere a la antropología como una ciencia pura, como un mito y una sofisticación, más que una realidad; la antropología que estudia al hombre en su contexto social, como objeto curioso y como fenómeno peculiar desvinculado del compromiso ético de modificar y transformar la sociedad, no tendría sentido. Para Nahmad el compromiso del antropólogo mexicano es el de todo antropólogo del mundo: aplicar su conocimiento al objeto de estudio, y va más allá aseverando que el humanismo trascendental de una sociedad universal más justa, logra al final una relación entre los hombres, las culturas y las naciones, en la paz y la convivencia armónica (Nahmad, 1978, p.106).

A su vez, Marisol Pérez Lizaur (2007) se refiere a la antropología aplicada como la práctica profesional, empleadora de los conocimientos generados por la investigación antropológica de orden académico para promover el cambio social y cultural. Hace referencia a su maestro Ángel Palerm, sobre la implicación del compromiso con los grupos menos favorecidos de la sociedad. Menciona también que las herramientas básicas de un antropólogo aplicado son la teoría generada a través de la investigación académica, metodologías de investigación rigurosas,

manejo de herramientas para diseñar soluciones, y por consecuencia requiere de la habilidad, y –¿por qué no? – de humildad, para trabajar con equipos interdisciplinares (Pérez L., 2007).

Para esta autora, en México la discusión entre la antropología académica y aplicada aparece como banal ya que la disciplina nació como una herramienta ligada con el planteamiento de políticas públicas, especialmente las relacionadas con los grupos desplazados por el desarrollo capitalista. Desde entonces el desarrollo de la disciplina y el quehacer de los antropólogos en México han estado profundamente relacionadas con el estado.

Aunque, por otro lado, Nahmad (2016) refiere sobre el movimiento continuo de la antropología mexicana hacia escenarios independientes del estado, emulando la independencia académica de otros países desarrollados (García Mora y Medina, como se citó en Nahmad, 2016), surgiendo así, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS previamente el CISINAH) para la investigación antropológica dependiente de la UNAM; surgiendo simultáneamente programas de estudios en las universidades autónomas de varios estados; además de la universidad privada Iberoamericana.

Nahmad trabajó desde el espacio gubernamental, aplicando políticas públicas, por lo cual fue criticado como muchos de los antropólogos que decidieron aceptar puestos públicos relacionados con el desarrollo. Acerca de ello, comenta en una entrevista que le formuló el antropólogo brasileño Max Maranhão Piorsky (2011): “*la crítica es lo más fácil del mundo, el problema es cómo pasar a la acción y tratar de cambiar*”, en referencia a los antropólogos encerrados en una torre de marfil, desde donde criticaban a quienes proponían medidas aplicadas. Esos colegas suyos que planteaban el cambio por medio de una revolución desde las teorías marxistas de orientación comunista y socialista, lo cual implicaba no colaborar con el gobierno mexicano capitalista, por lo tanto, no colaborar con el campo. Contrario a lo que Nahmad proponía, sobre trabajar con el campo porque

de ahí es de donde vendría el cambio, de la propia gente al tomar conciencia de su situación; solo así podrían participar activamente en la vida social, económica y política del país.

A diferencia de Inglaterra y Estados Unidos de América, en donde el involucramiento de la antropología en el desarrollo se vio más acentuada a partir de mediados de los años setentas en cuestiones de política e investigación con base en las necesidades sociales del momento. Algunos antropólogos se convirtieron en “consejeros de desarrollo social” ya fuera como consultores externos de proyectos específicos o finalmente, obteniendo un puesto fijo de trabajo dentro de las oficinas planificadoras de desarrollo. Robertson (1988) abogaba por la participación y responsabilidad de los antropólogos en los problemas administrativos del desarrollo planeado, en lugar de sólo trabajar con integrantes de comunidades rurales a pequeña escala.

En este sentido, Lucy Mair (1984) habla del papel del antropólogo como un intermediario entre los “desarrolladores” y los “desarrollados”; en donde los antropólogos deben actuar como mensajeros. A su vez, Johannsen aboga por un nuevo camino en el intento de resolver los problemas planteados (la antropología aplicada) y la representación de un sistema cultural en un documento (antropología interpretativa). Ambos enfoques reconocen que la práctica de la antropología es en esencia una intervención de algún tipo, ya sea intencionada o no. Al aceptar esto de manera explícita, una antropología aplicada posmoderna puede proporcionar los medios por los que las personas de una comunidad puedan representarse así mismas e identificar la naturaleza y las soluciones de sus problemas (Johannsen como se citó en Gardner y Lewis, 1996).

La metodología que siguieron estos antropólogos aplicados en relación con problemas del desarrollo fue la observación participante, como lo propone la etnografía clásica, solo que en este contexto se lleva a cabo dentro de un marco temporal rigurosamente circunscrito con un conjunto de preguntas clave,

reemplazando el “cuaderno en blanco”. Se utilizan técnicas más definidas de recolección de datos: recopilación de estudios de caso, cuestionarios, entrevistas estructuradas y semiestructuradas, modelado computacional y la inferencia de material cualitativo a partir de datos cuantitativos. Una labor clave de estos antropólogos debería ser la de estar alertas ante el prejuicio occidental y el etnocentrismo; para proporcionar un contrapeso a las perspectivas culturalmente menos sensibles de los planificadores y técnicos. Utilizando la distinción entre lo “émico” y lo “ético”, para orientar a los diseñadores e implementadores de los programas de desarrollo respecto a la diferencia entre lo que las personas dicen que hacen y lo que realmente hacen, lo cual pudiera generar resultados diferentes a los esperados del proyecto (Gardner y Lewis, 1996).

Históricamente, la primera vez que se utilizó públicamente el término “antropología aplicada” fue en 1906, en un artículo sobre un programa de formación de administradores en la Universidad de Cambridge. La antropología aplicada refiere dos categorías generales: la investigación aplicada y la intervención aplicada. La investigación aplicada busca influir concreta o generalmente en el desarrollo de las políticas activas; determinar su impacto o las decisiones que las inspiran, y evaluar los planes de acción que se llevan a cabo (i.e.; evaluación del impacto social, valoración de recursos culturales, análisis del desarrollo tecnológico, etc.). La antropología aplicada hace más énfasis en el uso de métodos cuantitativos, como análisis formales y estadísticos. Los estudios de antropología aplicada recurren a datos o métodos de disciplinas alternas involucradas en el tema de estudio, la misma experiencia del trabajo implica escenarios multidisciplinarios.

La principal crítica, a la antropología aplicada surgida en el colonialismo, principalmente en Inglaterra, que refiere a estos antropólogos como *empleados del colonialismo*. Talad Asad (citado en Gardner y Lewis, 1996) uno de sus principales críticos cuestiona los propósitos y las motivaciones de estos antropólogos contratados por los administradores coloniales. En esta historia fundadora de la antropología aplicada es importante observar y evaluar todas las perspectivas en

conjunto. Con esto se podría interpretar que la expectativa de las autoridades colonialistas sobre el papel de esos antropólogos contratados era la de organizar a las personas de manera que fuera más fácil la labor del gobierno. La otra perspectiva a la que se refiere Adam Kuper (citado en Gardner y Lewis, 1996) pudiera hacer parecer que a muchos de estos antropólogos contratados no les interesaba ese fin último o primario de la labor, sino que quizás lo consideraban un mero vehículo para acercarse a su objeto de estudio, y de financiar su investigación.

Por otro lado, Deborah James (citado en Gardner y Lewis, 1996) se refiere a una tercera perspectiva, referente a que muchos administradores coloniales no estaban interesados en los resultados que los antropólogos entregaban y se mostraban escépticos y hostiles, evitando así quizás, que la antropología lograra ser utilizada como “la herramienta del imperialismo”. Finalmente, hay una cuarta perspectiva en esta historia: la de los “Otros”, los sujetos de estudio e intervención. ¿Cuál habrá sido la perspectiva de aquellos los objetos de estudio, intervención y colonización?

La antropología de la posguerra, en Inglaterra y Estados Unidos, persistía en sus intentos de alejarse de sus últimos vínculos coloniales, perdiendo así una fuente importante de financiamiento para sus investigaciones. Algunos antropólogos aplicados lograron colocarse en puestos de trabajo de los círculos oficiales creadores de políticas y programas de *desarrollo y ayuda*. Términos que surgieron durante la posguerra con la creación oficial de las Naciones Unidas y el Fondo Monetario Internacional en 1945, y en 1944 lo que ahora es el Banco Mundial.

En México, con el porfiriato (1877-1911) se comenzaba a utilizar el término *progreso*, en este sentido de desarrollo, introducido por los positivistas mexicanos encabezados por Gabino Barreda, quienes consideraban que sólo un gobierno autoritario conduciría al “orden y progreso” del país. Derivado de que en ese momento prevalecía una situación de violencia en México, el desarrollo económico no era posible sin antes imponer la paz. Esta imposición, a ojos de los positivistas

mexicanos, sería posible sólo por el gobierno de un jefe supremo que tomara como empresa convertirse en el motor del progreso material de la sociedad. Posteriormente al logro de este objetivo, surgiría entonces la posibilidad de avanzar en la transformación de un gobierno autoritario hacia un gobierno democrático.

Sin embargo, el primero en utilizar oficialmente el término “subdesarrollado” (*underdeveloped nations*) fue el presidente estadounidense Harry Truman; empleándolo durante su famoso *Four Point Speech* (1949) donde planteaba el compromiso de los Estados Unidos de América de: i) Apoyar a la recién creada Organización de las Naciones Unidas, buscando formas de fortalecer su autoridad e incrementar su eficiencia, ii) Continuar los programas para la recuperación de la economía mundial, iii) Fortalecer las naciones libres en contra de los peligros de agresión, iv) Embarcarse en un programa nuevo para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y progreso industrial, estén disponibles para el mejoramiento y crecimiento de las naciones subdesarrolladas.

El término *subdesarrollados*, empleado por Truman llevó a la plena conceptualización la perspectiva generalizante que “delante” es el fin último del “detrás”. Lo concretiza al detallar una lista de países considerados “desarrollados” (los de adelante) y otros, los “subdesarrollados” (los de atrás). La industria de la ayuda había oficialmente nacido con el punto cuatro del *Four Point Speech*, soportado por esta lista de países que reciben y que dan ayuda bilateral (de un país a otro) y multilateral (de un país a muchos o viceversa).

Este nuevo programa, planteado por Truman en el cuarto punto, fue la denominada revolución verde, que en México tuvo su mayor auge a mediados de los cuarentas. Diseñada por Norman Borlaug –premio nobel de la Paz 1970–, tenía como fin último acabar con la hambruna de los países subdesarrollados por medio de la transferencia de nueva tecnología diseñada desde los países desarrollados, principalmente EUA y Canadá, para por medio de un “paquete” de prácticas nuevas, se sustituyeran las prácticas tradicionales locales; implementando técnicas de

producción consideradas por ellos como modernas, como la selección genética de semillas y la explotación intensiva permitida por el regadío junto con la utilización masiva de fertilizantes, pesticidas y herbicidas.

Como ahora se sabe, esta iniciativa global omitió los impactos ecológicos, sociales y culturales de las localidades, y en términos concretos no logró mejorar la economía de los países subdesarrollados en donde fue implementada, y en algunos tuvo incluso efectos inversos a los planeados, siendo los proveedores de tecnologías los principales beneficiados y en muchos casos los únicos.

La idea de una solución global como la que planteaba la revolución verde, era construida en un momento donde surgían ideas como la Teoría de la Modernización del sociólogo de Harvard, Talcott Parsons desarrollada sobre las ideas del sociólogo alemán Max Weber, quien planteaba una postura optimista y esencialmente evolucionista, bajo el supuesto de que todos los países tarde o temprano experimentarán un crecimiento económico. Parsons plantea un proceso simple que constaba en librarse los obstáculos, i.e.: con una infraestructura adecuada, se estimula el crecimiento económico; y una vez librado el obstáculo, el país avanza a la siguiente etapa. La modernización se refería a una sociedad moderna como secular, universalista y motivadas por las ganancias; en comparación con una sociedad subdesarrollada sumergida en la tradición, particularista y desmotivada a obtener ganancias.

El famoso “derrame económico” era cada vez más cuestionado por los hallazgos antropológicos, que revelaban los fracasos de varias políticas de desarrollo implementadas en el *tercer mundo* sin obtener los resultados pronosticados. Todo esto debido a que la modernidad no distingue entre los diversos grupos sociales, los considera homogéneos y cree que tarde o temprano, todos se verán beneficiados por el crecimiento económico; no toma en cuenta los conocimientos locales y considera la cultura local como “limitante”, no comprende

las causas reales del “subdesarrollo” y pobreza e ignora los factores históricos y políticos particulares.

En contraposición, en los años setentas surge la Teoría de la Dependencia que plantea que la economía mundial está diseñada en términos desiguales y perjudiciales para los países subdesarrollados, donde se les asigna un rol de subordinación de producción de materias primas, en tanto que las decisiones fundamentales y los mayores beneficios se quedan en los países desarrollados. Theotonio Dos Santos (1973) planteaba que la problemática radicaba en que la economía de un grupo de países (los subdesarrollados) está condicionada por el desarrollo y la expansión de otros (los desarrollados). Los países subdesarrollados venían entonces tornándose como entidades pasivas, útiles solo para su explotación y objetos receptores de ayuda constante y fluida proveniente de los países desarrollados, los del Norte, los de Occidente, para que, junto con las organizaciones y los gobiernos involucrados, se lograra el progreso global, lineal, principalmente económico.

México, un país de los de la lista del Sur, de los subdesarrollados, pertenecientes al tercer mundo; o ahora, a la vista de los esfuerzos para dejar de utilizar estos términos por aludirse peyorativos, nos denominan en nuevos términos como “países en vías de desarrollo”; y más recientemente, como parte de las “economías emergentes”. Un país con alta concentración de pobreza, localizada principalmente en el campo. Ese campo que con sus crisis ha propiciado la migración de olas de campesinos desde principios del siglo XX; es pues, el principal sector objetivo para la implementación de proyectos de desarrollo.

Proyectos subsidiados por políticas públicas diseñadas en muchas de las instancias por burócratas de escritorio orientados por resultados numéricos unidimensionales (i.e.: número de beneficiarios que recibieron apoyos, cantidad de bultos de cemento entregados, total de personas que recibieron “capacitación”), en donde el antropólogo aplicado no suele ser parte del diseño o cuenta con una breve

participación sin impacto en el diseño final, obviando u omitiendo constantemente los impactos sociales y culturales que esos proyectos pueden tener en la comunidades que intentan implementarlos –según las estadísticas– sin mucho éxito.

Robertson (1988) plantea que la principal razón por la que fracasan los proyectos de desarrollo es porque se construyen “de arriba hacia abajo”; desde las oficinas desarrollistas omitiendo la perspectiva y conocimiento de la gente; planteando de alguna forma, que los proyectos para que funcionen, deben ser diseñados “de abajo hacia arriba” cumpliendo así las necesidades reales locales y sean planteados en términos realistas al contexto local.

El proyecto de desarrollo, objeto de estudio de esta investigación, fue planeado y ejecutado “de abajo hacia arriba”, no fue una idea externa de alguna agencia u oficina desarrollista que viniera a proponerles el proyecto, surgió de adentro, de abajo; lo cual, de todos modos, no les garantizó el “éxito”.

La problemática no es el “desarrollo” *per sé*; ni los proyectos de desarrollo, quizá el problema radica en cómo hemos venido históricamente definiendo y actuando el concepto “desarrollo”; así de esa manera como fue descrita en los párrafos precedentes. Así lo plantea Otto Scharmer (2013), profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés), respecto a que el problema actual del desarrollo es que solo se enfoca en medir lo económico; utilizando métricas duras como el producto interno bruto (PIB) que es el principal, y algunas veces –como en el caso de México– el único indicador nacional de progreso social y económico.

Scharmer junto con otros profesores y líderes de innovación mundial proponen desarrollar nuevas métricas e índices que midan no solo las ganancias económicas, sino también el bienestar social, cultural y ecológico de las naciones. Éste es el tipo de desarrollo que hace falta en muchos países, del norte, del sur, del este y del oeste.

Menuda tarea modificar la percepción generalizada del concepto “desarrollo”; concepto que se viene reafirmando desde aquel día –hace ya más de 70 años– cuando Truman salió a definirlo públicamente; y que a pesar de la evidencia abrumadora que corrobora lo arcaico del término, como lo muestran los impactos derivados de el mismo: el calentamiento global y la crisis ecológica, las economías globales que se complejizan cada vez más derivando en crisis tras crisis, así como los incrementos exponenciales en los niveles de desigualdad entre la población mundial (Merino, 2014); esta evidencia, aunque abrumadora, pareciera no ser suficiente para cambiar una percepción tan generalizada. ¿Por qué no es suficiente la mera evidencia fáctica y científica para cambiar una percepción? Esta pregunta es la que pretendo explorar en otro de mis conceptos centrales, Agencia Humana y Autoconsciencia, el cual desarollo más adelante.

Más allá de seguir creyendo que los proyectos de desarrollo local ayudarán a acelerar ese sistema económico que hoy se reconoce cómo arcaico; es pertinente reconocer la necesidad de generar proyectos sostenibles de generación de autoempleo y de autoconsumo comunitario; como una alternativa viable para acceder a una mejor calidad de vida –social, cultural, ecológica, económica–, que sea una opción sustentable para reducir los niveles de desigualdad que se incrementan aceleradamente.

En términos claros, Leticia Merino, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, explica la desigualdad en México:

El 10 por ciento de los más ricos recibe 36 por ciento del ingreso del país, en contraste con el 50 por ciento de la población que se divide 20 por ciento de los ingresos, el 10 por ciento más pobre recibe únicamente 1.8 [por ciento] de los ingresos. Esta concentración del ingreso nos remite a un pasado colonial que se sigue reproduciendo 300 años después (Merino, citada por Frías 2019, p.6).

Esas proporciones, junto con todos sus impactos en el bienestar social, pretenden ser reducidas en México y otros países, para el 2030. Según lo acordado en la reunión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2015) respecto al tema de Desarrollo Sustentable, para reducir la pobreza y desigualdad en el mundo. Merino (citada por Frías, 2019) comenta sobre su viabilidad en México:

(...) aun cuando los ingresos del 40 por ciento de la población más pobre en México aumentaran más que la media nacional, como lo sugiere el documento de la organización de las naciones unidas, tomaría más de 120 años emparejar la brecha de salarios entre “ricos” y “pobres” en nuestro país (p.6).

Pareciera que el desarrollo económico planeado, no es un camino realista para cerrar la brecha de desigualdad que existen entre la población mexicana, ni se muestra como una alternativa viable y sostenible para que las familias que viven en zonas rurales accedan a mejorar su calidad de vida.

Proyectos de Desarrollo Ecoturísticos

En México, para intentar lograr esos objetivos se llevan a cabo proyectos de desarrollo todo el tiempo, en los que han participado un gran número de campesinos, proyectos de toda índole; desde los ejecutados en la revolución verde, hasta más recientemente, los relacionados con el turismo, como el caso de estudio de esta investigación.

El turismo en México representó en 2017 el 8.7% del PIB, generó más de cuatro millones de empleos directos y alrededor de 10 millones indirectos e inducidos.

La política pública para el turismo en México surgió en 1949 (Magaña-Carillo, 2009). La Secretaría de Turismo de México por medio de la Política Turística

de Estado, en su estrategia “Turismo 2040” describe que el turismo se ha convertido en una alternativa real para el desarrollo y la modernización de las comunidades, ciudades y regiones enteras. Esto es evidente en muchos destinos en donde existen pocas alternativas productivas, pero cuentan con una gran riqueza en activos culturales y naturales alrededor de la cual se ha logrado desarrollar una industria turística como principal vocación económica. (Secretaría de Turismo [SECTUR], 2018).

Según la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT 2009), hay varios tipos de turismo, el que atañe a esta investigación es el Ecoturismo, que se encuentra dentro de la categoría de Turismo de Naturaleza; el cual incluye al ecoturismo, al turismo rural y al turismo de aventura. La Secretaría de Turismo define los proyectos ecoturísticos como: “los que tienen su base económica en los recursos naturales; estos incluyen actividades relacionadas con el disfrute y observación de flora, fauna, ecosistemas y fenómenos atractivos de la naturaleza” (SECTUR, 2006).

Desde la perspectiva antropológica, Javier Orozco (2008) hace referencia a que la preocupación generalizada sobre la sustentabilidad del turismo, se detonó con la llamada de alerta por los efectos negativos de un desarrollo que no pone límites al consumo de recursos y a la degradación ambiental que se iniciaron en la década de 1970, cuando salen a la luz pública numerosos estudios que revelan la insostenibilidad en el largo plazo de un modelo sustentado.

Esto, catapultado por la Conferencia de París de la Organización de las Naciones Unidas llevada a cabo en noviembre de 1972, en donde se estableció la protección del patrimonio cultural y natural buscando evitar el empobrecimiento de los pueblos del mundo. Posteriormente, en 1992 se celebró la Conferencia de Naciones Unidas sobre *Medio Ambiente y el Desarrollo* en Río de Janeiro en Brasil, mejor conocida como Cumbre de Río o Cumbre de la Tierra, de donde emanaron los siguientes documentos: i) Agenda 21: Declaración de Río sobre Medio Ambiente

y Desarrollo; ii) Declaración de Principios sobre Bosques; iii) Convenio sobre Cambio Climático; iv) Convenio Marco Internacional sobre Diversidad Biológica. Es a partir de esta Cumbre que se comienza a hablar de un desarrollo sostenible.

En lo concerniente al turismo, la Organización Mundial de Turismo de las Naciones Unidas (UNWTO) emitió el concepto de turismo sostenible como:

Aquél que responde a las necesidades de los turistas actuales y las regiones receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida (UNWTO, 1993).

A partir de la Cumbre de la Tierra, los países miembros de las naciones unidas como México, tuvieron que crear un programa al que llamaron “Agenda 21” que tenía como objetivo generar el desarrollo sustentable de la actividad turística y mejorar las condiciones en los destinos turísticos, así como los efectos del turismo para elevar el nivel de vida de sus pobladores.

En 2011 esta “Agenda 21” cambió de nombre a Programa de Turismo Sustentable en México. Actualmente, la denominan Agenda de Competitividades de los Destinos Turísticos de México, en dónde se plantea que el turismo debe ser sustentable sobre las bases definida por la ONU (SEMARNAT, 2017).

Una de las principales críticas a esta política pública es la difícil tarea de regular su cumplimiento en cada uno de los miles de destinos turísticos que hay en el país, representando un gran reto la creciente expansión del turismo rural y ecoturismo repartidos por todos los rincones del campo mexicano.

El antropólogo Martín Sansón (2008) se refiere al fenómeno del turismo como una paradoja a la que recientemente se están enfrentando varias localidades de este país:

Grandes grupos de campesinos enfrentan la paradoja de subsistir miserablemente en tierras raquínicas para la explotación agropecuaria, pero ricas en atractivos turísticos naturales, que bien podrían ser dedicadas a la actividad turística; como esto no se ha realizado, persiste el número de mexicanos que emigran a EUA. Otros grupos de campesinos han visto con desesperación cómo la acción del Estado mexicano, cuando este decide desarrollar una zona turística, se ha encaminado a la expropiación de las tierras ejidales o comunales, para crear infraestructura y enajenar predios a favor de particulares, los cuales se convierten en los verdaderos beneficiarios. Los propietarios originales son marginados, se ven obligados a dejar sus modos de vida, para si bien les va ser contratados como empleados turísticos, sirvientes, jardineros o mozos (Sansón, 2008, p.52).

En México, gran parte de los atractivos naturales se encuentra en las tierras de los trabajadores del campo, que aún participan de un modo restringido de la actividad turística mexicana, sobre lo cual, Sansón (2008) considera que, por un lado, estos trabajadores del campo siendo los propietarios originales de gran parte de los atractivos turísticos del país, son en pocas instancias los principales beneficiarios de la actividad económica turística.

Por otro lado, los antropólogos Orozco y Quintero (2008) enfatizan que, para considerar un proyecto de turismo sustentable, debiera ser biológicamente aceptable, financieramente viable y socialmente admisible; es decir que cuente con la aceptación e integración de los diferentes actores sociales involucrados.

Estos autores explican que los estudios acerca de cómo sucede la aceptación de los visitantes en los destinos turísticos demuestran que generalmente hay una capacidad de carga social que resultan inaceptables para

la población local, estableciendo un umbral de tolerancia a la presencia de turistas por parte de los residentes; y hace referencia a Dina Berger que habla de la evolución de la relación turistas/residentes en las siguientes etapas; i) Euforia, durante las primeras etapas de desarrollo turístico los residentes suelen acoger a los visitantes con entusiasmo y perciben el turismo como una buena opción económica. Hay un sentimiento de mutua satisfacción; ii) Apatía, consolidada la actividad turística, empieza a vislumbrarse ya no como una buena alternativa de desarrollo, sino como un negocio del que hay que sacar partido. Explotar al turista lo más posible; iii) Irritación, cuando entran en acción los niveles de saturación y los residentes van retirando su apoyo inicial al desarrollo del turismo. En esta etapa los políticos tratan de limitar el crecimiento; iv) Antagonismo, los umbrales de tolerancia han sido superados, y los turistas son considerados como los causantes de todos los problemas que se generen en el destino turístico, v) Fase Final, el destino pierde todos los atractivos que en un principio lo hicieron importante para el desarrollo del turismo. Generalmente, en esta etapa se entra en un claro declive difícil de remontar.

Todo este proceso implica organización, planeación, capacitación y ejecución por parte de los trabajadores que, como en el caso de estudio abordado por esta investigación, dejan de ocuparse en el campo para dedicarse al turismo, lo que representa un reto per sé para cualquier comunidad que quiere emprender este tipo de proyectos.

Luis Arcos Pérez, fundador del centro ecoturístico Escudo Jaguar, ubicado en la comunidad Ch'ol de Frontera Corozal en la Selva Lacandona en Chiapas explica: “no se puede trabajar con todos los miembros de la comunidad, es muy difícil que todos trabajen bien y sólo aquellos que realmente están convencidos en los proyectos darán resultados” (Gómez y Farrera, 2008, p.248).

Lo anterior coincide, una vez más, con lo observado por Ostrom (2012); Olson (1965); Ruttan (2006), y otros investigadores, respecto a que los grupos que

logran autoorganizarse por el bien común tienen un propósito compartido y alcanzan a ver su futuro juntos, lo que genera las bases sólidas para pasar por todos estos procesos complejos.

Gobernanza de los Bienes Comunes

María de J. Santiago Cruz (2018), se refiere a los proyectos grupales de desarrollo local como posibles y con resultados exitosos siempre que exista una visión compartida, que los mantenga convencidos de las bondades de su proyecto para lograr el balance necesario entre esfuerzos y beneficios que los incentivan para permanecer en el proyecto.

Perspectiva basada en la postura de Elinor Ostrom respecto a la acción colectiva en torno a una gobernanza de los bienes comunes viable, que le mereciera el Premio Nobel de Economía otorgado en 2009, y que contradice abiertamente la postura del ecólogo Garrett Hardin en su afamado texto *Tragedia de los Comunes* publicado en 1968 por la revista *Science*.

Garret Hardin (1915 - 2003), quien fue un ecologista estadounidense; zoólogo por la Universidad de Chicago y doctorado en microbiología por la Universidad de Standford, profesor de Ecología Humana de la Universidad de California, Santa Bárbara; consideraba que la principal situación que atentaba contra la ecología era el “problema poblacional” humano. Lo consideraba como un “problema sin solución técnica”; aludiendo que una solución técnica puede definirse como una que requiere un cambio en los valores humanos, en las ideas o en la moralidad. Planteando una ecuación simple donde un mundo finito como este en el que vivimos, puede soportar solo una población finita, explicaba que la postura de Bentham (1748-1832) “the greatest goods for the greatest number”, no podía ser soportada por un mundo finito por dos razones: matemáticamente no es posible maximizar dos o más variables al mismo tiempo, y biológicamente cualquier

organismo para vivir necesita fuente de energía (comida), tanto de mantenimiento, refiriéndose a la energía mínima indispensable para mantenerse vivo; como de trabajo, que es toda aquella actividad adicional a solo mantenerse vivo.

Acorde a lo anterior, el problema es la adquisición de energía que proviene de una fuente finita, y que por lo tanto la población óptima debe ser menor que el máximo. Reconociendo que evidentemente, definir “población óptima” es el reto.

Haciendo referencia a Adam Smith, (*La riqueza de las naciones*, 1776) en su analogía sobre la “mano invisible”, y la tendencia a asumir que las decisiones tomadas individualmente serían, de hecho, las mejores decisiones para una sociedad entera. Hardin postulaba que de ser esto cierto, los hombres controlarían su fecundidad individual como para producir solo la población óptima, y que, como al parecer este supuesto no es correcto, necesitamos reexaminar las libertades individuales para ver cuáles de ellas son defendibles; asumiendo, que la forma de instituir el cambio era a través de:

Toda la fuerza que fuera necesaria para introducirlo. Si debe evitarse la ruina en un mundo sobre poblado, la gente debe ser sensible a una fuerza coercitiva fuera de sus psiques individuales, a un Leviatán, para usar el término de Hobbes (Hardin, 1979, p.314).

Con base en el ejemplo del *ganadero racional*, utilizado en su artículo, Hardin explica a qué se refiere con tragedia de los comunes, usando el término *tragedia*, como lo uso el filósofo Whitehead: “la solemnidad del inexorable devenir de las cosas”; donde un ser racional como *todo ganadero* busca maximizar sus ganancias, de manera que cada hombre está encerrado en un sistema que lo impulsa a incrementar su rebaño sin límite, en un mundo limitado, que en este caso es el pastizal común, concluyendo pues que la libertad de los [espacios] comunes trae la ruina a todos.

Hardin (1979) emite una hipótesis respecto a que, probablemente esto ya se sabe hace miles de años, pero la selección natural favorece la negación psicológica. Los individuos se benefician como tales por su habilidad para negar la verdad aun cuando la sociedad, como un todo del que es parte, sufra. Y recurre a la idea de que la educación puede contrarrestar la tendencia natural a hacer lo equivocado, pero la sucesión generacional requiere que la base de este conocimiento sea constantemente actualizada.

A lo que Ostrom (1990) contesta que, con esta paradoja Hardin pone en duda la forma de comprender la racionalidad y, en el caso del dilema del ganadero-prisionero, sugiere la imposibilidad de que exista una cooperación entre seres racionales, lo cual toca directamente cuestiones fundamentales en el campo de la ética y la filosofía política, y por lo tanto amenaza los fundamentos de las ciencias sociales.

Así mismo, Ostrom (1990) reflexiona sobre los comunes diciendo que ni el estado, ni la privatización –refiriéndose al libre mercado–, han logrado resolver el problema. De manera que esa fuerza coercitiva, ese *Leviatán* al que se refería Hardin, no ha podido solventar la tragedia de los comunes, ni a través de controlar los sistemas de recursos naturales, ni a través de dejarlos para el uso común; agregando, que aún no se cuenta con las herramientas o modelos intelectuales necesarios para comprender claramente los problemas asociados con la regulación y la administración de sistemas de recursos naturales.

La lógica de la acción colectiva que sigue Ostrom toma de referencia a Mancur Olson (1965) en *The logic of collective action*; que supone que, la idea de que los grupos tienden a actuar para apoyar sus intereses de grupo, deriva lógicamente de esa premisa ampliamente aceptada sobre su comportamiento racional y egoísta. En otras palabras, si los miembros de algún grupo tienen un interés o un objeto en común, y si todos estuvieran mejor si se lograra ese objetivo, se ha pensado que, lógicamente, los individuos de ese grupo, si fueran racionales

y con intereses propios, actuarían para lograr ese objetivo colectivo (Olson, 1965, p.1):

(...) a menos que el número de individuos sea muy pequeño, o a menos que exista coerción o algún otro dispositivo espacial para hacer que los individuos actúen a favor de su interés común, individuos racionales con intereses propios no actuarán para lograr sus intereses comunes o de grupo (Olson, 1965, p.2).

Acerca del tamaño del grupo, Ostrom interpreta que Olson consideraba que la cuestión de si los grupos de tamaño intermedio procurarían o no, beneficios colectivos de manera voluntaria, es una pregunta abierta. Su definición de tamaño intermedio no depende del número de actores involucrados sino de lo conspicuas que sean las acciones de cada persona.

La lógica de Olsom simula la ecología biológica que determina que la cooperación biológica es estrictamente auxiliar para la sobrevivencia de la especie. Define a la “comunidad” como el conjunto de plantas y animales que interactúan en una localidad; consistente en una competencia constante por la existencia tanto dentro como entre las especies; determinada por el potencial genético para la adaptación y la sobrevivencia en situaciones biótico-ambientales. Al respecto, Julian Steward desde la Ecología Cultural, plantea que los seres humanos no reaccionan a la trama de la vida a la que se refería Darwin respecto a la incesable “adaptación al ambiente”, solamente mediante su constitución orgánica determinada genéticamente, sino que la cultura, más que potencial genético para la adaptación, ajuste y sobrevivencia, explica la naturaleza de las comunidades humanas. La competencia puede estar presente, pero según Steward, estará determinada culturalmente, y mucho más frecuentemente la cooperación será la conducta prescrita en vez de la competencia (Steward, 1955).

Pedro Kropotkin (1902) parafrasea a Darwin para aclarar a lo que se refería con el concepto de individuo “más apto”, así como las características que tiene para “adaptarse al ambiente”; no refiriéndose al más fuerte físicamente, ni al más hábil o más astuto, sino a aquellos que mejor saben unirse y apoyarse los unos a los otros – tanto los fuertes, como los débiles – para el bienestar de la comunidad; citando textualmente a Darwin en su libro Origen del Hombre: “aquellas comunidades que encierran la mayor cantidad de miembros que simpatizan entre sí, florecerán mejor y dejarán mayor cantidad de descendientes” (Darwin citado por Kropotkin, 1902).

La percepción de que la ayuda mutua es viable, no escapó a la atención del gran poeta, novelista, dramaturgo, pintor y científico alemán Johann Wolfgang von Goethe. Narra Pedro Kropotkin (1902) que cierta vez por el año 1827, el zoólogo Eckerman le contaba a Goethe sobre la historia de los dos pichones que escaparon cuando mató a la madre; los cuales, fueron hallados al siguiente día en un nido de petirrojos cuya madre los alimentaba a la par de los suyos. Goethe se emocionó mucho con el relato, porque al parecer vio en ello la confirmación de su perspectiva panteísta sobre la naturaleza, diciendo que “si fuera cierto que alimentar a extraños es inherente a la naturaleza toda, como algo que tiene carácter de ley general, muchos enigmas quedarían entonces resueltos” (Goethe, citado en Kropotkin, 1902).

Ostrom (2012) y su equipo de investigadores revisaron más de 5000 casos documentados desde varias disciplinas; antropología, sociología rural, historia, economía, ciencia política, ciencia forestal, sociología de la irrigación y ecología humana. Documentos realizados por otros investigadores desde sus propias disciplinas, lo cual infería conocimiento sumamente especializados sin demasiada síntesis o aplicación a problemas de política. Utilizaron estudios de caso como una base empírica para aprender más de los efectos de las instituciones en los comportamientos y resultados en distintos contextos, con trabajo de campo que proporcionara datos respecto a: i) la estructura del sistema de recursos, ii) los atributos y comportamientos de quienes se apropián de los recursos, iii) las reglas

usadas por dichas personas, y iv) los resultados que se desprendían de sus comportamientos.

Derivado de su estudio, Ostrom encontró grupos que lograron autoorganizarse para la gobernanza de sus comunes, contradiciendo así la postura de Hardin. Planteando una interrogante teórica: ¿por qué algunos usuarios de recursos se autoorganizan y otros no?

Respecto de la incidencia que tienen las características del grupo en relación con una determinada acción colectiva, explica que los estudios de caso que revisaron sugieren que las inconsistencias en la relación entre las características del grupo y una acción colectiva exitosa reflejan múltiples formas de heterogeneidad de grupo (Ostrom, 2012).

Así también lo explica Lore Ruttan (2006), refiriéndose a que aun cuando el cuestionamiento de como la heterogeneidad sociocultural impacta en la gobernanza de los comunes ha tenido una acrecentada atención, aún no se ha llegado a resolución alguna, siendo una problemática incremental en un mundo globalizado. Explica que los resultados de su estudio no soportan la hipótesis de que la heterogeneidad sociocultural está asociada con resultados positivos y, de hecho, entre los casos de riego que estudió, observó mayor actividad de emprendimiento cuando hay homogeneidad. Sin embargo, por otro lado, hay evidencia para soportar el argumento de que la confianza es requerida para los resultados exitosos y que la heterogeneidad puede limitar los niveles de confianzas.

Los análisis estadísticos de Ruttan muestran que la relación entre heterogeneidad y acción colectiva depende de; i) la forma de heterogeneidad, ii) la medida de acción colectiva exitosa que se use, iii) el tipo de recurso natural. Ruttan distingue la heterogeneidad social asociada con formas de diferencia social que impiden la comunicación como la casta, etnia, lengua, religión; de la heterogeneidad cultural relacionada con el recurso natural y su uso. Ambas,

diferentes a la heterogeneidad económica medida en términos de ingresos familiares.

La acción colectiva exitosa podría referirse a niveles de participación, provisión de bienes colectivos, elección de instituciones, aplicación organizada de las reglas o resultados relacionados con el estado del recurso (Ruttan, 2008).

Agencia Humana y Autoconsciencia

Más allá de lo pragmático que pudiera ser simplemente enunciar un propósito compartido como “mejorar la calidad de vida de nuestras familias” o “generar empleo local para que nadie tenga que irse de la comunidad para buscar empleo”, que son los propósitos planteados por el fundador del proyecto ecoturístico estudiado; pareciera que se requiere de un proceso adicional –que algunos grupos logran y otros no– para acceder a la plena conciencia del bien común y poder así, acceder a una visión compartida y actuar en consecuencia. Esto llevaría pues, a la pregunta ontológica: ¿cómo es el proceso de hacerse consciente del bien común?, proceso basado en la agencia humana y la autoconsciencia de los individuos del colectivo.

Pareciera, que está comunidad estudiada ya ha pasado por este proceso. Cuentan que hace unos 20 años tuvieron que luchar juntos por su agua. “Ahí sí que nos unimos todos”, me relataban algunos entrevistados (en los siguientes capítulos describo más a fondo este evento comunitario). Este suceso *per sé* podría tener elementos para sostener la teoría de Darwin (1871) respecto a que apoyarse y trabajar juntos por el bien común garantiza la sobrevivencia de la especie.

El hecho de que el agua es esencial para la sobrevivencia biológica, podría inferir que lo indispensable de este bien común facilita el proceso de autoorganización. Sin embargo, no es así en todos los casos, como Ostrom (2012)

y Ruttan (2006) reportan en los casos de proyectos fallidos alrededor de administración de agua comunitaria.

Más allá de que el agua sea esencial para la sobrevivencia biológica, lo cual es irrefutable, autoorganizarse por el bien común es alcanzar a ver que trabajando colectivamente se obtendrán mejores resultados para el beneficio de todos; “ver su futuro juntos” como lo parafrasea Santiago (2018).

Esto detona la confianza; eso que varios autores coinciden, como el elemento principal para lograr llevar a cabo proyectos colectivos exitosos. En el ejemplo del agua, quizá había un elemento igualitario desde el inicio de la problemática, revelando la ecuación “todos nos quedamos sin agua, o todos la recuperamos”; pero en la problemática actual, la percepción es de desigualdad en la repartición de los beneficios, representando quizás un reto adicional para que aquellos, que aparentemente están recibiendo mayores beneficios, alcancen a ver un beneficio mayor en repartir equitativamente con el colectivo los beneficios que están acumulado individualmente. Esto detona la desconfianza de ambos bandos; los que quieren acceder a los beneficios y los que no quieren que se los quiten.

Para entender este proceso como un factor social o cultural necesitaríamos captar la singularidad de una cultura, para lo cual, dice Marcus & Fischer (2000) que los antropólogos ya no podemos confiar con tanta certidumbre en los medios tradicionales, como lo son los rituales públicos, los sistemas codificados de creencias y las estructuras familiares o comunitarias sancionadas; el medio alternativo y menos superficial, es escoger como punto central a la persona y sus concepciones: los fundamentos de las capacidades y de las acciones humanas, las ideas acerca del yo y la expresión de las emociones. Y así, acceder a observar las distinciones dentro de la aparente homogenización de las formas institucionales contemporáneas de la vida social, particularmente en este momento de debilitamiento de las tradiciones representadas en forma pública. Aunque esta postura de Marcus & Fischer (2000) está planteada desde el contexto

estadounidense, en este sentido, tiene cierta resonancia con el de la localidad estudiada en esta investigación.

El tema no es propiamente nuevo en la etnografía; lo que sí es nuevo en los estudios recientes es una percepción mucho más firme de que todas esas formas de comprensión son culturalmente variables y que no son parte de una secuencia evolutiva que abarque a toda la humanidad. Estas etnografías experimentales contienen reflexiones acerca del desarrollo y el ciclo vital humano, la naturaleza del pensamiento, las diferencias de género y la expresión apropiada de las emociones, todo ello visto desde perspectivas culturales diferentes.

En general, siempre se ha reunido información sobre estos temas, pero al parecer, hasta hoy (2000) la escritura etnográfica le presta menor atención a la actividad social, enfocándose primordialmente en las categorías, metáforas y retóricas incorporadas a las descripciones de los informantes (Marcus & Fischer, 2000, p.83).

El antropólogo inglés Norman Long (2003) con su famosa perspectiva centrada en el actor, contribuye a la sociología del desarrollo para entender la agencia humana partiendo desde los conceptos centrales de la teoría giddensiana. Long la define como la capacidad del actor social de procesar las experiencias sociales e idear formas de afrontar la vida, aún bajo las condiciones más extremas de coerción, como lo es una colonización. El actor social procesa conocimiento y capacidad, aún con limitantes de información, incertidumbre y otras limitaciones: físicas, normativas, político-económicas. Long hace referencia al antropólogo inglés Anthony Cohen, quien postula que el problema de la teoría de Giddens es que trata a la sociedad (en lugar del “Yo”) como una ontología, que de alguna manera se vuelve independiente de sus propios miembros, y asume que se requiere que el “Yo” se ajuste continuamente a ella (Cohen 1994).

En su libro *Self-Consciousness: An Alternative Anthropology of Identity*, Cohen (1994) hace una crítica a la postura antropológica frente al Yo (*the Self*) y a la Individualidad (*the Selfhood*), respecto a que no se reconoce como un problema antropológico, sino como un mero aspecto metodológico.

La antropología ha hecho intentos de distinguir entre las categorías de “individual”, “persona” y el “Yo”, de una manera arbitraria y difícil de sostener. Cohen (1994) escribe: “nos hemos concentrado en las estructuras colectivas como clase, género, nacionalidad, etnicidad, tribu, etc., dando por hecho al individuo, haciendo asunciones convencionales sobre la relación del individuo y la sociedad” (p.7). Plantea que, si se consideran los grupos sociales como una colección de seres complejos, se estaría reconociendo que son más complicados y que requieren de una descripción más sutil y sensible para explicarlas más allá de una combinación de roles. El comportamiento colectivo, desde su perspectiva, se revela como una especie de triunfo, en lugar de ser meramente mecánico. En este contexto, la perspectiva de Giddens falla en ver a la sociedad adecuadamente como informada y creada por “Yos”, y por lo tanto eso implica que le niega creatividad a los “Yos”. La agencia que les otorga a los individuos les da el poder de la reflexividad, pero no de la motivación (Cohen, 1994).

Adicionalmente, Cohen ofrece una crítica respecto al escrutinio de los textos antropológicos y etnográficos, que durante finales de los 70's y 80's se hizo en relación a la Individualidad (*the Selfhood*) y la intersección explícita en el escenario etnográfico entre el Yo (el antropólogo) y el Otro (el *antropologizado*). Para los antropólogos aplicados, la etnografía fue diseñada y utilizada como un proceso de interpretación; para mostrar mundos culturales desde su seno y reflexionar sobre sus fundamentos epistemológicos. Desde sus orígenes, se asocia con la Antropología Simbólica de Geertz. Su principal crítica fue por percibir significado, cómo y dónde el analista decidía, en lugar de basarse en un método objetivo o en criterios de evaluación, como en el método científico, para sustentar la neutralidad y objetividad del sujeto observador.

Comenzaban a surgir estudios sobre la conciencia y fenómenos afines como el pensamiento, la emoción y la cognición; el problema antropológico característico surgió inevitablemente para plantear preguntas sin respuesta: ¿Cómo el antropólogo sabe lo que la otra persona está pensando?, ¿Cómo sabe que la otra persona está pensando?, ¿Cómo puede discriminar entre la conciencia de la otra persona y su propia construcción de la conciencia del otro? La respuesta a la primera y segunda pregunta es: “no puede saberlo con certeza”; llevando inexorablemente a que la respuesta de la tercera pregunta sea: “no puedo”. Cohen considera que lo que el antropólogo sí puede, es usar el recurso literario, y lo ha hecho para dar la impresión de dicha discriminación, y termina diciendo: “pero es una [impresión] que nosotros como autores hemos diseñado” (p6).

Entendiendo como estos conceptos centrales interactúan en relación a la posibilidad de autoorganización por el bien común, podría decirse que la *visión compartida* de la que habla María Santiago (2018), ese *objetivo en común* que Ostrom (2012) observó en los miles de casos que estudió, quizás es aquel Leviatán del que habla Hardin para convencer a las psiques individuales de que la cooperación, biológica y estrictamente auxiliar para la sobrevivencia de la especie de la que habla Darwin (1871), es el comportamiento necesario, racional y egoísta mencionado por Olson (1965), para amplificar y alinear la perspectiva en la agencia humana de cada uno de los “Yos” del grupo, para alcanzar a ver el impacto en los ejes ecológico, social y cultural alrededor de cada acción colectiva; y así, diseñar, planear y actuar en aras de enfocar todos los esfuerzos en el egoísta y racional beneficio de todos y todo lo que forma parte de una comunidad.

Metodología

De acuerdo al marco teórico expuesto anteriormente, en esta investigación se utilizaron técnicas de investigación del método etnográfico, Principalmente, la selección cualitativa de un estudio de caso, complementando con técnicas cuantitativas de obtención de datos y otras que describo a continuación.

- Técnicas cuantitativas complementarias como utilización de datos económicos y estadísticos de la localidad en fuentes públicas de información cuantitativa como el INEGI, SEMARNAT, SECTUR, SEDESOL, CONEVAL, entre otros que puedan llegar al nivel de detalle suficiente para obtener información de esta localidad.
- Recorrido de área para conocer y mapear el área designada al proyecto ecoturístico, apoyado de los mapas ya existentes y públicos.
- Entrevistas semiestructuradas diseñadas con preguntas clave alineadas a los objetivos específicos, buscando relacionar los aspectos “émico” y “ético” de los informantes clave en el contexto de la localidad estudiada, y obtener información cuantitativa no disponible en otras fuentes públicas, por ser escasa derivado del tamaño y ubicación de la localidad.
- La observación participante y la entrevista abierta ad hoc se utilizó para incrementar la posibilidad del acercamiento y aceptación; y poder así obtener mayor información de primera mano.
- La utilización de diario y libreta de campo sirvió para documentar de manera constante la información y experiencias obtenidas, así como uso de cámara fotográfica para cuando sea viable y pertinente su utilización.

El Estudio de Caso

María Luisa Tarrés (2014) considera que un caso es algo específico que tiene un funcionamiento específico; es un sistema integrado. Como tal, dice Goode y Hatt (como se citó en Tarrés, 2014) sigue patrones de conducta con consistencia y secuencialidad, aunque tiene límites. Habrá estudios de caso cualitativos y estudios de caso cuantitativos; lo que hace al estudio de caso, no es el uso de información cualitativa *per sé*, sino el estudio de lo particular. En un enfoque interpretativo se otorga una clara preferencia a la presencia de los investigadores en el contexto. Se privilegia a la información cualitativa, dejando en un rol complementario la información cuantitativa (Tarrés et al., 2014).

Especificamente en esta investigación estaré estudiando el caso del proyecto ecoturístico Río San Miguel a través de la información y datos obtenidos principalmente con tres familias: Los Morales, Los Salazar y Los López. Estas familias son las más relevantes en relación a la historia del proyecto, cuyos miembros son parte de los principales actores sociales involucrados. Más adelante, durante el capítulo tres estaré dando cuenta de la información obtenida a través de estas familias y sus miembros con quienes me entrevisté.

Los principales informantes de cada familia son: Pablo Morales por parte de los Morales, Luisa Salazar y su hermana Elsa, por parte de los Salazar; y Angélica López por parte de los López de Loma Linda.

Adicionalmente mis informantes mencionan frecuentemente a dos personajes señalados de apropiarse del proyecto: José Durán y Roberto Hernández a los cuales no fue posible entrevistar para esta investigación.

II. Contexto

"Aquí la tierra es bien buena. Mi papá me decía que plantara por ahí un nopalito, un maicito, unos frijoles, y hasta un duraznito. Ya con eso, en las épocas difíciles si quiera tenía pa' comer un taquito de nopales con frijoles"

(Testimonio de Juan Jiménez de 65 años de edad,
Río San Miguel, 19 de septiembre de 2019)

La Sierra Gorda Queretana

Una Breve Mirada a la Historia Serrana

En la historia de la conquista espiritual y material de la Nueva España aparece mencionada frecuentemente una región, asiento de numerosos indios bárbaros, que fue conocida con el nombre de la Sierra Gorda (Galaviz de Capdevielle, 1971, p.1).



Imagen 1 Mapa de la Sierra Gorda, Anónimo, 1792, Mediateca INAH

La historiadora María Elena Galaviz de Capdevielle (1971) da cuenta de esta región en su texto “Descripción y Pacificación de la Sierra Gorda” basado en su revisión del “Manifiesto de lo precedido en la conquista, pacificación y reducción de los indios chichimecas-jonaces de la Sierra Gorda” fechado en 1740 por don Gerónimo de Labra.

Los cronistas de siglos pasados daban el nombre de naciones a las diferentes tribus indígenas. El padre Gerónimo de Labra denominó a los tres grupos principales que habitaron la Sierra Gorda como: pames, ximpeces y jonaces. Formaron parte de la familia lingüística otomiana que, a su vez, pertenece al tronco lingüístico macro-otomangue. Comúnmente los tres grupos mencionados son conocidos con el nombre de chichimecos o mecos.

De los chichimecas de la Sierra Gorda de mediados del siglo XVIII, el padre Vicente de Santa María y Martínez afirmaba que eran bárbaros. Las noticias particulares de las tribus de la Sierra Gorda nos hacen saber que los pames y ximpeces, fácilmente reducidos, se expandieron a otros lugares, haciendas y estancias. En cambio, los jonaces se mantuvieron en la Sierra Gorda en constante rebeldía (Galaviz de Capdevielle, 1971).

Para esa época, Labra reportaba que ésta como una perversa nación, describiéndolos como una nación de ociosa naturaleza, y habituada a comer sólo del sudor ajeno. El padre Ortes de Velasco los calificaba como feroz nación que se mantenía siempre rebelde entre los cristianos. Fueron los jonaces el principal grupo residente de la Sierra Gorda, su área de habitación comprendía todo el territorio de la sierra hacia 1740; transitaban por él, atacando constantemente a los núcleos españoles, lo que ocasionaba el abandono de la región. Acostumbraban hostilizar a los españoles, luego se protegían en lo inaccesible de la Sierra que les servía de muralla. La Sierra Gorda fue como una gran fortaleza, rodeada por pueblos de mestizos y españoles que tenía tres principales entradas: Tampico-Xilitla al Este, Zimapán-Cadereyta al Sur y Río Verde al Norte. Por estos tres puntos entraron

constantemente, soldados, pobladores, mineros, arrieros y misioneros, quienes algunas veces se ayudaron y otras se atacaron. Los primeros pobladores de Río Verde habían llegado desde 1597 procedentes de Querétaro, y, a ese lugar llegaron después los franciscanos de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, de quienes dependía esta zona (Galaviz de Capdevielle, 1971).

Estos misioneros fundaron a principios del siglo XVII las primeras misiones en el centro de la Sierra Gorda. Su fin era reducir a los indios rebeldes. Todas fracasaron entonces, por los constantes ataques de los indios y obligaron a los religiosos a abandonarlas en el año de 1609. En 1635, Alonso de Tovar fundó en esta región el Real de minas de San Miguel, ya que las minas eran un incentivo formidable para los colonizadores. Así, los españoles poblaron rápidamente este lugar, que se sostuvo entre los chichimecas rebeldes. Siete años después de la fundación de San Miguel (1642), Tovar fundó el pueblo de Cadereyta y en esta forma los españoles fueron poco a poco instalándose en la Sierra Gorda, sin dejar de preocuparse por los ataques de los chichimecas (Galaviz de Capdevielle, 1971).

La misión de Las Ajuntas de Tolimán fue el gran triunfo de la política pacifista de Labra, le denominó con el título de Santa Teresa de Jesús de Valero Maconí. El religioso designado para atenderla fue el franciscano Pedro de la Fuente, que hablaba otomí. Su primera labor fue el empadronamiento de los indios.

A mediados de 1750 llega a la sierra el que se consideraría como el verdadero pacificador, fray Junípero Serra acompañado de fray Francisco Paláu. El lugar designado para desempeñar su labor, fue la misión de Santiago de Jalpan, donde fueron recibidos con gran beneplácito por más de 1000 indios congregados. En esta ocasión la naturaleza se mostró pródiga, lo que favoreció a los misioneros, pues durante su estancia en esta misión los naturales recogieron muy buenas cosechas y no sufrieron hambre (Galaviz de Capdevielle, 1971).

Fray Junípero deseoso de sostener en buenas condiciones su misión, se preocupó porque no les faltara nada a los indios y para lograrlo aumentó bueyes, vacas, bestias de carga, ganado menor de pelo y de lana, maíz y frijol, en lo cual se gastó parte del sínodo que daba el rey para sus gastos personales, lo mismo hizo con las limosnas y donativos de algunos bienhechores. Así logró cada año aumentar la cosecha. Además, instruyó a los indios para que vendiesen sus semillas sobrantes y con la ganancia de esto les compró yuntas de bueyes y aumentó la herramienta necesaria para las labores.

En 1770 el Colegio de San Fernando entregó a la mitra de México las cinco misiones que tenía a su cargo en la Sierra Gorda: Landa, Tilaco, Jalpan, Tancoyol y Concá (Galaviz de Capdevielle, 1971).

Más tarde, el siglo XIX se caracterizó por las luchas campesinas, y la Sierra Gorda no fue la excepción. Reina (1980) describe que, tras la intervención norteamericana a México, los gobiernos de Querétaro, Estado de México y Puebla decretaron en 1847 la ocupación de bienes de manos muertas para financiar la lucha contra los Estados Unidos de América.

Tomás Mejía, lideraba un grupo de militares disidentes y campesinos de la sierra para luchar en contra de esta resolución del gobierno. Era un militar queretano, originario de Peñamiller, que estuvo peleando por 20 años en esta región, primero contra Juárez y después a favor de Maximiliano (Galaviz de Capdevielle, 2016, p.31). El movimiento de Tomás Mejía dirigió la lucha campesina del Real de San José de los Amoles que se extendió desde Jalpan hasta Tancanhuitz en la Huasteca Potosina (Reina, 1980, p.292).

Este movimiento se extendió a Huachinango, Puebla, Tamazunchale, San Luis Potosí, y Huejutla en Hidalgo. De manera que para 1848, el presidente de la república José Joaquín Herrera les concedió el indulto, logrando así el sometimiento y control de los rebeldes a cambio de la seguridad y derechos sociales ofrecidos por el gobierno. Mejía conservó, además, su empleo como militar, regresando a la

Sierra al siguiente año para someter a los campesinos rebeldes, está vez liderados por Eleuterio Quiroz (Reina, 1980, p. 294).

El movimiento de Eleuterio Quiroz iba creciendo con todos esos campesinos que se habían quedado sin tierra y que se habían convertido en peones de las haciendas. Debido a las condiciones de la sierra que ofrecían ventaja para los campesinos y desventaja para los militares, además de la falta de erario público para seguir soportando esa lucha el gobierno decidió retirar sus tropas. Al llegar a Río Verde, Quiroz proclama el 14 de marzo de 1849 el Plan Público y Eminentemente Social del Ejército Regenerador de la Sierra Gorda para negociar la pacificación de la Sierra con el gobierno federal. El gobierno no accedió a este plan y continuaron las batallas, logrando derrotar a Quiroz en Santa María del Río (Reina, 1980, p. 297).

Los otros movimientos que prevalecían continuaron siendo derrotados. A la par, el gobierno comenzaba a hacer ciertas concesiones a los campesinos. Sin embargo, lo que terminó por pacificar la rebelión de la sierra, fue la decisión de Herrera, de promulgar un decreto el 26 de octubre de 1849, que ordenaba el establecimiento de tres colonias militares en la Sierra Gorda. Teniendo a los militares y sus familias dentro del territorio fue lo que terminó sometiendo a la masa de campesinos rebeldes. Tras lograrlo, el gobierno de la república hizo concesiones a los hacendados, propietarios de tierras y habitantes de las ciudades, para resarcir el daño sufrido por los sublevados de la Sierra. Dice Reina “había que dejar contentos a los ricos de la región, para seguir gobernando el país” (Reina, 1980, p. 299).

Estas tres colonias pertenecían a Estado de México, Querétaro y San Luis Potosí. El objeto de este decreto era dar a los indios sublevados una propiedad para remediar sus males y garantizar la paz. “Pero fue más fácil someterlos por medio de las armas que con la colonización” (González Navarro, citado por Galaviz de Capdevielle, 2016, p.33).

Para 1854 se promulga, como tal, el territorio denominado Sierra Gorda, fundado sobre la riqueza productiva de las minas ubicadas en las montañas de Guanajuato (Reina, 1980, p. 303). Aunque, el municipio de Pinal de Amoles fue fundado oficialmente hasta 1932, su origen está directamente relacionado con las crecientes necesidades detonadas por esta actividad minera. Posterior al decreto de la Sierra Gorda como territorio, se divulgaron noticias de un nuevo levantamiento campesino en Río Verde, San Luis Potosí, encabezado por Vicente Vega (Reina, 1980, p. 303).

Reina (1980) se refiere al General Vicente Vega, dueño de la Hacienda Santa Teresa de Jesús ubicada en la localidad llamada Coyote en San Ciro Acosta, San Luis Potosí; que se encuentra ubicada 37 km antes de llegar a Río Verde.

El diario Noticias de Querétaro, el 25 de febrero de 2013, publicó en su sitio web un artículo que lleva por título “El General Vicente Vega y la Revolución de Ayutla en la Sierra”, escrito por Adrián Alcántara de la V. quién se presenta como Auxiliar del Cronista de Xichú, Gto. En este artículo se describe al General D. Vicente Vega, como originario de España, y como quién luchó en contra del General Tomás Mejía. Además, de ser dueño de la hacienda Santa Teresa de Jesús, que le fue dada en encomienda por el Lic. Benito Juárez. A su muerte, esta hacienda pasó a manos de su hija María Dolores Mendoza.

Pablo, mi informante, solo recuerda que, Dolores se llamaba la señora que era la dueña de la hacienda a dónde llegó a trabajar su tatarabuelo. La distancia entre la hacienda Santa Teresa y la hacienda ubicada en Río San Miguel es de 164 km por la carretera federal. En línea recta, atravesando la sierra, de acuerdo al Mapa Digital de México del INEGI se encuentra a 76 km.

Galaviz de Capdevielle (1980, p.35) describe que “la sierra se fue pacificando poco a poco y para 1875, el general Olvera mantuvo la tranquilidad pública.” Sin embargo, los problemas agrarios persistían. Para 1877, las leyes de

Reforma no habían logrado su propósito; y fueron los terratenientes los que contaban con los recursos para comprar las tierras enajenadas por dicha ley. Las comunidades indígenas terminaron por perder su tierra. Describe Reina (1980):

La hacienda crecía y se consolidaba; en cambio las comunidades se pauperizaban y prácticamente desaparecían, dejando a los campesinos muchas veces no sólo sin tierra sino sin empleo, como fuerza de trabajo dentro de las haciendas, lo cual provocó una gran crisis social (p.305).

Los campesinos de Querétaro y Guanajuato tras varios meses de lucha legal por recuperar sus tierras, se levantaron en armas de nuevo. Firmando en 1879 el Plan de la Barranca el cual:

(...) hace una crítica al sistema económico mexicano: se denuncia la hacienda y todo lo que de ella se deriva; la explotación de los "proletarios"; la falta de instrucción a los indígenas; y la protección preferente de la industria extranjera sobre la nacional. Por lo tanto, se desconocía al gobierno y a cambio se proponía un gobierno municipal o socialista regido por un congreso agrario, el cual sería el encargado de devolver las tierras usurpadas a los indígenas y de repartir los terrenos incultos (Reina, 1980, p.308).

El General Miguel Negrete, que había peleado con Díaz y posteriormente en contra del mismo, se unía a los campesinos de Querétaro y Guanajuato para firmar en julio de 1879, el nuevo Plan Socialista de Sierra Gorda. Este movimiento levantó a grandes masas de campesinos en la Sierra Gorda que aterrorizó al gobierno de la república, desplegando de nuevo las fuerzas armadas y poco a poco fueron capturando a los líderes del movimiento y eso acabó con el movimiento.

La represión y los despojos de tierras hicieron que los campesinos se replegaran a sus trabajos agrícolas ahí donde había quedado tierra en su

posesión o como peones de las haciendas que hasta hacía poco querían repartir. Pero, sin duda, la aprehensión de los dirigentes campesinos fue el factor decisivo que logró la pacificación de la rebelión que surgió en esta región tan rica del país (Reina, 1980, p.312).

Describe la historiadora Galaviz de Capdevielle (1971, p.35) que, para entonces, los vecinos de este lugar que sobrevivieron, dejaron de ser belicosos, pero cayeron en una apatía que detuvo el desarrollo de esta región. Se refería a los habitantes contemporáneos de la Sierra Gorda como pacíficos, laboriosos y poco inclinados a los vicios.

A principios del siglo XX la demografía de la Sierra Gorda decayó considerablemente, ya que el número de habitantes de esta región es menor que en los tiempos de las misiones, como lo mostraba los mapas de Eduardo O'Gorman en el texto Historia de las divisiones territoriales de México (citado por Galaviz de Capdevielle, 1971, p.35).

Como se lee en los párrafos precedentes, los grupos indígenas originarios fueron por su bravura y resistencia, en su mayoría exterminados o replegados hacia la Huasteca. De manera que los pobladores actuales son en su gran mayoría mestizos provenientes de otros lugares, como es el caso de la comunidad estudiada, Río San Miguel.

“Se quedaron con una tierra a la que no pertenecen”, se lee en el Museo Comunitario Pame Xi'oi ubicado en Tancoyol. Refiriéndose al hecho de que primero los españoles vinieron a quitarles sus tierras por la fuerza, y después la reforma agraria repartió las tierras dejándole las mejores a los mestizos (Museo Comunitario Xi'oi, 2019).

Actualmente, el Instituto Nacional para la Federación y el Desarrollo Municipal (INAFED) publica un mapa de la conformación fisiográfica del territorio estatal de acuerdo a la Enciclopedia Temática del Estado de Querétaro; en dónde

se puede observar como actualmente están divididos los municipios del estado de Querétaro. En verde se muestran los municipios que se consideran actualmente como conformadores de la Sierra Gorda Queretana.



Imagen 2 Mapa Regiones de Querétaro, INAFED (s/f)

Ser Reserva de la Biosfera y Patrimonio Cultural

Ser parte de la reserva para muchos de los pobladores serranos no representa nada más que limitaciones en sus actividades consuetudinarias, como lavar ropa o bañarse en el río, talas árboles o dejar que los animales pasten libremente en los bosques. Pocas personas he escuchado se proclamen a favor de la denominación de reserva de la biosfera; uno de ellos –cuenta su hija Elsa– Jaime Salazar, el fundador del proyecto ecoturístico. Elsa recuerda que le gustaba andar en la naturaleza, “se la pasaba en el cerro, quería que la gente viniera a ver lo bonito que era el Río”. Se mostraba de acuerdo con que se protegieran los bosques para evitar que se los acabaran con tanta tala.

Particularmente en la región, no se vive de la tala de árboles. Me explicaba un señor de Ahuacatlán –la comunidad vecina– que la madera de esos bosques no es de buena calidad para vender, varios proyectos se intentaron sin éxito. Cómo el caso de la elaboración de cajones para abejas que desde el primer lote notaron la baja maleabilidad de la madera. Los cajones que lograron terminar y embarcar llegaron padeados a su destino. Me explicaba: “apenas sirve para leña”, que aún siguen recolectando para uso personal y venta local.

La industria minera de la región era quién demandaba y consumía esa madera. Explica la antropóloga Leticia Reina (citada en Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Sierra Gorda, SEMARNAT, 1999) que hasta la primera mitad del siglo XIX la explotación de los bosques era indispensable para la economía regional y como complemento de la economía familiar campesina. La madera requerida por la minería, curtiduría y construcción era suministrada por una serie de trabajadores libres llamados carboneros, madereros y leñadores, quienes vivían en la Sierra. Estos vendían la madera para poder pagar el alquiler de las tierras en las que sembraban y también la utilizaban como leña para su propio consumo. Este fue el sector dinámico de la población que luchó siempre por el libre uso de los bosques.

Como estrategia de sustentabilidad para las actividades económicas se buscaron alternativas para los habitantes de la zona de la reserva para reducir la explotación no sustentable de los recursos naturales. Además de proyectos agricultores y ganaderos sustentables, como el pastoreo planificado; se introdujeron las actividades ecoturísticas y más recientemente (2016) la captación de moléculas de carbono para su comercialización en el mercado de carbono local y global, en donde campesinos cuidadores de bosques reciben ingresos por las moléculas de carbono capturadas en sus terrenos.

Los opositores del proyecto ecoturístico Río San Miguel, se burlaban de Jaime Salazar arguyendo: “¿quién va querer venir a este rancho?”.

En los 90's se comenzaba a hablar a nivel global de la coyuntura medio ambiente y desarrollo. Particularmente después de la Cumbre de Río (1992) de las Naciones Unidas, se ha mantenido un creciente interés mundial por el ecoturismo llevado a cabo en áreas de reserva de la biosfera; lo cual, indudablemente ha atraído turistas nacionales e internacionales a los diversos destinos turísticos ubicados en la Sierra Gorda.

Así contaba una mujer de la comunidad la sorpresa que representó recibir a sus primeros turistas europeos; “hasta allá nos conocen” me decía.

La Reserva de la Biosfera de la Sierra Gorda Queretana, obtuvo su reconocimiento federal en 1997, y el registro en la lista de la UNESCO en 2001.

El territorio comprendido por la reserva, según el mapa SEMARNAT (1999) publicado en su biblioteca digital, es el 100% de los municipios Arroyo Seco, Jalpan de Serra y Landa de Matamoros; así como el 88.03% de Pinal de Amoles, y el 69.7% de Peñamiller; todos municipios del estado de Querétaro.

La Reserva de la biosfera Sierra Gorda Querétara, comprende en total un territorio de 383,567 hectáreas (24,803 de zona núcleo y el resto de zona de amortiguamiento) de topografía sinuosa, con altitudes desde 260 a 3,100 metros sobre el nivel del mar, con lluvias fluctuando entre 350 y 1,800 milímetros cúbicos; y en su ubicación convergen 3 de las 8 eco-zonas terrestres o reinos biogeográficos que dividen la tierra: Neártico, Neotropical y Montaña Mesoamericana, generando un mosaico de hábitats diferentes entre sí.

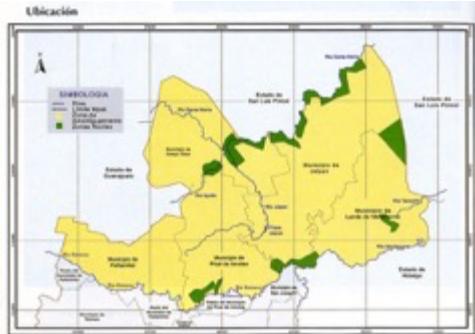


Imagen 3 Mapa Reserva de la Biosfera Sierra Gorda, SEMARNAT, 1999

Cuenta con 15 tipos de vegetación; la flora y fauna incluye 1,718 especies de plantas y 124 de macromicetos, 131 de mamíferos, 363 de aves, 72 de reptiles, 23 de anfibios y 600 de mariposas. La reserva es hogar del jaguar, del oso negro mexicano, nutrias y cocodrilo americano entre otros.

Adicionalmente, dentro del territorio de la reserva se encuentran las Misiones Franciscanas de la Sierra Gorda de Querétaro, declaradas como patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO en el año 2003, que consta de cinco misiones con fachadas ornamentadas. Ubicadas en Jalpan, Landa, Tilaco, Tancoyol y Concá; son los destinos principales y más populares para la actividad turística serrana.

La misión más cercana a la localidad de mi estudio es la de Jalpan de Serra. El único vínculo que observé entre el centro ecoturístico estudiado y las misiones, son los recorridos ofrecidos por operadoras turísticas de todo el país que incluyen frecuentemente el Río San Miguel y las Misiones como parte del mismo paquete turístico.

Caracterización Etnográfica de la Comunidad Río San Miguel

Ubicación Geográfica

La comunidad Río San Miguel pertenece al municipio de Pinal de Amoles, está ubicada dentro de la Reserva de la Biosfera de la Sierra Gorda Queretana, reconocida por la UNESCO desde 2001, la cual comprende el 100% del territorio de los municipios de Arroyo Seco, Jalpan de Serra, Landa de Matamoros, además del 69.7% de Peñamiller y el 88.03% de Pinal de Amoles.

Río San Miguel se encuentra sobre la carretera 120, a 25 km de Pinal de Amoles y a 16 km de Jalpan de Serra (principal cabecera municipal de la Sierra Gorda). Se puede llegar a esta comunidad partiendo de la ciudad de Querétaro, siguiendo la carretera 120 en dirección norte, hacia la Sierra Gorda.

Existe un señalamiento sobre la carretera que refiere hacia “Techo Lindo”. Viniendo de Pinal de Amoles la desviación se encuentra del lado izquierdo en plena curva, sin acotamiento suficiente de ambos lados. Es un camino de terracería angosto, en sus tramos más anchos tiene poco más de tres metros, que baja hasta el nivel del río, donde se encuentra el desarrollo ecoturístico. En sus tramos más amplios, alcanzan a pasar dos autos pequeños, pero en la mayoría del camino esto no es posible, e incluso las camionetas tienen que retroceder en algunos tramos para dejar pasar a otro vehículo. El camino tiene una longitud de cinco kilómetros hasta llegar a donde comienza el desarrollo turístico.

Geografía

La localidad está ubicada en medio de altas elevaciones y pendientes características de la zona serrana, con pocas extensiones planas y mesetas, estas últimas se encuentran al nivel del río.

El clima promedio es semi-cálido seco con temperaturas anuales promedio de 22°C, con lluvias en verano y escasa lluvia invernal. La precipitación media anual es de 509 mm.

El Río San Miguel

El Río San Miguel, está ubicado a una altitud de 1397 m, nace en el municipio de Pinal de Amoles y atraviesa las localidades de San Miguel, Escanelilla y Ahuacatlán, desembocando en la presa de Jalpan de Serra. Cuenta Elsa Salazar que le contó su papá que había un señor que tenía una mula que se llamaba Canela, y que por eso se le comenzó a llamar río San Miguel.

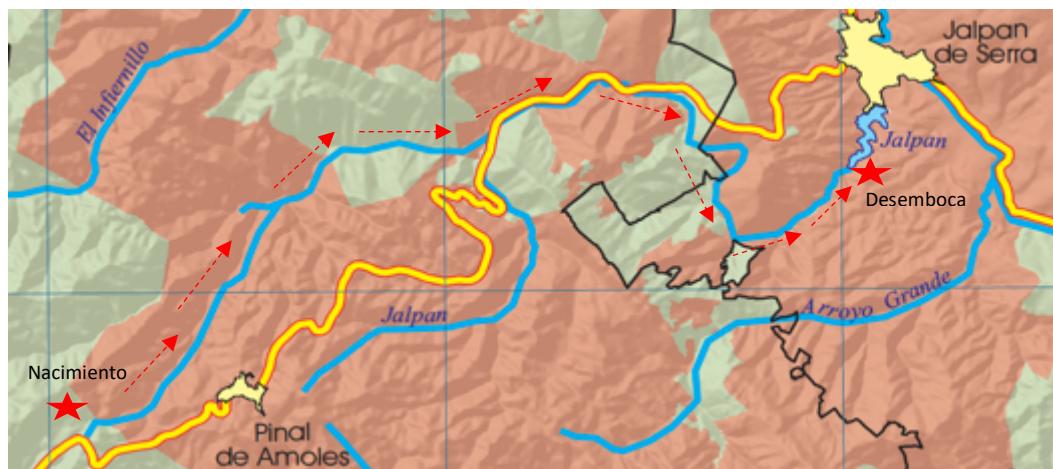


Imagen 4 Mapa Ruta Río San Miguel

Flora y Fauna

La diversidad de la Sierra atrae a diversos investigadores de ciencia naturales, quienes reportan que la comunidad cuenta con un bosque en galería bien desarrollado de Álamos (*Platanus*) y Cipreses (*Taxodium*) principalmente. Entre las plantas hidrófitas enraizadas emergentes se encuentran las siguientes: *Bacopa procumbens*, *Cyperus humilis*, *Eleocharis geniculata*, *Eustoma exaltatum*,

Polygonum mexicanum y *Ludwigia octovalvis*. Como hidrófitas sumergidas se hallan; *Najas guadalupensis* y *Potamogeton diversifolius* (Martínez & Mendoza, 2001).

El río cuenta principalmente con ácaros acuáticos (*Hydrachnidia*) y renacuajos, algunas aves como el Papamoscas rayado (*Myiodynastes maculatus*) y el Chipe ceja amarilla (*Dendroica graciae*) (Martínez & Mendoza, 2001).



Imagen 5 Río San Miguel

De entre las aves se menciona a la Aguililla negra menor (*Buteogallus anthracinus*), especie que se puede encontrar en la Sierra Gorda Queretana, es difícil encontrarla en el río, pero se pueden observar de vez en cuando desde las laderas donde habitan los pobladores de la comunidad, junto con los característicos Zopilotes (*Coragyps atratus*) (Martínez & Mendoza, 2001).

En cuanto a otras especies de animales se han reportado avistamientos de oso negro e incluso jaguar en la zona de la reserva. Me contaron que un hombre de la comunidad y su esposa, caminaban por arriba del Techo Lindo y escucharon un rugido, se asustaron mucho y de pronto vieron cómo se asomó un león. Inferí que era el jaguar, pero me reafirmaron que era un león, que los caminantes especificaban haber visto la melena amarilla del león.

Demografía

Según los datos de la última encuesta intercensal del INEGI (2015), la comunidad Río San Miguel cuenta con 233 habitantes, de los cuales 52% son hombres y 48% son mujeres, distribuidos en 77 viviendas de las cuales 87%

cuentan con electricidad, 60% tienen agua entubada, 53% tienen servicios sanitarios.

Cuando el INEGI especifica “agua entubada” a lo que se refiere en este caso es a un sistema que funciona a través de cientos de metros de mangueras que viajan desde algún manantial natural (dependiendo del que le corresponde a cada familia), de donde se extrae el agua por medio de una bomba manual, la cual tiene que ser activada por alguien que suba hasta el manantial cada vez que se requiere llenar los tinacos o contenedores de cada familia. Adicionalmente, si alguna otra familia con la que comparten el manantial está llenando sus contenedores, tendrán que esperar su turno. Además de cuando –como lo describo más adelante– algún vecino les hace la “maldad” de cortar la manguera y entonces todas las familias tienen que esperar hasta que la manguera sea comprada y arreglada.

Respecto a los servicios sanitarios, en la localidad no hay drenaje, así que usan fosas sépticas. Algunos colocan sanitarios dentro de la casa, aunque realmente en ninguna de mis visitas observé uno de estos. Aún prevalece el uso de letrinas ubicadas a la intemperie fuera de la casa.

La letrina de Pablo se encuentra enfrente de su casa, justo sobre el camino. Un armazón de palos y tablas de madera es la base para los pedazos de lámina y cobijas que hacen de paredes, un pedazo adicional de lámina la hace de techo, y un pedazo de cobija de puerta. Nada de la estructura está perfectamente ensamblada, lo cual hace que la letrina se mantenga ventilada. El orificio está a ras del suelo natural y a un lado se puede encontrar una cubeta con aserrín y tierra.

El 42% de la población cuentan con televisión, 46% refrigerador, 9% lavadora, 4% automóvil, 2% computadora, 4% teléfono celular. El 12% de la población es analfabeta y el grado de escolaridad promedio es de 4 años. No hay registro de población indígena. El 23% de la población de más de 12 años está ocupada laboralmente.

Inventario de servicios públicos y recursos

Educación formal

Los niños y niñas de la comunidad pueden asistir al preescolar y a la primaria que se encuentran en la localidad. El preescolar y la primaria está ubicada en la ladera arriba del módulo de cobro turístico. La escuela primaria tiene cuatro salones y una cancha de basquetbol circundado por la parte frontal por una barda con aplanado y pintada de amarillo y el resto con malla ciclónica.

Por azares del destino conocí en Jalpan al Maestro Juan Gabriel quién fue el maestro de la primaria por más de 10 años y me contó con una sonrisa genuina en su boca, que para él fue muy bonito trabajar en la comunidad, a pesar del reto que represento que por varios años se quedó solo con todos los grados. Su estrategia era que los grandes le ayudaran a los pequeños “así los pequeños aprenden y los grandes repasan”. Me contaba que le gustan las plantas “...y se me dan, así que siempre invitaba a los muchachos a plantarlas y cuidarlas, regalé varias plantas, los muchachos se ponían muy contentos cuando les regalaba plantas para llevarse a su casa”.

Para la secundaria la mayoría asisten a Ahuacatlán de Guadalupe que se encuentra a 15 km sobre la carretera 120, aunque algunos cuentan que ya no los quieren recibir en esa secundaria porque les dicen que a ellos les corresponde ir a la secundaria que está en Derramadero. Preparatoria solamente hay en Ahuacatlán y en Pinal de Amoles.

Cuentan que nunca han tenido un maestro por grado, han llegado a tener hasta tres maestros, pero por muy poco tiempo, y la constante ha sido tener solamente un docente que se divide entre todos los grados, suelen dividir a los grados de primaria baja (1º, 2º y 3º) en la mañana y los grados de primaria alta (4º, 5º y 6º) en la tarde. Los maestros del preescolar son muchachos de secundaria o

preparatoria que vienen de Jalpan o de Pinal, a hacer su servicio social. Contaba la señora de la tienda enfrente de la primaria, que estaban esperando al nuevo maestro, pues la maestra que tenían desde hace 15 años ya está por jubilarse, solo está esperando a que llegue él o la sustituta. “Ya ni le importa” me decía, refiriéndose a que llegaba hasta después de las 10 de la mañana y están un rato en el salón y luego los saca al recreo y ya después del recreo a sus casas, “ya ni hacen nada”.

En mi última visita me contó la esposa de Pablo Morales que ya tenían maestro, pero era temporal (sin plaza). La maestra anterior simplemente se fue y los dejaron sin remplazo. Varios padres de familia fueron a Pinal de Amoles a quejarse y les enviaron un maestro sustituto por seis meses, así que se fueron hasta Jalpan para solicitar uno definitivo. Por ahora siguen teniendo un maestro temporal, pero parece ser que ya les aprobaron el definitivo que llegará en unos meses.

Servicios de salud

El Centro de Salud se encuentra cerca de la escuela primaria, además del de Loma Linda. Ahí acudían los pobladores de ambas comunidades, al que estuviera abierto. Reportan que ya tiene un tiempo que ambos están cerrados, así que para atender necesidades de salud tienen que ir a Ahuacatlán, a Pinal de Amoles o incluso hasta Jalpan. Cuando han tenido emergencias, tienen que pagar una camioneta para que los lleve, que puede cobrarles hasta \$1500 pesos por el viaje.

Los guías comunitarios tienen que tomar cursos de primeros auxilios que les imparte protección civil municipal. No todos lo han tomado, además de que el hecho de tener que ir hasta Pinal o Jalpan para tomarlos, dificulta aún más el cumplimiento de este requisito.

Comercios

Durante mis recorridos he observado que sobre el camino principal se encuentran los comercios que se dedican principalmente al turismo, empezando por una pequeña tienda ubicada a unos 300 metros antes de llegar al río, que además ofrece servicios de baños públicos y renta de cuartos, más adelante a unos 200 metros se llega al hotel Techo Lindo que cuenta con tienda de artículos para nadar y botanas y bebidas, solo abren los fines de semana y entre semana solo abren a petición con el encargado del hotel; también cuenta con un restaurante que tiene servicio solo los fines de semana.

Contiguamente hay una pequeña fonda hecha de madera que ofrece botanas y alimentos preparados como gorditas y quesadillas, abre algunas veces entre semana, pero no tiene alimentos preparados, solo hasta el fin de semana. La fonda vecina, es la más grande, cuenta con tres refrigeradores de refresco y cerveza, prepara alimentos más elaborados como cecina asada y abre toda la semana desde las 8:00 am; además de contar con una mesa de plástico con sombrilla que está en una pequeña terraza que da al río donde se reúnen diariamente jóvenes y adultos hombres a tomar cerveza y jugar cartas en una “mesa de juego”; incluyendo al esposo de la señora que cocina, quién ayuda a atender y cobrar en la fonda.

Frente a esta fonda, hay otro comercio que vende principalmente cerveza, refrescos y botanas, que vi abierto pocos días entre semana. Posteriormente hay dos locales que al parecer solo abren en Semana Santa y vacaciones para vender artículos para nadar como botanas y bebidas para los turistas. Cruzando el río, en la otra orilla regularmente hay seis puestos hechos con palos, madera y lonas de plástico que venden elotes, bebidas y botanas principalmente; igualmente solo abren los fines de semana. Estos puestos están en el área común ejidal, así que en teoría pagan una renta al ejido, aunque al parecer no es así en todos los casos como describiré más adelante.

Además de los comercios dedicados al turismo, la comunidad cuenta con una tienda de Diconsa que está frente al hotel. Cuenta con productos de canasta básica en pocas cantidades.

En la parte alta de la comunidad frente a la escuela primaria, pude observar una miscelánea un poco más grande y surtida con productos incluso de limpieza que es al parecer la más grande que tiene la comunidad, además una más pequeña ubicada unos 200 metros antes de llegar a esta.

Pablo es el proveedor principal de pulque que vende su mujer en casa y su hija Lucía en su puesto de elotes a pie de río. En algunas casas aún se vende Charape, que es una bebida hecha de pulque con piloncillo.

En una ocasión Pablo y su esposa me convidaron un plato de sopa; al tomar una tortilla del tortillero me di cuenta que no eran hechas a mano, eran de máquina. En la comunidad no hay tortillerías, viene un Tortillero en moto desde Ahuacatlán o Escanelilla a ofrecerlas casa por casa. “Ya muy pocas personas echan tortillas” me contó Elsa. Antes hacían incluso hasta para vender, pero ahora ya nadie quiere hacer tortilla; prefieren bajar al río a esperar a que les den un viaje, así ganan más dinero con menos esfuerzo.

Suministro de agua

En cuanto al agua para consumo humano y animal; Los Morales y los Salazar, junto con las familias de esa ladera llamada El Bordo, halan el agua de un manantial que está en el cerro de enfrente por medio de una tubería que cruza por el río. Los López de Loma Linda la extraen de un manantial que está en el cerro arriba de la escuela primaria, cruzando su tubería por encima de la caverna de Techo Lindo.

Pablo dice que todavía hay algunos que siguen tomando agua directamente del río, e incluso ni siquiera la hierven para beberla. Los Salazar incluso tienen dos pequeños tanques de concreto que junto con la utilización de tambos de plástico les sirve para recolectar y almacenar agua de lluvia.

Se observan tinacos tipo Rotoplas y calentadores solares en algunos techos. Al parecer, la mayoría cuenta con fosa séptica, aunque según dice Pablo, algunos siguen tirando sus desechos al río.

Hace unos 20 años cuentan que la CEA quería llevarse su agua para Jalpan, en ese momento si se unieron para hacer plantones en Pinal y Jalpan; logrando finalmente conservar su agua (en los siguientes capítulos detallo más este evento).

Elsa tiene muchos años viviendo en Querétaro. Al preguntarle si no extrañaba el “rancho”, inmediatamente contestó que no, que era muy pesado no tener agua corriente y tener que acarrearla. Me narró que no obstante tienen esas mangueras-tuberías, tienen que subir al manantial a conectar la bomba, esperando algunas veces a que acabe el vecino de llenar su tinaco y tambos. Además de que era frecuente, al menos cuando ella vivía allá, que de cuando en cuando alguien “hicieran la maldad” de cortar la manguera, quedándose varios días sin agua hasta que arreglaran la manguera.

Comunicación satelital y terrestre

No hay servicio de telefonía ni internet, aunque se venden códigos para internet inalámbrico desde \$10 pesos la hora hasta 8 horas por \$50 pesos. Dice Don Francisco Morales “los jóvenes no les interesa trabajar, solo quieren estar metidos en el Facebook”.

Sentado a la orilla del río, estaba un niño de unos 11 años –hijo de los señores de la fonda grande– viendo un celular con la pantalla rota; por la edad asumí que jugaba algún videojuego, pero al acercarme lo suficiente me di cuenta que estaba viendo en Instagram el perfil de alguna modelo extranjera.

Algunas casas cuentan con una antena azul de una empresa que les provee de televisión de paga.

No hay transporte público, la mayoría no tiene auto, dentro de la comunidad hacen sus recorridos a pie, para transportarse a otro lado fuera de la comunidad, tienen que subir caminando los cinco kilómetros de terracería hasta la carretera 120 donde pasan los autobuses y taxis. Muy temprano por la mañana alrededor de las 8:00 una camioneta de carga se estaciona enfrente de la tienda Diconsa en donde además de algunos niños uniformados de azul marino que ya están arriba, se suben otros más ahí, algunos llegan solos, algunos con sus madres. Esta camioneta los sube y baja de la escuela primaria.

Tipos de construcción

En su mayoría son casas uni-planta de tabique blanco con techo de lámina o concreto, sin acabado y sin pintar, aunque si se pueden ver algunas pocas con aplanado y pintadas. El piso de las casas que visite es de concreto adentro y tierra aplanada en las terrazas/patios.

Cuentan con postes de luz eléctrica, aunque no hay alumbrado público. La mayoría de las casas han sido construidas ya sea por su propia mano o contratando a otros de la comunidad que saben de albañilería. Hasta mi última visita



*Imagen 6 Vista desde el camino principal.
Acervo personal, 2018*

no he visto ninguna casa de adobe, solo observé una casa que estaba cerca de la casa de Luisa Salazar que estaba hecha de piedras y cemento, aunque ya con construcciones aledañas en el mismo predio, ya de tabique blanco.

Se ven pretilles construidos de piedra negra y cemento hechos por ellos mismos con algunos apoyos económicos que les ha dado gobierno. Por la distribución de las casas que están sobre la ladera o el camino, las planicies son escasas así que poco se requiere de bardas o cercas, pocas bardas de piedra apilada se pueden observar en la zona de la primaria.

Vías de acceso.

El camino de terracería principal, el que baja de la carretera 120, está deteriorado por el creciente paso de turistas. Cuentan que en Semana Santa ha llegado tal saturación de vehículos estacionados, que ya ni pueden bajar más autos— hay baches y laja suelta, incluso algunos pequeños deslaves a la orilla de la ladera donde se forman pequeñas cascadas de agua en temporada de lluvias.



*Imagen 7 Camino principal.
Acervo Personal, 2018*

A principios de año, el gobierno del Estado envío unas máquinas para mejorar el camino y apoyar la actividad turística en la zona, pero habitantes de la comunidad Loma Linda no las dejaron pasar, alegando que ellos no se ven beneficiados del turismo y que no iba a dejar pasar las máquinas por su camino. El dueño del hotel comentó que él estaba dispuesto a pagar una parte para que entre la comunidad arreglara al menos la parte del camino que si corresponde al Río San Miguel, pero el dueño de la fonda más grande se negó a participar, así que hasta la

fecha no se ha arreglado, lo cual incrementa el riesgo de deslaves en temporada de lluvia.

En esta zona hay dos puentes para cruzar el río; uno peatonal que es una laja de concreto de aproximadamente un metro de ancho por siete de largo sin ningún barandal o protección, montada en cuatro pilares incrustados en unas rocas sumergidas en el río; y unos metros más adelante este otro puente de concreto más amplio para los vehículos, que tendrá aproximadamente 10 años que se construyó. Por ahí cruzan los turistas para estacionarse de aquel lado del río.

De ese mismo lado, está el camino para subir a donde vive gran parte de la gente de la comunidad. Es un camino de terracería con tramos de concreto ranurado que rodea el cerro, hacia la derecha se va a la casa de Pablo Morales y Luisa Salazar, y a la izquierda a la casa de José Durán y la escuela primaria.

Son caminos sinuosos, empinados, angostos, sobre la ladera y con mucha laja suelta; varias personas han muerto en esos caminos de la sierra, porque se les da poco mantenimiento. Me contó Isaac Robles, cuñado de Lucía Morales, que cuando vinieron a hacer el camino, el plano decía que el camino iría hacia la derecha (donde Los Morales), sin embargo, los del “otro lado” lograron que las máquinas se fueran hacia la izquierda (donde Los Durán), generando un conflicto público que hizo que el municipio retirara las máquinas, sentenciando que hasta que se pusieran de acuerdo no iba a haber más apoyo para la comunidad. Entre ellos (Los Morales, Salazar, Robles y otros) tuvieron que poner el dinero para que el camino llegara hasta su lado de la comunidad, donde originalmente debió de haber llegado.

En mi última visita noté que la pared de este cerro donde comienza el camino, estaba excavada, y el dueño del hotel contó que un muchacho de la comunidad se había estado llevando varios camiones de piedra. Uno de esos días que andaba en la comunidad, llovió toda la noche, lo cual provocó un derrumbe en esa zona. Junto con la gente de la comunidad teníamos que rodear por una pequeña

vereda aledaña que alcanzó a librar el derrumbe. Al respecto comentó la esposa de Pablo:

(...) ahora ese muchacho va tener que arreglar eso, por su culpa, por andar rascándole al cerro paso esto, y ahora tenemos que pasar por el estacionamiento de abajo, y ni que nos vayan a decir que no podemos pasar por ahí, pues no tenemos otra opción (Testimonio Esposa de Pablo, 19 de septiembre de 2019).

Refiriéndose a ese terreno a nivel de río que se ha usado de estacionamiento y que la última vez que regresé estaba más aplanado. El dueño del hotel explicó que un muchacho que anda en Estados Unidos está enviando dinero para construir ahí otro hotel.

El resto de los caminos son veredas y senderos donde no suben vehículos, solo pueden ser recorridos a pie o con animales de carga.

Espacios Recreativos

Anteriormente los jóvenes de la comunidad se reunían a jugar baloncesto en la cancha de la primaria, pero desde hace unos cinco años que rompieron los vidrios del salón, decidieron poner una malla ciclónica para evitar el acceso ajeno a la escuela, eliminando este espacio colectivo de convivencia.

El Maestro Juan Gabriel cuenta que él si dejaba que los muchachos subieran a jugar; “luego si metían sus cervezas, pero nomás les advertía que ya no los iba a dejar jugar y respetaban, eran un buen espacio para convivir”.

Además, en las canchas también realizaban bailes. El señor Herminio de la tienda amarilla que está enfrente de la escuela, organizaba los bailes, traía un sonido y vendía cerveza. No cobraba la entrada al baile. Ahí se reunían todos, principalmente los muchachos y muchachas, pero terminaban yendo personas de

todas las edades para bailar y platicar. Desde que cerraron las canchas y comenzaron los conflictos por el turismo ya no hubo más bailes.

No hay una fiesta oficial del pueblo o de la comunidad. Cuenta Elsa que antes de los conflictos por el turismo, si se reunían, si alguien bautizaba a un hijo o se casaba, se hacían fiesta a las que terminaban viniendo casi todos; “aunque no los invitaran, llegaban”. Ahora, dice Elsa que ya casi no se hace nada, y los que hacen alguna fiesta, invitan solo a la familia cercana, pero como incluso están peleados entre la misma familia, pues muchos no van.

El espacio donde he percibido mayor convivencia comunitaria es el área conformada por el puente peatonal, las escaleras de piedra para acceder al puente –detrás de ellas está la tienda Diconsa– y la terraza de la fonda más grande que abre toda la semana y donde se ubica la “mesa de juego” que expliqué en la sección de *Comercios*.

En el puente peatonal se observa una cuerda que cuelga de un gran cedro blanco, que sirve para tirarse al río. Me contó un niño que andaba por ahí que fue un hombre llamado *Quizás* quién se subió al cedro para atar la cuerda a una rama que está a unos 10 metros de altura del nivel del río. He podido observar que este pasatiempo de colgarse de la cuerda es preponderadamente de la comunidad, pocos turistas he visto que la usen; ya sea fin de semana o entre semana hay niños y jóvenes –hombres mayoritariamente– de la comunidad que la usan de una manera bastante adiestrada. Platicando respecto a si a los jóvenes les interesaba el campo, me decía Pablo “esos muchachos no les interesa aprender a trabajar, llegan de la escuela, avientan la mochila y se van al río y ahí se la pasan”.

He visto gente reunirse en este espacio a lo largo del día, desde las ocho o nueve de la mañana hasta que oscurece. Una tarde entre semana que comenzaba a llover, vi la “mesa de juego” llena de jóvenes entre 15 y 18 años y dos hombres adultos, con la sombrilla para sol trataban de ocultarse de la lluvia, dos niños en bicicleta que paseaban y se lanzaban al río una y otra vez a pesar de la lluvia, uno

de ellos el hijo de los señores de la fonda grande y el otro, sobrino de una de las dos mujeres que lavaban ropa unos metros río arriba. Más tarde aparecieron dos niñas, una de ellas como de 12 años se metió al río a bañarse justo debajo del puente peatonal del lado opuesto a las escaleras, tenía un short y una playera sin mangas que no se quitó y de una bolsa negra de plástico sacó un champú para el cabello.

Anteriormente las mujeres se reunían a lavar en el río, ahora, además de estar prohibido por ser reserva de la biosfera, la gente ya lava en sus casas.

Cuenta Elsa que ella recuerda como bajaban todos los muchachos y las muchachas y se reunían ahí, pero desde que empezaron los conflictos por el turismo, ya no bajan todos. El resto de los espacios en esta zona del río, se perciben vacíos cuando no hay turistas. Con los comercios cerrados, pareciera que nadie de la comunidad recurre a esos espacios de manera cotidiana.

Religión y Creencias

Mientras esperaba al subdelegado –que no llegó– conocí a Lucía Morales de 19 años, hija de Pablo Morales. Platicábamos de quién tenía derecho a poner un puesto en esa zona y me explicaba que solo ejidatarios o hijos de ejidatarios y señalando a unas mujeres del puesto continuo dijo: “como ellas que son primas de mi esposo, solo que ellas son Testigo” y entonces aproveché para preguntarle qué religión profesaba ella, a lo que me contestó “yo nada”. Me explicó que su mamá solía ser testigo de Jehová, pero ya no, y su papá “nada”, refiriéndose a que no practicaba ninguna religión. Este dato resaltó mi prejuicio sobre la relación entre el agnosticismo y la vida urbana, generalizando que lo opuesto prevalece en la vida rural.

Aunque no es propiamente el tema de mi tesis, me parece que la religión, es una característica que juega un rol importante alrededor de la homogeneidad y

su relación con los niveles de confianza que tanto Ostrom, Merino, Santiago (2018) y Ruttan (2008) vieron era fundamental en los grupos que si logran autoorganizarse.

Platicando con Don Francisco Morales, tío de Pablo y testigo de Jehová de aproximadamente 70 años, respecto a qué religión se practica en la comunidad, me explicaba que la población estaba repartida, y a su consideración, la minoría son católicos, después siguen los testigos de Jehová, después simpatizantes de católicos y la mayoría son simpatizantes de testigos de Jehová. Aclarando que un simpatizante es aquél o aquella que no es practicante activo, pero concuerda con las ideas de esa religión.

Don Francisco recuerda que cuando era niño no había escuela en la comunidad, y que los testigos fueron quien le enseñaron a leer por medio de la biblia, desde entonces es testigo de Jehová y se considera un practicante activo y proclamador de la palabra. Incluso me compartió su tarjeta de presentación con un código QR y una página de internet para acceder a clases gratuitas y una serie de recursos en línea ofrecidos en varios idiomas por la organización Jehovah World Organization (jw.org)

Los testigos de Jehová tienen su salón de reunión y eventos en la ladera posterior a la parte turística. Un salón construido de tabique blanco y cemento con un portón blanco, en donde se reúnen todos los martes.

Sobre el camino principal unos dos kilómetros antes de llegar al río se encuentra una pequeña capilla católica pintada de amarillo. En todas mis visitas la he encontrada cerrada.

No hay fiesta del pueblo, dice Elsa Salazar que desde que ella recuerda nunca ha habido una fiesta que celebre toda la comunidad junta.

Algunos todavía visitan el panteón el día de muertos y colocan su altar, aunque dice Elsa que luego se burlan los “no creyentes”. También me contó que tienen la creencia de que un familiar no debe cargar la caja de un pariente muerto,

porque si lo hace, a la semana siguiente el muerto viene por él o ella. Otra señal es que cuando la tumba se hunde, es que pronto va a morir algún familiar de ese difunto.

En relación a otras creencias, al preguntarle a Pablo Morales respecto si había algunas leyendas o historias que le contarán de niño, hizo una mueca de negación y no obtuve mayor información; pudiendo inferir que su relación con el río es meramente utilitaria; o como a bien tuvo decir el profesor José Luis Plata “a la mejor simplemente no quiso contarte”. Elsa Salazar si me contó que su abuela le platicaba de los “chanequitos” del río, que algunas veces si ponías atención los podrías escuchar hablando. En Ahucatlán –la población vecina– también me contaban de las “haditas” del bosque, que algunas veces cuando dejaban a los caballos dormir en el bosque, al siguiente día amanecían con el pelo trenzado.

Elsa también platicó de las brujas, refiriéndose a ellas como bolas de fuego que vienen a robarse a los niños, y aunque ella nunca las ha visto, su abuela le contó de una vez que una bruja quería robarse a su hija Rocío –mamá de Elsa–, y por defenderla le quitó el dedo que le hacía falta. Uno de sus tíos también le contaba que había visto una bola de cristal flotando, que entraba y salía por las habitaciones de su casa. Su papá le contó la historia de la Cueva del Diablo, dicen que es una cueva que está escondida en los cerros y que solo se abre los tres días de Semana Santa y luego se vuelve a cerrar. Contó que un muchacho de la comunidad entró, encontrando adentro oro, joyas y mucha comida. El muchacho desapareció. Sus padres lo estuvieron buscando incluso reportándolo como desaparecido. Fue hasta el año siguiente, en Semana Santa que se volvió a abrir la cueva, que pudo escapar y regresar a su casa sin llevar nada con él.

En el museo comunitario Pame Xi’oi de Tancoyol, adquirí un libro de Pedro Marín Zárate “Palabra Campesina y Tradición en la Sierra Gorda” (2014), y contaba una historia muy similar sobre la cueva del diablo, pero está ubicada en Purísima de Arista, en Arroyo Seco.

Cuando fui a buscar a José Durán a su casa –sin tener suerte de encontrarlo– me acompañó Karla, la hija de cinco años de la señora de la tienda grande ubicada frente a la escuela primaria. A solicitud de su mamá, me guío a la casa de José Durán, y en el camino me platicó que por las noches salía una mujer que le llamaban “La Llorona”, que se llevaba a los niños que andaban solos. Unos pasos adelante, me mostró a lo lejos, una casa en la ladera de enfrente, en donde vivía “Chuky” que era un niño malo que tenía un cuchillo y si te acercabas te mataba.

Otro elemento que quizá no corresponda propiamente a esta sección, o quizá sí, son los casos de mujeres que abandonan a sus parejas e incluso a los hijos. Pablo tiene una nieta a la que se refiere como “hija de crianza” Estefany. Sin indagar más al respecto, asumo que el que esos hijos tengan un término específico usado comúnmente en la localidad infiere su frecuencia. Es hija de su hijo, el cual cuando la mujer lo dejó, se fue a trabajar a Querétaro y la niña se quedó con los abuelos. En mi última visita, la mamá había regresado a vivir a la comunidad, pero les había dicho que no quería llevarse la niña y que cuando pudiera la vendría a visitar, lo cual pasaba infrecuentemente.

Otro caso es Isaac el cuñado de Lucía, que alcoholizado me contó que él tomaba por tristeza porque lo había abandonado la mujer, que inicialmente se había llevado al hijo, pero ya se lo había venido a dejar. Otro caso es un hermano de Pablo que también contó que “ahorita andaba tomando” porque lo había abandonado la mujer.

Otro día conocí en el puente a un niño que contó que su mamá vivía en Querétaro pero que a él no le gustaba la ciudad y prefería estar en la comunidad, además acá podía trabajar de guía de turistas y ganar dinero. Posteriormente, Luisa se refirió a él como “Miguel el que su mamá lo abandonó y se fue a Querétaro”.

Preguntándole a Elsa sobre ese tipo de casos y sobre qué se decía de esas mujeres obtuve una expresión en la cara que redondeo con una frase de normalización sobre que era muy común. Contando como ejemplo, que a Roberto

Hernández su tío, lo abandonó la mujer y entonces se fue a trabajar a Estados Unidos dejando a su hijo con la abuela, mamá de Roberto. Ahora de regreso en la comunidad, tiene otra esposa y otros hijos, pero nunca “recogió” a su primogénito que se quedó con los abuelos. Convirtiéndose ahora en enemigos, padre e hijo, peleando por los derechos ejidales que el abuelo le dejó al “hijo de crianza” (nieto), en lugar del al hijo natural (Roberto Hernández).

Tenencia de la Tierra

El ejido El Mariscal comprende tres comunidades: Río San Miguel, Charca y Loma Linda. Pertenecientes a otros ejidos, las comunidades de Derramadero y Las Joyas son las más cercanas. Derramadero colinda con el camino que lleva a la caverna Techo Lindo, y en semana santa algunas veces colocan sus puestos de ese lado para vender elotes, bebidas, botanas. Hay gente de esas comunidades que también trabajan de guías de turistas. Dentro de la comunidad de Río San Miguel se reconocen por barrios: las Mesitas, el Bordo (donde vive Pablo Morales), y Río San Miguel (donde está la escuela y viven los Durán).

La sentencia de dotación de tierras de 1929, concedió 374 hectáreas a 88 beneficiados. En 1937 se registró una ampliación a 400 hectáreas agregando 12 beneficiados más. En 1995 para efectos del programa de regularización de tierras ejidales Procede, quedaron finalmente registradas 774 hectáreas como superficie del plano general, de los cuales 376 ha. corresponden a superficie parcelada, 40 ha. a superficie delimitada al interior con asentamiento humano y 259 ha. corresponde a la superficie de uso común.

Actualmente la tierra está repartida entre 71 ejidatarios, hijos o hijas de los ejidatarios titulares; además de 66 poseedores reconocidos como beneficiarios de la tierra. Ya se han vendido terrenos a propietarios particulares, como es el caso del dueño del hotel.

El módulo de cobro y los puestos de comida están ubicadas en superficie de uso común

Pedro Robles el esposo de Lucía Morales, tiene su puesto en esta área común, dónde vende elotes, cerveza, refresco, pulque y algunas frituras, fue ahí donde los conocí. Me explicaba que él pudo poner ahí su puesto por ser hijo de ejidataria, y paga una renta anual de 6000 pesos al ejido, aunque después me confesó que solo le daban un recibo para que los “otros” no dijeran nada, pero en realidad no los pagaba.

El módulo también paga una renta al ejido que corresponde al 5% de los ingresos (Luisa me aclaró después que eran \$5 pesos por cada boleto cobrado), pero Pablo cuenta que solo lo pagaron por dos años y ahora ya no pagan nada.

Luisa Salazar contaba que había escuchado en la junta ejidal que José Durán debía 2.5 millones de pesos que no había pagado correspondiente al módulo que según ella debiera ser cinco pesos por turista que entre. A ambos les pregunté que como arreglaban esas deudas o como se ponían de acuerdo en las juntas, ambos coincidieron en que es imposible ponerse de acuerdo.

Pedro me contaba lo mismo, explicando que todos hablan al mismo tiempo y nadie escucha, y “ellos” alegan y alegan hasta que los demás se cansan y no pasa nada. Pregunté si alguien de la presidencia intervenía y me dijo que ellos jamás bajaban excepto en tiempo de votaciones “hemos ido a pedir ayuda a la Presidencia Municipal, pero nos dicen que eso compete al ejido”.

La visitadora agraria viene de vez en cuando, una vez al mes o cada dos meses y han expuesto los problemas, pero “ni hace nada”. En una visita que hice a la Presidencia Municipal de Pinal de Amoles en busca de información sobre la visitadora agraria, conocí a Luis, un funcionario de la oficina de Dirección de Gobierno quien me dijo que la visitadora no vendría hasta dentro de dos meses. Preguntándole porque la presidencia no intervenía en la resolución del conflicto me

contestó algo similar a lo que ya me habían contado, “no se puede, son muy necios y no escuchan”, contándome lo acontecido una vez que la visitadora solicitó apoyo a la Presidencia Municipal para que la acompañaran a bajar al río:

(...) no nos compete, eso es competencia del Ejido, sin embargo, como estaba el conflicto la visitadora pidió que la acompañáramos para que no fuera sola, así que bajamos un compañero y yo. Estuvimos como dos o tres horas, y fue imposible lograr conversar, no nos dejaban hablar ni a nosotros, ni entre ellos (Testimonio Funcionario de la Presidencia Municipal de Pinal de Amoles, 18 de julio de 2019).

El camino que va hacia Techo Lindo, pertenece a propietarios al que según, me informa Pedro, “ellos” –los del módulo- le pagan una renta por pasar los turistas. Al respecto, Luis el funcionario de la Presidencia Municipal me decía que habría que revisar la ley de Aguas para determinar si ese camino no pertenece realmente a la Comisión de Aguas, refiriéndose a lo denominado como “Ribera o Zona Federal”:

Las fajas de diez metros de anchura contiguas al cauce de las corrientes o al vaso de los depósitos de propiedad nacional, medidas horizontalmente a partir del nivel de aguas máximas ordinarias. La amplitud de la ribera o zona federal será de cinco metros en los cauces con una anchura no mayor de cinco metros (Ley de Aguas Nacionales, Artículo 3, fracción XLVII).

Lo anterior describe el caso del camino por el cual se accede a Techo Lindo.

Los predios dónde viven Los Morales y Los Salazar, según me contaba Mario Bonilla –tío de Luisa–, están clasificados como solar urbano, y les toca pagar el predial en la Tesorería, me contaba que en alguna ocasión le llegó el cobro por 5300 pesos, lo cual se negó a pagar y fue a reclamar a las oficinas de la tesorería. Finalmente vino alguien a revisar su solar y ver las dimensiones del terreno.

Le hicieron un recálculo y quedó en 1300, lo cual sigue siendo una cantidad exorbitante para los ingresos y modo de vida del señor Mario. “Por eso muchos ni lo pagan”, concluyó diciendo que el problema era después cuando querían vender o hacer algo con sus tierras.

Delimitación política y dinámica local

Como se ha señalado, Río San Miguel es una subdelegación de Escanelilla. El actual subdelegado es José Durán, en mi primera visita de campo pude platicar con él y presentarme para explicarle en qué consistía mi investigación, desafortunadamente como mencioné anteriormente, posterior a esta primera conversación rápida, no me fue posible entrevistarme con él. En esa misma visita, pasé a Escanelilla, que es la delegación a la que pertenece la comunidad. Agustín López, quien era el delegado en turno me explicaba que realmente no mantenían ninguna relación activa, ni política, ni organizativa entre las comunidades. La función de la delegación, en relación con las subdelegaciones, era de principalmente consolidar algunos requerimientos administrativos que las subdelegaciones tenían que entregar al municipio vía la delegación o viceversa.

La elección de subdelegado es interna, se avisa a la comunidad sobre la fecha para que recojan las urnas y lleven a cabo su elección internamente. Pablo Morales cuenta que desde hace varios períodos, “ellos se escogen entre ellos”, refiriéndose a las familias que están al frente del módulo de cobro. Si bien, el proceso de la elección de subdelegado se hace por votación, lo que cuenta Pablo es que muchas veces no le avisan a toda la gente la fecha de la elección; pero que incluso aunque sepan, muchos ya no “bajan” a votar, porque ya saben que “ellos” se quedarán otra vez con el puesto. Algo similar me contaba Luisa Salazar que no obstante ella era la subdelegada anterior, no sabía la fecha de las elecciones, se enteró porque alguien subió a avisarle y por eso pudo bajar a votar, pero muchas personas no se enteraron.

La figura política del subdelegado pareciera no tener representación o influencia frente a la comunidad, sino es un mero cargo administrativo para ciertos procesos con la delegación, con el municipio y cualquier otra entidad pública o privada que requiera la participación del representante oficial de la comunidad, aunque no lo sea de facto, y según Pablo, solo ve por los intereses de su familia y amigos. En 2003 acabó el periodo de Jaime Salazar, después le siguió un Sr. Pino, Roberto Hernández, Luisa Salazar hasta ahora José Durán.

Principales actividades económicas

Las actividades turísticas en la comunidad comenzaron en 2003, y en 2013 se comenzó a cobrar el acceso al río. Antes de esto, la gente vivía principalmente de las remesas de los migrantes, que hasta la fecha siguen siendo un ingreso importante –sino que aún el principal–, un poco de la agricultura, principalmente maíz y maguey, que la escasez de terrenos planos limita la siembra, aunque Pablo dice que para el maguey eso no es limitante. A baja escala se practica la ganadería, principalmente para consumo familiar, principalmente el ganado brahmán y charoláis; por ejemplo, Pablo que es de los que más tiene ganado en la comunidad, tiene nueve reces, siete vacas y dos toros, uno de ellos semental que compró con uno de los apoyos de la SEDEA.

La Minería se fundó en 1600 y fue el principal atractivo para traer españoles a poblar la zona. La minería fue la base fundadora para el municipio de Pinal de Amoles. Mientras estuvo activa la mina de plata que está en la comunidad (aproximadamente hasta los años 90's), muchos trabajaron ahí –hoy sirve de estacionamiento para los turistas–, algunos otros aún trabajan en la mina que sigue activa que está en el Derramadero, comunidad aledaña; o migran a Pinal o Jalpan a trabajar.

La actividad turística reciente incluye varios servicios, desde hospedaje, baños, venta de alimentos y bebidas, venta de piedras con minerales. La actividad principal es el módulo de cobro de acceso al camino que lleva a Techo Lindo que incluye ser guiados por un guía comunitario. Que parafraseando con Luisa y su familia pareciera que el concepto del cobro no es por “acceso al río”, sino por los servicios de guías de turista, un tanto sin mucha opción al paso libre, aunque no hay propiamente un filtro –al estilo entrada al cine– que revisé y solicite su boleto pagado. Luisa me platicaba que han tenido varios turistas molestos porque se les cobra y muchos se han pasado sin pagar, alegando que es zona federal y tienen libre paso.

Han proliferado los puestos de comida, bebidas incluyendo cerveza y pulque, algunas pequeñas fondas ya construidas con tabique blanco y cemento, y otros puestos más improvisados cubiertos con una lona y una mesa con algunas sillas (ver sección de inventario de servicios públicos y recursos). El estacionamiento también es cobrado, además de hombres y niños que ayudan a los automovilistas a llegar hasta el río y a estacionarse a cambio de una propina. El hotel Techo Lindo, emplea a algunas personas de la comunidad.

III. Descripción del Proyecto Ecoturístico Río San Miguel

“Aquellas comunidades que encierran la mayor cantidad de miembros que simpatizan entre sí, florecerán mejor y dejarán mayor cantidad de descendientes”

(Darwin citado por Kropotkin, 1902)

“Nosotros” y “Ellos”

Con la finalidad de entender la dinámica local entre un grupo de la población involucrada en el proyecto de desarrollo ecoturístico Río San Miguel, a lo largo del presente capítulo se da cuenta de los factores internos y externos que permiten entender las causas socioculturales, económicas y políticas que inciden en que este tipo de proyectos alrededor de un bien común –en este caso, un río–, puedan ser exitosos, quedar truncos, morir, o simplemente, carecer de sentido colectivo.

Hardin (1968) sentenciaba que siempre que haya un bien en común –como en este caso de estudio–, se suscitará irremediablemente una lucha individualista por conservar la mayor parte del bien común para el particular, lo que denomina como la “tragedia de los comunes”. Unos años después, Ostrom (1990) viene a plantear que tener una *visión compartida* habilita a un grupo humano para autoorganizarse alrededor de un bien común y así, lograr el beneficio colectivo.

Si la visión compartida que observó Ostrom (1990) fuera el diferencial entre ser un grupo de humanos “más aptos” como Darwin (1871) postulaba; o ser un grupo de individuos que suscitan la irremediable “tragedia” que Hardin (1968) pronosticaba; ¿cómo es que los individuos de un grupo acceden, a esta visión compartida para actuar en consecuencia?

Llegar a esa *visión compartida* (Ostrom, 1990); es lo que Santiago (2018) refiere que sucede cuando el grupo alcanza a ver su futuro juntos. Esto implica que los individuos del grupo se perciban y se refieran a sí mismos como “nosotros”. Contrario a lo que observó Ruttan (2006) en los casos de riego que no lograron autoorganizarse, dónde los niveles de confianza –primordial para la gestión de proyectos exitosos– se ven disminuidos cuando los miembros del grupo perciben alguna separación entre ellos, por ejemplo, derivada de la heterogeneidad de sus miembros.

En este caso de estudio, existe una percepción de separación interna, alrededor de los beneficios obtenidos del proyecto actual; lo que segmenta al grupo estudiado en dos subgrupos: “nosotros” y “ellos”. “Nosotros” los que apoyamos el proyecto desde el principio y ahora no recibimos los beneficios proporcionales. “Ellos” los que no apoyaron en el inicio, y ahora se apropiaron del proyecto y concentran los beneficios.

A lo largo de este capítulo se presenta la información y datos obtenidos a través de los testimonios del subgrupo “nosotros”, que incluye a los miembros de tres familias: Los Morales, Los Salazar y Los López. Estas familias son las más relevantes en relación con la historia del proyecto, cuyos miembros son parte de los principales actores sociales involucrados en la problemática actual de la localidad Río San Miguel.

Pablo Morales Nieto es el informante principal de la familia Morales. Logré ponerme en contacto con él a través de su hija Lucía Morales que tiene un puesto de elotes y bebidas a la orilla del río, que atiende junto con su esposo Pedro Robles; a los cuales conocí en una de mis primeras visitas. Pablo cuenta con cierto prestigio y respeto ante la comunidad, debido a dos principales razones; es considerado el más conocedor y experimentado en cuanto a proyectos de desarrollo se refiere; además de ser bisnieto de Roberto Morales, uno de los principales líderes de la lucha agraria.

Por parte de Los López, se encuentra Angélica López subdelegada de Loma Linda, una de las tres comunidades que junto con Río San Miguel pertenecen al mismo ejido. Parte del camino de terracería por donde atraviesan los turistas para bajar al río corresponde a su propiedad, y de acuerdo a su relato, no reciben ningún beneficio por ese uso.

Con respecto a los Salazar, Luisa Salazar es mi principal informante por parte de la familia Salazar, así como su hermana Elsa Salazar quién vive en la ciudad de Querétaro; ambas, hijas del finado Jaime Salazar Santos, el fundador del proyecto ecoturístico. Luisa fue la subdelegada anterior al actual. Junto con sus hermanos están buscando recursos para “recuperar” el proyecto de su papá que consideran fue apropiado por “ellos”.

Sin haber tenido la posibilidad de entrevistar a los miembros del subgrupo “Ellos”, los caracterizo a través de la mirada de mis informantes. “Ellos” son Roberto Hernández –excuñado de Jaime (†)– y los Durán; dónde el actor principal es José Durán. Principales actores, a los que se refieren mis informantes cuando hablan de “ellos los que se apropiaron del proyecto”.

José Durán es el actual subdelegado y encargado de las cabañas ecoturísticas –proyecto descrito más adelante en la sección Otros Proyectos de Desarrollo–, y Roberto Hernández es el actual líder del módulo de cobro del centro ecoturístico; a los cuales, pese a mis intentos, no me fue posible entrevistar. Ambos juegan un rol importante en las historias contadas por mis entrevistados, que los consideran como los principales beneficiarios del proyecto. La perspectiva general es que ellos concentran los beneficios y no son compartidos con la comunidad como inicialmente había planteado Jaime (†), el fundador del proyecto.

Particularidades del Proyecto Ecoturístico Río San Miguel

El programa de desarrollo ecoturístico, objeto de esta investigación, ha pasado por un proceso que ha modificado las relaciones sociales de la comunidad en un espacio geográfico con un paisaje que resulta ventajoso para ser explotado con fines turísticos. Generado relaciones diversas con distintos actores locales y externos, de lo cual damos cuenta a continuación.

Atractivos Naturales e Inventory

Atractivos Naturales

La Secretaría de Turismo del Estado de Querétaro a través de la revista Asomarte, en su versión impresa y digital, promueve de forma recurrente los destinos de la sierra gorda, entre ellos los atractivos ecoturísticos ubicados en Río San Miguel son de los más recurrentes. En la edición número 150 del mes de octubre 2016 se puede ver en la portada el Rio San Miguel, y constantemente se publican artículos relacionados con este destino turístico que incluye un recorrido de aproximadamente seis kilómetros por un camino de tierra y piedras a la orilla del río, pasando un cañón natural de aproximadamente 10 metros de altura por 30 metros de largo que cuenta con una poza de aproximadamente tres metros de profundidad. En su punto más angosto, de pared a pared hay un espacio de tres metros, de ahí su nombre Cañón de la Angostura.

La primera vez que bajé al río fue hace casi 20 años, aquella vez cruzamos nadando ese cañón. Aún no había puente; había llovido mucho ese verano y las piedras que hacían de camino estaban cubiertas de agua. Los dos niños, de unos ocho años de edad que aparecieron después de haber visto nuestro auto bajar por el camino principal, y que hicieron de nuestros guías, nos aseguraron que era seguro nadar por ahí. En aquel entonces no había nada más que el río.

Unos años después, alrededor de 2003, colocaron unas lajas de concreto empotradas contra uno de los muros del cañón para formar un puente a unos dos metros arriba del nivel del camino, para que los turistas puedan cruzar caminando el cañón, sin tener que nadar.

Posteriormente le colocaron unas cuerdas que la hacen de barandal. Así mismo, para subir al puente se cuenta con unas escaleras tipo de bombero hechas de troncos de árbol, atados con cuerdas. Al respecto, Pablo Morales, me contaba que “ellos” construyeron ese puente, y que los “otros” –quienes ahora están explotándolo– no ayudaron, ni siquiera le dan mantenimiento, está igual desde que se hizo.

Pasando el trecho conocido como Cañón de la Angostura se continúa por unos tramos de camino de roca natural y por unos pequeños puentes que son unas plataformas hechas de madera y soga para cruzar al ras del río, hasta llegar al paraje conocido como Techo Lindo, que consiste en una caverna abierta de cuyas estalactitas surgen gruesos chorros de agua. En temporada de lluvias, y un poco más arriba, se forma la peña “la Gloria”. Es un camino bastante sinuoso y resbaladizo. En un tramo hay que pasar, uno por uno, por adentro de unas rocas donde hay una pequeña escalera de palos de aproximadamente 1.50 m y por la humedad siempre hay agua e incluso moho.

Algunos pudieran creer que es un camino ni apto ni seguro para cualquier persona, aunque he visto pasar de todo tipo de personas, alguna vez vi un joven con muletas, personas de la tercera edad ayudadas por sus familiares, niños de todas las edades. Una de las guías me contaba que en una ocasión un guía al que se refirió como “ya mayor”, llevaba cargando un bebe para ayudarle a la familia que guiaba, y en un descuido se cayó junto con el bebe.

El río de aguas heladas y aún cristalinas, tiene diversas profundidades a lo largo del recorrido, formando algunas posas donde la gente suele meterse, aunque por la temperatura del agua fría no permanecen mucho tiempo dentro de ella.

El Módulo de Cobro

Pasando el puente vehicular, a 100 m se encuentra una caseta de cobro hecha de tabique blanco con losa de concreto, pintada de color naranja con bordes azules, con unas dimensiones de aproximadamente 2 m por 1.5 m, ubicada aproximadamente 100 metros antes de acceder al camino que lleva a la atracción principal, el Techo Lindo. Cuenta con una puerta lateral para entrar y una ventana delantera por donde cobran y atienden a los turistas. En el costado izquierdo hay unas bancas donde los guías comunitarios se sientan a esperar su turno para que les “den viaje”, es decir, guiar a un grupo de turistas hacia el Techo Lindo. El líder actual del módulo es Roberto Hernández, este puesto se va alternando entre los administradores del módulo.

La cuota de entrada anteriormente era de \$30 pesos por persona. La cuota actualizada a partir de octubre 2018, según el documento membretado por la presidencia municipal de Pinal de Amoles que estaba pegado en la ventana del módulo, es de \$150 pesos por grupo de 1 a 5 personas y \$30 por persona extra; lo cual ha generado malestar en algunos turistas cuando solo vienen dos o tres personas; teniendo que esperar a que se junten otros turistas para repartir el costo, si así lo desean.

El boleto tiene tres talones; uno para el turista, el del guía y otro para el módulo. Con ese talón les pagan a los guías por viaje que lleven, y con el talón del módulo hacen cuentas de los ingresos para pagarle al ejido y el resto repartirlo entre los administradores del módulo. Esta es la principal causa de conflicto. Se dice que no le pagan al ejido lo acordado, que no hay claridad en los ingresos, que hay boletos que se pierden o se duplican. Al final, la perspectiva generalizada es que “ellos”, los del módulo, se están quedando con gran parte de las ganancias, sin compartir como acordaron. Incluso alguna de las personas con quienes tuve oportunidad de platicar, comenta que han visto que uno de los administradores tiene billetes escondidos debajo de su cama.

La premisa es que todos los turistas deben de entrar acompañado por un guía comunitario, para evitar accidentes, debido a que hay algunas pozas profundas y el espacio es reducido. Los guías ayudan a dirigir la circulación de la gente, a que respeten la naturaleza y a que no se queden más de 30 minutos adentro. Aunque, muchas de las veces los guías llevan a la gente y ahí los dejan, no los esperan para traerlos de regreso y que no se queden más del tiempo permitido, provocando aglomeraciones.

El año pasado apareció un *grafitti* en uno de los muros del cañón de la angostura. Hubo algunas reacciones mediáticas sobre el resguardo de la zona natural y los perjuicios derivados del incremento de la actividad turísticas no regulada. En marzo del 2019 se publicó un artículo en el periódico Diario de Querétaro al respecto, en donde se menciona que el municipio trabajaba en un reglamento para regular el horario de acceso a las áreas naturales.

Platicando con Pedro de este tema, comentó que no habían sido los turistas, sino “ellos” mismos, señalando con una mueca hacia el módulo, refiriéndose a que por las noches se meten a tomar alcohol ahí.

Para la población en general, la principal forma de acceder a los beneficios del proyecto ecoturístico es siendo guía comunitario. Se calcula que hay unos 55 guías comunitarios en la lista oficial, aunque ocasionalmente, en temporada alta le “dan viaje” a algunos otros. La mayoría pertenecen a la comunidad Río San Miguel, pero también hay algunos de Loma Linda, Derramadero, Escanelilla y hasta de Ahuacatlán. Son de todas las edades, desde niños hasta personas de la tercera edad, aunque la mayoría son hombres también hay mujeres.

Parte de la problemática, es que existe la percepción de que no todos pueden tener acceso a este beneficio, ya que “ellos” no dejan trabajar a todos, solo a los que son de sus familias o amigos; a los “otros” los dejan ahí esperando y no les dan viaje, o en el mejor de los casos les dan los grupos más pequeños para que ganen menos. La falta de registros e información junto con la aglomeración de gente

que suele haber en el módulo, situación que se agudiza en semana santa, hacen difícil de corroborar cual es la percepción correcta sobre lo que sucede en el módulo.

Servicios de hospedaje

La comunidad cuenta con dos principales opciones de hospedaje. El hotel Techo Lindo y las Cabañas Ecoturísticas Río San Miguel. Además, en semana santa se rentan espacios en los terrenos cercanos al río para colocar casas de acampar. El Hotel Techo Lindo se encuentra ubicado a unos 200 metros antes del acceso al río, justo en uno de los costados del río. Es un edificio de unos 20 metros de largo, construido de concreto y tabique blanco. Cuenta con cuatro niveles, un estacionamiento al nivel del río, un segundo nivel de estacionamiento techado, y dos plantas con las habitaciones y amenidades del hotel. Consta de 21 habitaciones todas con vista al río, con baño, regaderas y televisión.

El promedio de precio es de 700 pesos, varía dependiendo del número de camas de cada habitación. Cuenta con una recepción y un restaurante. Además, dispone de un espacio para acampar a la orilla del río. El dueño vive ahora en Ahuacatlán y tiene además un negocio de vidrierías tanto en Ahuacatlán como en Jalpan. Solía vivir en Río San Miguel, y es propietario de ese terreno que compró a un ejidatario que según cuenta Pedro, ahora se arrepiente de haberlo vendido, en ese entonces pensaba que no servía de nada ese pedazo de tierra y ahora quiere recuperarlo.

Así mismo, se hallan las Cabañas Ecoturísticas Río San Miguel, las cuales están ubicadas a unos 150 metros al costado del hotel. Es un conjunto de cinco cabañas familiares, área para acampar, área de asadores y dos estanques para cría de peces, todo ubicado al nivel del río.

La primera vez que conocí las cabañas hace aproximadamente ocho años, me habían informado que eran un proyecto comunitario para obtener ingresos por su renta, donde el gobierno apoyó con material y la gente de la comunidad puso la mano de obra. De alguna manera asumí, que toda la comunidad se veía beneficiada. Ese fue el plan original cuando Jaime (†) gestionó este proyecto.

Hoy están en manos de “ellos”, quedándose con esos ingresos. Ninguno de los entrevistados sabe a ciencia cierta a nombre de quién y dónde quedaron las escrituras, pero “ellos” dicen que les pertenecen las cabañas. El encargado de rentar esas cabañas es José Durán, ahí fue donde lo encontré la primera y única vez que platicamos. Más adelante describo con más detalle lo que cada familia me contó al respecto.

Área de comida

Llegando hasta abajo, al nivel del río comienzan los puestos de comida, del lado del hotel, al costado hay tres pequeñas fondas construidas de tabique blanco y techo de lámina que ofrecen gorditas, sopes, quesadillas, e incluso cecina o milanesa. Del otro lado del río, se encuentran los puestos más improvisados, con lona de plástico y unas maderas para formar la estructura del puesto. Ahí está el puesto de Pedro y Lucía, junto con otros dos puestos, que ofrecen frituras, elotes, fruta, cerveza, refrescos. Más adelante a un costado del módulo de cobro, hay otra pequeña fonda construida con tabique blanco y lonas de plástico. Y en el camino a Techo Lindo, se pueden observar dos puestos improvisados, con lona de plástico y mesitas de plástico donde colocan dulces, frituras, fruta y elotes. La proliferación de puestos improvisados aumenta durante semana santa.

Historia del proyecto turístico

En esta sección muestro una versión consolidada de la información y descripciones que me fueron compartiendo mis diferentes entrevistados, con el objetivo de mostrar los elementos que forman una versión más o menos consistente con las experiencias compartidas por mis informantes. Sin embargo, más adelante en la sección de *Percepción de la gente local* detallo la percepción particular de cada familia entrevistada.

El señor Jaime Salazar (†) fue quién trajo la idea del turismo a la comunidad hace unos 20 años. Cuando comenzó a hablar de la idea del turismo, los “otros” se burlaban de él y decían que era imposible que los turistas estuvieran interesados en bajar a “ese rancho”.

Fue Pablo Morales y otros de el Bordo los que lo apoyaron, y comenzaron a juntar dinero para construir el puente en la Angostura. Lo cuenta Pablo irónicamente: “aquellos que se burlaban y no ayudaron, ahora son los que le están sacando más provecho”.

Alrededor de 2003 comenzaron las actividades turísticas. Jaime (†) fue a Jalpan, a Pinal de Amoles y hasta Querétaro para solicitar apoyos. Recorría a pie todas las comunidades del ejido para recabar firmas para conseguir los apoyos.

Poco a poco comenzaron a bajar los turistas. Se les ofrecía guiarlos a cambio de una cooperación voluntaria. Posteriormente se empezaron a limpiar y acondicionar terrenos planos a la orilla del río para instalar campamentos para renta de espacios para instalar casas de campaña; y fue hasta 2013 que se instaló el módulo de cobro para acceder al río conducidos por un guía comunitario.

En 2007 Jaime Salazar (†) gestionó un proyecto comunitario para la construcción de las cabañas ecoturísticas, en donde se recibió apoyo para los materiales y los habitantes locales pondrían la mano de obra. El terreno fue originalmente donado para construir una cancha de basquetbol y de futbol, pero

como la intención del proyecto era generar trabajo y que el dinero de la renta de cabañas fuera para la comunidad, decidieron usar este terreno para este fin. Originalmente eran alrededor de 10 personas las que se sumaron al proyecto para levantar las cabañas. Algunos de ellos, cuentan que hubo cierto amedrentamiento que los forzó a abandonar el proyecto, quedándose en manos de unos pocos. Ninguno de mis entrevistados ha visto las escrituras de las cabañas, no se sabe a nombre de quien quedaron, pero el apoyo se justificó como proyecto comunitario y el discurso frente a los turistas es que toda la comunidad se beneficia.

Principales actores y tipos de redes que se construyen

El presidente municipal en turno Isidro Garay Pacheco, ha hablado públicamente y frente a los medios de lo exitoso que es el proyecto para la generación de empleo que prometió para su gestión. Aunque el municipio se deslinda de intervenir en el conflicto apelando a que por ser ejido no tienen injerencia y cualquier conflicto debe ser solucionado por medio de la visitadora agraria que visita el ejido de forma mensual o bimestral, y de la cual mis entrevistados refieren no les es de ayuda en la solución del conflicto presente.

Cómo lo mencioné previamente, Pablo Morales es un actor importante en la comunidad, debido a su experiencia en la gestión de proyectos y sus contactos con la gente de la oficina de Desarrollo tanto en Pinal como en Jalpan. Uno de esos proyectos lo coloca como el principal proveedor local de pulque. Derivada de esta experiencia, algunos de la comunidad le han insistido que sea el subdelegado, aunque él dice que ese puesto no sirve para nada. Recientemente lo escogieron para ser el representante de la comunidad en el comité de la recién formada Secretaría de Agricultura y Desarrollo (SADER). Ser parte de este comité, lo percibe diferente a ser delegado, a esto último no le ve la utilidad diciendo que “solo son puros problemas”. Además, su familia fue de las que encabezaron la lucha agraria.

Luisa Salazar y sus hermanos buscan en Querétaro apoyo legal para que los asesoren respecto a cómo recuperar el proyecto ecoturístico. Su mamá, exesposa de Jaime, está buscando la posibilidad de exhumar su cuerpo para hacerle la autopsia que no se le practicó en el momento de su muerte, para aclarar sus dudas respecto al motivo de su muerte. Elsa que vive en Querétaro, dice que se preocupa por su hermana Luisa que es la única de sus hermanos que vive en la comunidad y por ser mujer la amedrentan más durante este conflicto. Recientemente, su hermano también se fue a vivir para la comunidad. Su principal apoyo en la comunidad son sus tíos (hermana de su papá y su esposo).

José Durán y Roberto Hernández son percibidos como los principales beneficiados del módulo y de las cabañas junto con otros que los apoyan. Algunos dicen que son apoyados por una licenciada de la oficina de turismo de Pinal de Amoles. Pablo me contó que José Durán estaba gestionando un acuerdo con una agencia turística de Colima para trazar un recorrido por todo el río hasta llegar a Escanelilla. A lo cual Pablo aseguro que no sería posible porque necesita aprobación de los dueños de esos terrenos por donde quisiera pasar el supuesto recorrido turístico. José Durán es el actual subdelegado y Roberto Hernández fue antes.

Otros proyectos de desarrollo

Pablo ha aplicado para diferentes proyectos de desarrollo: maguey, vacas, corrales, maíz, alambre. El proyecto que él dice ha sido el “mejor” es el de cultivar maguey, al cual –me contaba– le “entraron” varios de la comunidad. Les dieron planta y asesoría técnica, pero muchos no lo criaron, se lo acabaron. Había un Ingeniero a cargo del proyecto, que lo visitaba a menudo para darle seguimiento. Al respecto me contaba: “aprendí mucho de él, siempre he creído que uno tiene que escuchar a otros que saben, porque seguro te enseñan algo que te ha de servir...y mire mi maguey”, señalando a la ladera contigua donde se encuentran sus

magueyes, fuente importante de ingresos, consumo personal, y ahorro de alimento para su ganado, utilizando el gabazo obtenido en sustitución. También ha aplicado a otros apoyos de la anteriores Secretaría de Desarrollo Sustentable (SEDESU) y Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). Se entera de ellos por medio de la oficina ejidal o directamente en la presidencia municipal. Cuando le pregunté por qué creía que no todos aplicaban para esos apoyos me dijo que eran muchos papeles y muchos no los tenían, pero que principalmente el creía que era porque no les gustaba el campo.

Otro proyecto comunitario, fue el de los estanques de peces que fue apoyado por el concesionario de la mina de plata que está ubicada en la comunidad y que ahora está sin trabajar. Cuenta Don Francisco que habían quedado irse a “mitades”, 50% para el del capital, y 50% para ellos por construir los estanques y trabajarlos. Cuando llegó el momento de repartir el pescado, les dieron un kilo de pescado a cada uno, a pesar de que Don Francisco calcula que eran como dos o tres toneladas. Él le reclamo a la abogada que habían enviado, la cual dijo que ése era el acuerdo. El proyecto murió, no volvió a haber más cría de peces. Ahí, a un lado de las cabañas ecoturísticas se pueden observar los estanques abandonados.

Alguna vez Pablo gestionó un proyecto de alambre para todos, justificado para el deslinde de corrales y terrenos. Relata que fue muy complicado para conseguir los papeles de todos y sus firmas, al final no todos pudieron entrar por falta de papeles, pero si la mayoría pudo obtener el alambre. Fue la última vez que lo hizo. Cuenta que además de las complicaciones de la gestión, hace referencia a que “ni las gracias” le dieron.

A partir de ahí gestiona solo proyectos para el mismo. Sin embargo, me contaba que, con las nuevas reformas, al parecer ya no iba a ser posible hacerlo a título propio. Me contó que se reunieron en Jalpan con gente del gobierno federal para que les explicaran las nuevas reglas para obtener apoyos, y que de acuerdo a las modificaciones el gobierno solo iba a apoyar “proyectos comunitarios”, ya no a

proyectos particulares. Refiriéndose a las Unidades de Producción Familiar que estipula la recién nombrada Secretaría de Agricultura y Desarrollo (SADER) – fusión de las previas SEDEA y SAGARPA– como los beneficiarios de apoyos. Aunque aún no les pudieron explicar los detalles claramente respecto a cuáles requisitos implica la parte “comunitaria”, les dijeron que iban a tener que ponerse de acuerdo, incluso mencionando que las personas que no tuvieran tierra también iban a poder “entrarle” –diferente a las reglas anteriores–, trabajando para los que si las tienen. En esta reunión designaron a un miembro de cada comunidad para el comité, dónde Pablo fue electo para representar a Río San Miguel.

Diversos proyectos de construcción de pretils y de techos de lámina han pasado esporádicamente por la comunidad, a través de los cuales la oficina de gobierno correspondiente entrega los insumos a cambio de una firma de recibido; y ellos aportan la mano de obra para la construcción, ya sea por ellos mismos o en algunas ocasiones, les pagan a otros hombres de la comunidad que saben de albañilería.

De Campesinos a Guías de Turistas.

En un cálculo muy rudimentario, ya que nadie pudo darme una cifra exacta, considero que hay unas 90 personas de la comunidad que trabajan directamente en el turismo (aproximadamente el 40% de la población que, de acuerdo con la última encuesta intercensal, INEGI 2015, actualmente asciende a 233 personas); este cálculo incluye a los guías comunitarios del módulo, los que trabajan en el hotel, la gente que atiende los puestos de comida y pequeñas fondas y los niños que en bicicleta guían a los turistas a través del camino de entrada hasta el estacionamiento a cambio de una propina.

La actividad turística se lleva acabo principalmente durante los fines de semana y días feriados. Es poco frecuente ver algún turista entre semana, los pocos

que aparecen de vez en cuando, pueden incluso pasar al río hasta Techo Lindo sin pagar, ya que el módulo de cobro se encuentra cerrado. Pocas veces me ha tocado ver algún turista que se queda hospedado en el hotel en días diferentes al fin de semana.

Durante la semana, todos en la comunidad tienen otras actividades en su casa, en el campo, la escuela, o incluso salen a trabajar a otras localidades regresando el fin de semana.

Los fines de semana también hay más afluencia de la gente de la comunidad en los espacios turísticos, principalmente alrededor del puente peatonal dónde se encuentra la cuerda para lanzarse al río y la “mesa de juego” que describí en el capítulo previo.

Tanto Pablo como Francisco su tío, se refirieron a esta cuerda como la más recurrida por aquellos jóvenes que prefieren estar en el río que aprender a trabajar el campo.

En esta zona, se pueden ver jóvenes, niños y hombres, observé pocas mujeres, si a caso algunas niñas; repartidos en este espacio e intercalándose a veces sentados en las escaleras, lanzándose de la cuerda, sentados en el puente colgando sus piernas hacia el río, sentados en la “mesa de juego” o parados en el barandal de la terraza, pero invariablemente denotando un claro desinterés por los turistas, simplemente omitiendo su presencia. Pareciera ser que no les interesa observarlos, yo misma me siento ignorada todas las veces que he estado ahí, como si no notaran mi presencia, como si no notaran que los estoy observando.

Este tipo de entretenimiento de lanzarse al río balanceando por una cuerda, suele ser muy recurrido por los turistas, en otros centros turísticos como la cascada de Chuveje aquí mismo en la sierra gorda o las cascadas de Tamasopo en la Huasteca, suelen incluso hacer fila para acceder a una oportunidad para lanzarse; ¿por qué entonces pocos turistas usan esta cuerda?

Las pocas veces que he visto a algún turista lanzarse, ellos le pasan la cuerda, lo dejan lanzarse y vuelven a su dinámica, tomando de inmediato la cuerda en cuanto la suelta el turista.

En una ocasión, uno de estos turistas le preguntó al niño que le daba la cuerda: “¿si me aguanta?”, él niño solo encogió los hombros evitando cualquier contacto visual lanzándose al río con un clavado. De manera implícita pareciera estar claro para los turistas que esta zona es de la gente de la comunidad, o de cierta gente de la comunidad, como después me contó Elsa que el puente era una zona de reunión solamente para “ellos”.

Mi impresión inicial respecto al umbral de tolerancia al turista del que hablan los antropólogos Orozco y Quintero (2008) estaba entintada con lo observado tanto en el puente como en el puesto de Lucía y Pedro, donde pareciera que el turista es solo un elemento adicional en su espacio, que solo es tolerado por representar una fuente de ingresos económicos. Siempre que estuve en el puesto de Pedro y Lucía, la constante fue de nula interacción con el turista. Algun que otro turista quería entablar conversación con ellos al estilo; “qué buena vida tienen ustedes aquí”, “¿siempre es así de caliente?”, “que bonito está el río”, “este si es pulque del bueno, ¿usted lo raspó?”. Con ninguno hubo interacción más allá de un “si” o un “aha”, observé omisión de contacto visual e incluso quizá algún rasgo que pudiera considerarse como hostil. No observé ninguna mirada curiosa.

Sin embargo, esta impresión inicial, se vio modificada después de platicar con Luisa y su familia, a quienes les hice directamente la pregunta ¿qué opinan de los turistas?, ¿les gusta trabajar en esto del turismo? Luisa y su prima contestaron que sí les gustaba. Incluso si es que la tonalidad de la conversación había estado un poco ríspida por los temas que tratábamos respecto al conflicto por el proyecto, cuando hice esa pregunta, su expresión se suavizó. Luisa dijo “a mí me gusta que te digan que está bien bonito nuestro río”. La prima de Luisa, una mujer de unos 30

años que varias veces mostró un tono contundente durante nuestra conversación, comentó al respecto:

A mí me gusta mucho platicar con ellos, porque te cuentan de otras cosas que una no conoce. Muchos te dan ideas de cómo podemos mejorar o solucionar cosas. Sí hay algunos que son groseros, pero son pocos, la mayoría si respetan. El único que si termina muy estresado es el del módulo. Nadie quiere quedarse en el módulo, es el peor lugar, y ni se diga en semana santa o vacaciones. Muchos turistas no quieren pagar o están molestos y se desquitan con el del módulo. (Testimonio Prima de Luisa, 19 de septiembre, 2019).

Les pregunté si alguien les había dado capacitación sobre el trato al turista, por ejemplo, los de la Secretaría de Turismo (SECTUR). Primero dijeron que no, pero después la prima dijo que, si habían venido alguna vez, pero les enseñaron cosas muy sencillas, no les enseñaban por ejemplo con tratar al turista, refiriéndose a que “luego hay algunos turistas difíciles y muchos no saben cómo tratarlos”. Contaron que cuando Jaime (†) estaba a cargo del proyecto alrededor del 2004, consiguió que les dieran esos cursos a los guías, incluyendo cursos de primeros auxilios.

La prima de Luisa contó una vez que le tocó una señora que venía quejándose por todo, por el precio, por el lodo, por el clima y que terminó diciendo que era un lugar horrible; “yo me quedé callada, pero tenía ganas de decirle muchas cosas”, me relataba la prima. Al poco tiempo la turista regresó y ella le dijo que se había quedado con la impresión de que no le había gustado, a lo cual la turista contestó que le había encantado, solo que ese día estaba de malas.

Pablo al contrario dice que a él no le gusta eso del turismo, a él le gusta el campo. Un tiempo se fue para los Estados Unidos, pero no le gustó, reflexionando que “de trabajar el campo ajeno a trabajar el mío, mejor me regresó a mi tierra”, aunque reconoce que es muy pesado el campo, que se le tiene que tener mucho

cariño para aguantar, porqué es más fácil ir a darse unas vueltas al río y ganar 300-400 pesos en unas horas. Algunas veces tiene para pagarle a alguien que le ayude, pero dice que es complicado encontrar alguien que quiera trabajarle. Además de la falta de interés de los jóvenes que quieren irse al norte o trabajar en el turismo, y a los mismos padres ya no les interesa enseñarles.

Contaba Mario Bonilla –cuñado del difunto Jaime– “con eso de que ahora ya no se les puede pegar [a los hijos], pues no hay como obligarlos a que aprendan a trabajar el campo”, refiriéndose a que algunos en la comunidad han recibido visitas de gente del DIF municipal por acusaciones de maltrato.

Don Francisco Morales, tío de Pablo decía que el problema de que solo los viejos están interesados en trabajar el campo, es que ellos tienen los conocimientos, pero ya no las fuerzas, además de que ya no tienen a quién transmitirle ese conocimiento que se va a perder.

Algunos niños también acceden a ganar dinero del turismo. Miguel, un niño que ronda los ocho años, relataba que él preferiría trabajar todos los días, en lugar de ir a la escuela. La falta de turistas entre semana, no le da otra opción más que asistir a la escuela esos días. Después de aproximadamente 20 años de actividad turística en la localidad, por un lado, pareciera haber cierto beneplácito en el hecho de que gente extraña esté interesada en venir a conocer su lugar, como dicen Luisa y su prima; y que era la visión de Jaime (†) el fundador, contradicho en sus inicios por sus detractores cuando se mofaban diciendo “¿quién va querer venir a este rancho?”.

Por otro lado, el umbral de la tolerancia al turista quizás ha sido sostenido principalmente por el beneficio económico (Orozco y Quintero, 2008) que trae consigo la afluencia de turistas, el cual implica un menor esfuerzo, que por ejemplo trabajar el campo o hacer tortillas para vender.

Sin embargo, cuentan que cada año es más caótico y difícil de controlar la afluencia de turistas, principalmente durante la semana santa. A mi cuestionamiento sobre ¿quién tendría que controlar esta situación?, nadie me dio una respuesta concreta, ni mis entrevistados, ni el funcionario de la presidencia municipal de Pinal de Amoles. Me contaron que incluso los conductores de los camiones turísticos o los guías de turistas externos son los que a veces se ponen a dirigir el tráfico o a evitar que sigan entrando más vehículos desde la carretera.

Dina Berger (citada por Orozco y Quintero, 2008) plantea cinco etapas en la evolución de la relación turistas-residentes, donde el control del volumen de turistas es directamente proporcional con la posible etapa final de un proyecto turístico que lo lleva a un declive difícil de remontar. De manera que quizá, está apatía hacia el turista que observé, corresponde a lo que Berger refiere como la etapa III: Irritación. El umbral de tolerancia está siendo rebasado por los niveles de saturación.

Estando en campo observando este comportamiento, me pareció que aún no están en esta etapa, sino que existe la posibilidad de que esta apatía hacia el turista, es tal vez por considerarlos la causa de los conflictos que se gestan en la comunidad. Esos conflictos por los que ya no hay bailes ni fiestas.

A pesar de que entre semana regresa la cotidianidad al Río San Miguel, esos conflictos se quedan incluso cuando los turistas se van. Lo cual correspondería más a la etapa IV de Antagonismo, en donde el umbral de tolerancia es superado considerando a los turistas como los causantes de todo problema. Sin embargo, no recuerdo en ninguna de mis entrevistas haber escuchado alguna perspectiva negativa sobre la figura del turista *per sé*, el conflicto se concentra hacia dentro.

Percepción de la gente local: Los Morales, Los Salazar, Los López.

Los López de Loma Linda

En mi primera visita, me detuve en una casa que está a pie de la carretera 120, justo en la desviación para bajar al río. Es una casa de tabique blanco pintada de amarillo. Estaba la puerta abierta, toqué y pregunté en dónde podría encontrar a la subdelegada. No conocía su nombre, acababan de pasar las elecciones así que no sabía quién había quedado electo o electa. La señora que salió, usando un tono un tanto hostil, me explicó que se llamaba Angélica López y que vivía detrás del centro de salud; “bajando, después de la primera curva hay una desviación que dice Loma Linda”. Así fue como fui a dar con Loma Linda, buscando al subdelegado de la comunidad aledaña, Río San Miguel.

Después de tantas veces que he bajado al río a lo largo de 20 años, era la primera vez que veía ese camino. Esta experiencia me hizo recordar lo que escribe el antropólogo Julio Enrique Carvajal citando a Roberto Boullon (1997) referente a que el turismo es una actitud frente a elementos que no poseen atributos de uso turístico *per sé*, sino que dependen de elementos que los reafirman como tal. Lo que me pregunto, es si sería posible volver a observar como turista algo que ya fue observado como antropóloga. Observar a través de la perspectiva antropológica este espacio, parece que ha inhibido en mí esta actitud de la que habla Boullon.

El camino que me indicaron está a unos 600 metros de la carretera, un pequeño camino empinado de terracería donde solo cabe un auto. A mi paso, encontré un pozo de agua con unos paneles solares, seguido de dos escuelas, una frente a otra, que eran el preescolar y la primaria de Loma Linda. Este camino termina en el centro de salud. Me estacioné y bajé caminando por una vereda a la casa de los López. Su casa es un espacio a pie de ladera, donde hay dos construcciones de tabique blanco y techo de lámina, una de dos pisos, con lo que

en las ciudades denominaríamos como una vista espectacular, y otra de una sola planta y de aproximadamente 3x2 m, contiguo a ésta hay otra construcción más pequeña de madera también con techo de lámina, además de una pequeña bodega donde se alcanzaba a ver leña almacenada justo al lado de un lavadero exterior.

Salieron unos perros a recibirme con ladridos. Desde donde estaba grité “buenas tardes”. Salió una persona de la construcción del fondo que parecía estar bastante lejos, pero gracias a la acústica serrana nos escuchamos claramente.

Mi primera vez en la sierra fue por ahí de 1996. Visitamos una comunidad llamada El Doctor. Recuerdo vívidamente la primera vez que observé y escuché a dos personas comunicarse claramente de cerro a cerro, sin necesidad de ningún artefacto más que sus propias voces.

Platiqué con Angélica de unos 23 años, actual subdelegada y con su padre, anterior subdelegado, también estaba su madre y otro joven, junto con dos pequeños niños, hijos de Angélica. Me ofrecieron una silla blanca de plástico donde me senté para conversar, ellos se mantuvieron parados.

Me aclararon que eran dos comunidades diferentes y que José Durán era el subdelegado de “allá abajo”, de Río San Miguel. Me preguntó el señor López para que lo buscaba, si traía apoyos o algo similar, porque ellos necesitaban apoyo y nadie iba con ellos, siempre iban solo con los del río. Aclaré la razón de mi visita y les pregunté si ellos también se beneficiaban del turismo. Inmediatamente contestaron que no, y explicaron que el camino de entrada hasta el arroyo, le correspondía a esta comunidad y que “los del río” no les pagaban nada por el uso de su camino para el paso de turistas. Incluso, me contaron que en semana santa decidieron colocar una cuerda, para pedir cooperación a los turistas para pasar por su camino, ya que no reciben ningún beneficio de lo que cobran “allá abajo”. Los del río se enojaron y subieron a quitarlos. Angélica relataba: “dijeron que nos iban a demandar si no nos quitábamos y se pusieron muy agresivos, por eso mejor nos movimos”. Les pregunté si habían intentado dialogar para llegar a algún acuerdo,

después de unos segundos de silencio Angélica volteó a ver a su padre, quién solo dijo “no’mbre, que se va a poder”.

El señor López volvió a insistir en los apoyos, diciéndome que ellos estaban muy pobres y ahí no había ni de que trabajar, y él y su hijo se tenían que ir a Querétaro o a Jalpan a buscar trabajo de albañiles.

Lo que no me contaron, fue que meses atrás habían impedido el paso de las máquinas para arreglar el camino de terracería que baja desde la carretera hasta el río. Su postura, según me contaron las otras familias, fue que ese camino querían arreglarlo sólo para los turistas y que si ellos no se veían beneficiados del proyecto no iban a permitir que las máquinas pasaran por su terreno correspondiente al primer tramo del camino para bajar al río, bloqueando los trabajos de mantenimiento necesarios para un camino que cada vez está más dañado y peligroso tanto para ellos como para los turistas.

Los Salazar

Los Salazar están claros respecto a que su pariente Jaime Salazar Santos que falleció en 2013, fue el iniciador del proyecto, y en realidad no encontré a nadie que contradijera este hecho. Me mostraron el acta notarial de la Asociación Civil denominada Grupo Ecoturístico Río San Miguel, A.C.; la cual tiene como objeto: “conservación de los recursos naturales y su promoción turística en general, tales como campamentos, excursiones, visitas de grupo ambientalistas, gestionar apoyos ante las instancias gubernamentales, así como a las empresas”. Cuenta con 20 miembros, de los cuales el consejo directivo quedaba formado por Jaime Salazar (†) como presidente, Pablo Morales como secretario, Roberto Morales como tesorero, Filiberto Robles 1er vocal y Guadalupe Morales 2do vocal. Hicieron énfasis al referirse a esta acta como la “original” porque creen que hay registrada otra asociación con el mismo nombre.

Luisa Salazar Santos es una de las cinco hijas y un hijo que tuvo Jaime Salazar (†). Fue la subdelegada anterior a José Durán. La primera vez que visité el módulo para preguntar por José, Luisa fue quién me dijo “la está esperando allá arriba en las cabañas”, sosteniendo un radio en la mano.

Su casa está del mismo lado donde los Morales, en el Bordo. Subiendo por el camino, a unos 600 metros del río, sobre una curva, está su casa. Construida de tabique blanco, techo de cemento y pintada de color azul, sobre una plataforma de concreto que hace la de nivelar el terreno que se encuentra en plena pendiente.

El señor Salazar falleció en septiembre de 2013; sobre la causa de su muerte hay varias versiones y dudas. Luisa fue quien lo encontró. Cuenta que sintió una fuerte angustia en el pecho, que la hizo ir a casa de su padre, encontrando la puerta trabada por dentro. Se saltó por una ventana, encontrando a su padre muerto en el suelo. El forense dijo que había sido del corazón. No hubo autopsia. Días después de su muerte, se metieron a robar a su casa, llevándose varios documentos que él tenía resguardados.

Cuando me reuní con Los Salazar fue por medio de Luisa quién me dirigió a la casa de su tío Mario Bonilla esposo de su tía Carmen Salazar, hermana de su padre Jaime Salazar. Nos sentamos a platicar, en una casa ubicada unos 20 metros delante de la casa de Luisa sobre el mismo camino. Una casa de tabique blanco sin pintar, de aproximadamente 3x2 m, sin ventanas, solo una puerta de herrería y techo de lámina. Se encuentra en la ladera contraria a la casa de Luisa. La construcción está asentada debajo del nivel del camino, a la cual se baja por una pequeña rampa de terracería. Lo primero que se encuentra son dos tanques/piletas, que después supe que es donde capturan y almacenan agua de lluvia. Para acceder al patio interno donde nos reunimos, hay un pasillo angosto que sirve de entrada en dónde al final hay un afilador.

El patio interno es un espacio de aproximadamente 2.5x2 m techado con una lámina detenida por unos palos de madera. El fogón está ubicado en una de las esquinas de este patio interno, hecho de cemento pintado de blanco y con un soplador mecánico. Contiguo a la puerta, hay una pequeña mesa de madera contra la pared de la casa, con un mantel de plástico en donde tienen algunos platos y vasos. La mesa cuenta con tres sillas de ratán.

La señora Carmen Salazar Santos es una señora de más de 70 años, de complexión muy delgada y de altura baja, con el cabello cano. “Ya se me andaba muriendo” explicaba su esposo el señor Mario, refiriéndose a que antes estaba más delgada porque tenía anemia, “no desayunaba nada y se iba a trabajar la milpa, comía hasta por la una de la tarde”.

Mario trabaja en varias cosas, sabe de albañilería, de herrería, del campo, dice que lo que nunca aprendió fue de plomería. Él, al igual que Pablo, no ha visto la necesidad de dedicarse al turismo. En su casa, tuve la oportunidad de platicar con varias personas, además de ellos y Luisa, fueron entrando y saliendo otras personas: la hija de Carmen y Mario –prima de Luisa–; y su hija, es decir nieta de Carmen, quien le trenzaba el cabello a su abuela mientras platicábamos, sentada

en una silla de ratán a lado de un tambo de agua que tenían junto a un lavadero con vista a la verde ladera. Clemencia también se unió –otra hermana de Carmen y Jaime (†)–, de compleción similar a Carmen, pero esta de unos 60 años. Apareció por ahí el hermano de Pablo Morales que había conocido previamente en casa de los Morales, también en estado de ebriedad.

Mientras conversábamos escuchamos una voz en el camino que se asomaba para preguntar “¿están platicando?”, era Juan Morales Reséndiz, un señor de más de 65 años, de tez blanca con ojos verdes que venía en estado de ebriedad. Bajó para integrarse a la conversación. El último en integrarse a la conversación fue Manuel Ríos, al cual Luisa se refirió como “compadre”. Vino a pedirle a Mario que le dejara afilar un cuchillo y se quedó un rato a platicar. Una vez se fue, Luisa me dijo que él era parte de “Ellos” los que se habían quedado con las cabañas junto con José Durán y otros.

Luisa dijo a su tío “ella viene a que le cuente como está lo de la asociación civil ecoturística”. Mario contó que todo comenzó cuando su cuñado andaba con otras cuatro personas de Antorcha Campesina y vino con la idea de lo del turismo, le ayudaron a construir el puente que está en la Angostura y a colocar algunos otros puentes de madera para que pudieran pasar los turistas, corroboraron que los Morales, junto con otros del Bordo también participaron en este arranque del proyecto. Los Salazar, al igual que Pablo, enfatizaron sobre los “otros” que ahora tienen el módulo y que “ni ayudaron, hasta se burlaban de él, y ahora son los que se benefician”.

¿Cómo se le ocurrió a tu papá la idea del turismo?, le pregunté a Luisa. Me interesaba entender su proceso creativo, porque en este caso parecía que no había sido un proyecto que hubiera traído la Secretaría de Turismo o alguna otra institución u organización externa a la comunidad, la idea había surgido internamente. Lo que alimentaba mi curiosidad al respecto, era la idea de que el concepto de turismo es algo más o menos ajeno a la vida cotidiana en la sierra. En

la sierra hay gente que nunca ha salido de su comunidad; el turismo no es una actividad normalizada entre la gente de las comunidades serranas, independientemente de su nivel socioeconómico. Tal vez, esta es la razón por la cual los “otros” se burlaban del proyecto y no creían posible que alguien quisiera venir a ese lugar de vacaciones. Me explicaba una señora de Ahuacatlán que pasa de los 70 años de edad –que pudiera ser considerada de clase media– que ella nunca ha salido de vacaciones, dice que “¿para qué?”. Ni siquiera conoce el Río San Miguel que está a 15 km, no ve la necesidad de ir a conocerlo “es pura agua”, agregando: “dicen que viene mucha gente en semana santa ¿quién sabe que tanto le verán?”.

Carvajal (1997) escribe que el turismo es una oportunidad para colmar las necesidades que suelen dejarse de lado, cuando un individuo se encuentra entregado a su vida de trabajo. Pero la gente de la sierra también trabaja, y mucho.

Quizá esta descripción de Carvajal, aplique sólo para la gente que vivimos en ciudades, aquella gente de ciudad que deseamos ir de vacaciones, aunque tengamos que empeñar bienes para obtener dinero y poder pagar las preciadas vacaciones.

Al ver el tumulto de gente que suele aglomerarse para acceder al río durante las vacaciones de semana santa, no sería extraño hacerse la pregunta ¿de qué vienen escapando?, ¿qué vienen a buscar?, y ¿por qué la gente de la sierra, pareciera no tener esa necesidad? Quizá tenga que ver con el trastorno por déficit de naturaleza que dice Richard Louv (2005) sufrimos los que vivimos rodeados de concreto.

Para contestar a mi pregunta sobre la idea del turismo, Luisa lo único que me dijo fue que su papá “era así” –señalando con el dedo hacia la cabeza–, “siempre andaba pensando”. Después de reconfigurar mi pregunta varias veces sobre de donde le vino la idea, finalmente me contó que su papá se llevó a su familia a vivir a Querétaro, ya que le preocupaban las opciones de sus hijos para casarse, pues

ahí todos son parientes. Mientras vivía en Querétaro, un día, vio en la televisión un lugar muy parecido al Río, que lo estaban promocionando turísticamente, y de ahí se le ocurrió que podrían replicarlo en su comunidad. Su papá se regresó a vivir a Río San Miguel.

Elsa, hermana de Luisa, me contó un poco más cuando nos vimos en Querétaro. A su papá le gustaba mucho andar en el cerro, le gustaba mucho la naturaleza y siempre andaba caminando por el bosque. Él quería atraer el turismo a la comunidad para que hubiera trabajo y todos se beneficiaran.

Tanto Luisa como Elsa hicieron énfasis en la parte de que “todos se beneficiaran” refiriéndose a que la intención de su padre si era crear un proyecto comunitario para generar empleo y nadie tuviera que irse de la comunidad a buscar trabajo, por eso invitó a todos a participar, incluso a los que se burlaban. “Era muy bueno”, me dijo Elsa para explicar porque dejó que los que se habían burlado de él en un inicio, se unieran al proyecto, sin saber que terminarían apropiándose de el.

Hice la pregunta respecto a si había logrado que toda la comunidad se beneficiara. Luisa contestó que no, porque “ellos” se habían apropiado de todo sólo para su beneficio, pregunté quién eran “ellos”, y Luisa volteó a ver a su tía y a su tío y contestó que eran varios, diciéndome algunos nombres: Vicente, José Reyes, Ramiro, José Durán, Roberto Hernández actual líder del módulo, quien es tío de Luisa, hermano menor de su madre. El rol de “líder de módulo” se lo van turnando entre ellos mismos.

Clemencia, la hermana de Carmen reiteró respecto a que solo “ellos” se beneficiaban, explicando que ella baja al río los fines de semana para que le “den viaje”, pero dice que algunas veces la dejan esperando ahí todo el día hasta que se desespera y mejor se va. Algo similar me contó Lucía, tratando de explicar que “ellos” les daban preferencia a sus familiares y a los demás los dejaban ahí esperando. La prima de Luisa intercedió con un tono contundente explicando que eran varios guías, a veces no hay tantos turistas, además de que cada viaje tarda

al menos 30 minutos; y si hay más guías formados, por eso es que hay que esperar. La señora Carmen apoyaba a su hija, y Clemencia seguía defendiendo su punto. El señor Mario no intervino, tenía la mirada clavada en la navaja que había estado afilando hasta mi llegada. Luisa prácticamente no intercedió, dijo alguna que otra frase entrecortada y en voz baja. No parecía ni siquiera un debate tenso, sino una simple exposición de verdades absolutas de cada lado. La sobrina tenía una expresión de superioridad y condescendencia, la Tía de impaciencia.

Frente a mi pregunta sobre porqué era tan difícil ponerse de acuerdo, recibo frecuentemente el mismo gesto: hombros encogidos, labios contraídos y expresión en los ojos de una pregunta sin respuesta.

“Así es la gente” me dijo Manuel Ríos, el compadre de Luisa y beneficiario de las cabañas junto con “ellos”, un hombre de mediana edad que tiene una forma elocuente de hablar, y quién es el encargado de cobrar la luz en la comunidad. Para sustentar su argumento, me contó de aquella vez cuando “alguien” cortó las mangueras del agua que llenaban los estanques de peces, provocando que se vaciaran y se perdiera la inversión que hicieron en ese proyecto.

¿Y siempre ha sido la gente así? les pregunté, hubo un breve silencio de todos y él fue el que recordó: “bueno excepto aquella vez del agua”, narrando la historia de cuando intentaron robarles el agua de sus manantiales para llevársela a Jalpan. “Ahí si todos nos unimos” dijo Luisa, para evitar que les quitarán su agua. Hace 21 años de eso, que Luisa describía como que ahí si todos jalaron parejo e involucrados, haciendo plantones en Jalpan y en Pinal, logrando al final que les dejaran su agua.

Este episodio, representa un dato etnográfico que abrió una serie de preguntas nuevas que derivaron en el análisis que describo en mi capítulo final; además de hacer que cobrara sentido la descripción del maestro Juan Gabriel que se refería a Río San Miguel como una comunidad en donde se vivía “muy agusto”.

Al final, algo que no tengo claro es como pensaba el señor Salazar llevar a la realidad la idea de “beneficio comunitario”, es decir, ¿cómo en la práctica se realizaría el reparto de los beneficios para lograr el anhelado “que todos se vean beneficiados”? Ni Luisa, ni los otros entrevistados, contestaron a esta incógnita.

No obstante, Luisa y la familia Salazar, tienen la intención de “recuperar” el proyecto de su padre, para hacerlo comunitario como él quería. Percibo claridad respecto al objetivo de “recuperar” el proyecto, pero no sé si hay claridad en la segunda parte del argumento, respecto a cómo en la práctica lograran el “beneficio comunitario”.

Los Morales

Lucía Morales se refirió a su papá como “a mi papá le gusta eso de los proyectos, si quiere váyalo a ver”. Así fue como llegue a conocer a Pablo Morales.

Conocí a Lucía Morales y a su pareja Pedro Robles cuando después de haber comprado un elote en su puesto, pregunté por José Durán. Me ofrecieron una silla para esperarlo ahí, ya que estaba justo enfrente del camino por dónde José tenía que bajar, aunque nunca bajó. Lo anterior hizo que me quedara el resto del día platicando con ellos, además de jugar a adivinar los dibujos que hacía su hija Ximena en mi libreta de campo. Pedro Robles es un hombre de 32 años que estuvo trabajando en Estados Unidos de América por 10 años. Cuando él se fue, Lucía tenía dos años. Ahora tienen dos hijas, Ximena y Lupita, de cinco y dos años de edad respectivamente.

Mientras me encontraba en su puesto platicando con Isaac Robles, el hermano de Pedro, que me contaba que tomaba pulque de tristeza porque la mujer lo había dejado, y que, además, por andar tomando no le “daban viaje” los del módulo; llegaron dos mujeres, hermanas de Pedro e Isaac. Venían con cinco niños de entre 12 y 4 años. La primera en llegar al puesto fue una niña como de seis años, que dijo “aquí ni hay nada, pura gente fea”. Ximena que dibujaba en mis piernas, al escucharla se puso tensa y a la defensiva, se metió inmediatamente al puesto con Lucía. Llegaron los demás niños y las mujeres abrazaron cariñosamente a Isaac, pero a Lucía no la saludaron. Platicaban con Pedro, reían, pero a Lucía ni la volteaban a ver. Lucía tenía el ceño fruncido. Antes de irse, la misma niña le dijo a Ximena “vamos a ir al río, pero tú no” y se fueron. Le pregunté a Lucía si eran sus cuñadas, y solo me contestó “aha”. En la reacción de las madres frente a la actitud de las niñas, me pareció que era un comportamiento esperado, no meritorio de corrección.

En general percibía una atención diferenciada de los hombres y de las mujeres, hacia mi persona. De manera un tanto sorprendente, me encontré platicando con varios hombres respecto al tema que me ataña. Los hombres han sido amables y respetuosos. De las mujeres, he recibido un trato indiferente. Las mujeres en casa de Pablo no se involucran en la conversación.

En una ocasión platicábamos en casa de Pablo, pero él se tuvo que ir a hacer algún menester con sus mulas. Me quedé sola con su esposa y otras dos mujeres, que a pesar de mis intentos de hacer conversación, sus respuestas fueron parcas, excluyéndome y continuando ellas su plática en voz baja.

En otra ocasión Lucía y Ximena llegaron a la casa de sus papás, donde yo platicaba con Pablo. Al entrar ni siquiera voltearon a verme, hasta que yo saludé a Ximena, quien volteó a verme con recelo; tardé un poco en convencerla para que me sonriera, fue hasta que le enseñé sus dibujos en mi libreta que accedió a sonreír. Lucía volteó a verme y levantó la ceja junto con un movimiento de cabeza, en señal de saludo.

La única mujer que ha accedido a platicar conmigo sin una actitud más o menos hostil de por medio, ha sido la nuera de Pablo, una joven de unos 23 años originaria de Huimilpan, que acababa de llegar a vivir a la comunidad con su esposo, el hijo de Pablo.

La casa dónde me recibe Pablo Morales es de madera con techo de lámina, tiene una pequeña ventana en un extremo y en el otro, la puerta de entrada con un barandal de un metro de altura hecho de palos y zacate que sirve para que no se metan los animales y los niños pequeños se queden adentro.

En la parte posterior sobre la ladera Pablo cuenta con otras construcciones de tabique blanco donde duermen. En esta construcción de madera es donde está el fogón, el pulque que venden y donde pasan la mayor parte del día, tienen incluso

una pequeña cama hecha de tablones de madera y cobijas donde acuestan a los nietos más pequeños y otras veces sirve de sofá.

En la casa de Pablo pasa una dinámica similar a la de los Salazar, entra y sale gente que se une a la conversación, su hermano borracho, Isaac Robles que es hermano de su yerno Pedro, su tío Don Francisco Morales, su tía Doña María Morales, y varias mujeres jóvenes, algunas sus hijas, nueras y sobrinas; a todo el que llegaba le compartía pulque o algo de comer.

Pablo Morales cuenta que su bisabuelo, Roberto Morales fue parte de la lucha agraria del ejido. Los Morales, junto con los Nieto y los Salazar trabajaban en la misma hacienda por la que lucharon; y los Durán pertenecían a otra hacienda y no los apoyaron en la lucha.

La tía abuela de Pablo, hija de Roberto Morales, la señora María Morales cuenta que vivió esa lucha, recuerda una vez que vio como agarraron a su papá y lo llevaron a un árbol grande que está arriba de su casa, para colgarlo, pero que finalmente pudo librarse. Aunque después Pablo aclaró que eso ya no había sido en la lucha, que eso había sido por un problema de deslinde.

Cuando finalmente ganaron la lucha y les concedieron las tierras, el abuelo de Pablo le contaba cómo Los Durán, quienes no habían peleado junto con ellos por obtener la tierra, fueron a rogarle al Comisario Ejidal asignado para la repartición, solicitando algunas tierras para no ser expulsados del recién creado ejido.

Hasta antes de la repartición de tierras, Los Morales y los Durán, no habían tenido ningún vínculo o tipo de relación, así que iban a ser expulsados del ejido, aunque “quién sabe por qué” –dice Pablo– el comisario terminó accediendo y les dieron tierras para quedarse, así se convirtieron en parte de la misma “comunidad”.

Pablo es la persona en la comunidad que más proyectos de desarrollo ha llevado a cabo, obteniendo recursos de varias instancias. Desde su perspectiva, la gente no lleva a cabo proyectos porque no se informan y es difícil que tengan los papeles necesarios.

Pablo se fue en una ocasión a Estados Unidos, pero dice que no le gustó, mejor se regresó, él considera que acá tiene todo, aunque sea poquito, pero prefiere su campo que estar allá trabajando para otro. Desde su perspectiva, el campo ahí les da todo, pero a la gente no le gusta trabajar el campo, “hay que agarrarle el gusto porque si es pesado, pero muy bonito”, pero dice que a los jóvenes de ahora solo les interesa estar en el río y en sus celulares.

En una conversación con Pablo y su tío Don Francisco –hermano de su papá– platicábamos respecto a cómo hacer que la comunidad se involucrara en proyectos comunitarios. Pablo tiene la idea de que el maguey podría ser uno de estos proyectos, aunque me dijo “conozco a la gente, no jalan, pon tú, de 100 puede que vengan unos 25”.

Adicional al reto de que lo mantengan, porque así pasó la primera vez que les dieron matas de maguey a varios, pero no lo cuidaron. ¿Y a que se deberá eso Pablo?, le pregunté; a lo que me respondió que tal vez no les gustaba el campo, y preferían ir a pelearse al módulo para que les dieran un viaje y sacar unos pesos más “fácil”-

¿Y sabían cuidar el maguey? le pregunté, haciendo referencia a que muchas veces esos proyectos no son técnicamente bien acompañados, y adicioné la pregunta de cómo él había aprendido; a lo que me contestó: “preguntando al que sabe”; refiriéndose al ingeniero que fue el encargado de apoyarlos en el proyecto y que venía a visitarlos, aunque terminó asesorando solamente a Pablo que fue el único interesado. Pablo me decía: “mira si te juntas con los que saben, no siempre te van a decir cómo, pero en algún momento se les va a salir algo”.

En varias ocasiones, Pablo me dijo “aquí nadie te enseña, uno tiene que hallarle el modo” explicando que su padre nunca le explicó nada, solo se lo llevaba con él al campo. Lo mismo que él hace ahora con sus hijos; agregando “ya si no aprenden viendo, es que están tontos”.

Lo único que recuerda que su padre le dijo cuando tenía unos 20 años fue: “no debes trabajar y trabajar, también tienes que ganar”; explicándome después su lógica de retorno de inversión, haciendo cálculos mentales muy precisos respecto a cuanto le cuesta mantener una res, en cuanto puede venderla, cuanto se ahorra por dejarlas que vayan a comer al bosque –lo cual en estricto sentido, no se puede por ser zona de reserva de la biosfera–, además de darles de comer el gabazo del maguey en temporada de sequía.

Cuando habló del proyecto del maguey para todos, le pregunté si le gustaría enseñar lo que sabe, ahí estaba también Francisco quién recién había mostrado su preocupación por que a los jóvenes no les interesaba el campo, y ellos los viejos, ya no tenían fuerzas, pero si conocimientos. Pablo dijo que no lo agradecían, como aquella vez que gestionó el proyecto de alambre para todos: “muchos ni las gracias me dieron”, agregando que esa vez ni el reconocimiento de lo que hizo le sirvió para que votaran por él para el comité de la SEDEA. Desde aquella vez, decidió gestionar proyectos individuales solo para su beneficio.

Respecto a los pleitos de “allá abajo”, del módulo de turismo, Pablo dijo que él no se involucraba con eso, pero sí que me contó que su familia, los Morales, fueron los que le ayudaron al señor Salazar y que varias veces trató de hablar con los del módulo, pero siempre terminan en pleito. Inferí la pregunta respecto a si había enemistad y contestó que no, que al final tenía parientes ahí; “nos llevamos bien, siempre y cuando no hablemos de lo del turismo”. Tanto Francisco como Pablo prefirieron hacerse a un lado de los proyectos turísticos para evitar mayor conflicto. Es lo mismo que decía Jaime (†) cuando no quiso hacer nada por recuperar las cabañas, me contó Elsa.

¿Nuestro Futuro Juntos?

Estrategia Colectiva de Organización.

Pablo, Pedro, Isaac, Don Francisco, Luisa, incluso Luis el funcionario de la presidencia municipal, todos coincidieron diciendo “con ellos no se puede hablar”.

El formato para ponerse de acuerdo es por medio de una reunión afuera del módulo, pero difícilmente se llega a acuerdos. Incluso si aparentemente logran generar algún acuerdo, con frecuencia no se respetan y se hace finalmente lo que digan los líderes del módulo quienes cambian de opinión sin consultarlos con el resto.

Luisa me explicó el funcionamiento del módulo, ya que ella es la que ha estado más involucrada, además de mi imposibilidad de entrevistar a los administradores actuales del módulo.

Los guías que tienen un lugar en el listado oficial son 55. Los líderes del módulo son quienes deciden quien puede entrar al listado. El “lugar” puede ser heredado o transferido en caso de ausencia del guía titular por estar fuera de la comunidad. Además de guiar turistas, se rolan las otras responsabilidades como limpieza del río y áreas comunes, así como, el puesto de vigilante, que consiste en quedarse en ciertos puntos del camino para detectar turistas perdidos o que puedan causar daños; y el puesto de cobrar en el módulo. Algunos entrevistados me contaron que hay quiénes, cuando les toca estar en este puesto de cobrar en el módulo, no entregan los boletos a los turistas o les sacan copias y se quedan con ese dinero, sin entregarlo en la cuenta del final de día.

El acuerdo para repartir la cuota cobrada a los turistas de \$150 pesos es: \$5 al ejido, \$115 para el guía o acompañante comunitario y los \$30 pesos restantes se los queda el módulo. Los administradores dicen que de ahí pagan la renta a los propietarios del camino que se usa para acceder al río, y el resto lo reparten entre

ellos en partes iguales como “sueldo” por administrar. Tanto Pablo como Luisa dicen que no le pagan al ejido y que no saben cómo está el acuerdo con el dueño del camino; ellos creen que todo se lo están quedando ellos.

Le pregunté a Pablo y a Luisa, sobre cómo se organizaban los que estaban en desacuerdo con el manejo del módulo. Luisa, junto con sus hermanos y tíos, buscan recursos legales para recuperar el proyecto, pero de la comunidad nadie más la apoya. Pablo dijo que él ya no se involucra para evitar problemas, a pesar de ser legalmente el secretario de la A.C. que tienen, y de que los Salazar me aseguraron que cuentan con su apoyo.

Hubo una constante expresión referente a “no meterse en problemas” con una inferencia a ciertos amedrentamientos pasados. Lo cual definitivamente, de ser así, es un factor que inhibe la organización entre ellos, a pesar de ser mayoría.

Una de mis preguntas que se quedó en el aire fue la relacionada con ¿cuál sería la forma de beneficiar a toda la comunidad? La pregunté viarias veces, a los Salazar principalmente cuando decían que esa era la intención original de Jaime (†), y que por eso querían recuperar el proyecto. Ni siquiera con Pablo y Francisco pudimos imaginar como en la práctica podría cumplirse el tan anhelado “que todos se beneficien”.

Percepción local del bien en común. El Río.

Un elemento fundamental para alcanzar a ver un futuro juntos, es asumir claramente la diferencia entre que el bien común es “nuestro”, no “mío”. Para acceder a esa inflexión se necesita quizás, primero percibirse como “nosotros”, sin un “ellos” en la oración.

En mi primer día observé un sello de “Clausura de Obra” a medio caer en una de los muros de piedra enfrente del hotel a un costado de las escaleras. Al respecto Pablo dijo: “esos ni respetan nada, les vinieron a clausurar la obra y ni les importó el sello, siguieron construyendo”.

En general se percibe como un espacio limpio, aunque hace falta limpieza profunda ya que se puede encontrar basura que lleva mucho tiempo tirada, como botellas de refresco, envolturas de frituras, hasta pañales. A pesar de que la prima de Luisa me corroboró que ellos mismos se turnan para barrer y recoger la basura.

Los turistas no tienen restricciones para introducir al río alimentos y bebidas, aunque instalaron unos botes de basura improvisados en el camino, que consisten en costales o bolsas de plástico atados a una base de alambre o varilla de acero, no son suficientes, mucho menos en temporada alta como semana santa, y algunas veces tardan en recogerlos y los perros rompen las bolsas. En ocasiones, se llegan a ver flotando río abajo vasos de unicel que se usan para vender cerveza.

Están por comenzar la construcción de otro hotel, en la orilla opuesta al hotel actual a muy pocos metros del río ¿tendrán considerados los impactos ecológicos de construir tan cerca del río? ¿cómo se tratan los residuos sanitarios? son preguntas que no tienen cabida en la toma de decisiones.

Ya desde el primer hotel se cuestionó esto. El hotel actual tiene fosa séptica, pero cuentan algunos que desde que se construyó no se ha vaciado, adicionando, que al parecer alguien de la comunidad vio durante la construcción que el contenedor tenía un agujero en el fondo que dejaría fluir los residuos al río, a pesar

de que hay algunas personas de la comunidad, que aún toman el agua del río para consumo personal, incluso sin hervirla.

¿Cómo se percibe la relación entre el daño a “nuestro” recurso común (río); y la fuente de ingresos económicos que “yo” obtengo?; ¿hay un “nuestro” en esa percepción? Dice Pablo: “se van acabar ‘ese’ río”, ¿porque no dice “nuestro” río?

Dice la esposa de Pablo, respecto al derrumbe de la pared del cerro descrito previamente: “por andarle rascando ‘al’ cerro, pasó esto”, ¿por qué no se refiere al cerro cómo “nuestro” cerro?. Quizás este nivel de nitidez en la percepción, más allá de requerir conocimientos técnicos sobre sustentabilidad ecológica, es un tema de sentido de pertenencia al territorio común compartido.

Aunque por el otro lado está, la percepción de los no beneficiados, sobre esos ingresos (módulo de cobro y cabañas) que deberían ser repartidos entre todos, por el simple hecho de estar explotando un área común, ahí sí, los ingresos llevan el pronombre “nuestros”.

Retos por venir.

Mientras estoy escribiendo este apartado, el mundo está viviendo por primera vez en la historia, una pandemia por un virus que activó simultáneamente estados de cuarentena en varios países. En México se suspendieron las actividades no-esenciales, como evidentemente es el caso de las actividades turísticas.

Estando en mi propio encierro, no tengo la posibilidad de visitar la comunidad Río San Miguel para observar y platicar con ellos al respecto. De cualquier forma, el acceso a la Sierra está bloqueado. A la altura de la Puerta del Cielo, un cerro que se ubica cuatro kilómetros antes de llegar a Pinal de Amoles, se colocó un retén de la policía federal que filtra el acceso, permitiendo el paso sólo a los que demuestren ser habitantes de la Sierra. La cuarentena y suspensión de actividades no-esenciales comenzó antes de semana santa, la semana más fuerte para la actividad turística en el país, y claro, para el centro ecoturístico estudiado.

El reto más crítico respecto a los efectos que traerá consigo esta pandemia, serán los impactos económicos. Particularmente en Río San Miguel, desde dos perspectivas: la baja en la actividad turística, fuente de ingreso local; y la pérdida de empleos en las ciudades, de dónde regresarán muchos habitantes a la comunidad. Sin empleo afuera y sin ingresos generados localmente, representará un reto para el proyecto ecoturístico con todas las problemáticas preexistentes y por venir.

Pablo sigue creyendo que el proyecto del maguey podría beneficiar a muchos más. Me explicaba que solo tenían que aprender a cuidarlo. Cuando le pregunté por quién les iba enseñar a cuidarlo, hubo silencio. “A mí nadie me enseñó nada” me dijo. En esa conversación con Francisco y Pablo, concluimos que había varios proyectos que pueden llevar acabo juntos para “dejar de pelear” por lo del turismo. Quizá, este sea un buen momento, para intentarlo –de nuevo.

IV ¿La Tragedia de los Comunes o Visión Compartida?

Aportación a la pregunta ¿por qué algunos grupos humanos logran autoorganizarse por el bien común y por qué otros no?

Pareciera que mi etnografía tiene elementos que ayudarían a corroborar la postura de Hardin (1968), referente a que el individuo busca primariamente el interés propio frente al común

Así sería si miráramos la problemática actual de manera aislada, relacionada con la actividad turística; casi como un corte transversal y estático de la realidad compleja y cambiante de la vida de los integrantes de la comunidad.

Si miramos de la misma manera aislada, en otro corte transversal, lo que aconteció aquella vez cuando se unieron para luchar por su agua, corroboraríamos la postura de Ostrom (2012), Olson (1965), Ruttan (2006), Santiago (2018); con el hecho de que los mismos actores, de la misma comunidad, alcanzaron a ver que su futuro dependía de trabajar juntos. Reflejado a través del futuro del recurso hídrico que comparten y que no hay duda que todos necesitan para vivir. Contradicriendo así a Hardin (1968).

La pregunta inicial de esta investigación, se planteaba en torno a ¿por qué algunos grupos humanos logran autoorganizarse por el bien común y por qué otros no? Sin embargo, derivado de los hallazgos etnográficos descritos en la investigación presente, la pregunta inicial da paso a una nueva incógnita: ¿qué fue lo que detonó el actuar diferenciado entre los mismos actores, frente a estas dos situaciones, alrededor de autoorganizarse, o no, por el bien común?

Lo anterior obliga a buscar la posible respuesta, no alrededor de las características del grupo o del contexto, sino de la variación en la percepción humana alrededor de la variación del contexto.

De ahí la importancia de la mirada antropológica para entender el comportamiento humano en el contexto y las condiciones particulares que viven en interdependencia, los actores, instituciones, políticas de estado, agencias de turismo, incluso, agencias internacionales involucradas en la realidad de la comunidad estudiada. Para lograr lo que Nahmad (1978) aseveraba respecto al compromiso principal de él y la antropóloga mexicana sobre aplicar su conocimiento, con el objetivo de transformar la sociedad, en una más justa.

Esta etnografía contribuye a lo que Nahmad (2011) contestaba cuando se le criticaba por su antropología aplicada; refiriéndose a que el cambio (desarrollo) viene desde adentro, desde el campo, no desde los escritorios, ya sean académicos o de las oficinas desarrollistas. Solo es posible hacer conciencia junto con la propia gente, desde su situación actual y necesidades reales, esa es la labor principal de la antropología aplicada.

Esto cobra sentido durante mis entrevistas, como cuando les hacía la pregunta relacionada con la relación comunitaria y si siempre había sido así (como la actual situación post-proyectos turísticos). Se podía observar como se suavizaba el tono –volcándose casi a un anhelo– al recordar lo que dejó de suceder; desde la vez que lucharon por su agua, los bailes en la cancha de baloncesto, las reuniones a las que terminaban llegando hasta los que no estaban invitados, hasta la referencia de maestro Juan Gabriel sobre que se vivía muy bien allá abajo en el Río, hasta que llegó lo del turismo. Ese dato no es posible percibirse desde un escritorio, porque no hay métrica que lo cuantifique o generalización que lo asuma.

Tras más de 15 años de investigación sobre los (bienes) comunes, el conocimiento generado por las ciencias sociales –economía, sociología, antropología, psicología– da para concluir que el contexto, incluyendo los factores sociales y culturales, y su impacto en la administración de los comunes, es uno de las cuatro problemáticas que se consideran aún poco estudiados (Stern et al. en Ostrom et al., 2002, p.469). El conocimiento no ha llegado aun hasta el punto en el

que se pueda ofrecer orientación práctica detallada para la administración de los comunes que incluya la comprensión, tanto del conocimiento científico, como de la situación local (p.445).

La idea de traer el turismo a la comunidad nació internamente. Buscando una solución a la problemática local del contexto de la comunidad: pobreza, falta de empleo y medios para generar ingreso económico; realidad compartida que algunos creyeron el turismo podría menguar.

Altruismo y egoísmo se entremezclan en nuestra capacidad humana de cooperar. Así lo postulan los estudios evolutivos de la cultura, respecto a que las propensiones altruistas y egoístas varían de una cultura a otra, pero ninguno de los elementos se suprime por completo (Richerson, Boyd & Pacciotti en Ostrom et al., 2002, p.433).

Así, por un lado, el fundador y las familias que apoyaron el proyecto inicial, en aras de traer un medio de ingreso económico y empleo, al cual pudieran acceder la gente de la comunidad. Por el otro lado, aquellos que se burlaban del proyecto. ¿De dónde viene ese comportamiento diferenciado?, ¿de sentirse excluidos? El fundador fue casa por casa a invitarlos a participar. Explican sus hijas que no les excluyó. “Ese fue el problema” –dijo una de ellas– porque para cuando vieron que funcionaba la idea, aceptaron la invitación, para finalmente apropiarse del proyecto.

¿Por qué unas familias quieren compartir el beneficio y otras apropiárselo? Quizá, la percepción que los divide entre “nosotros” y “ellos”, sigue estando presente desde la época de la repartición de las tierras, cuando a “ellos” no les correspondía tierra, pero aún así, se quedaron. O quizás, es parte de las diferentes percepciones individuales, sobre qué es mío y qué es nuestro, donde coinciden en algunos conceptos como en “nuestra agua”, y no coinciden en otros conceptos como “mi dinero”.

Si la base del actuar colectivo fuera la variación perceptual sobre qué es mío *versus* qué es nuestro, observó que si es posible que un mismo grupo detone un actuar diferenciado basado en la percepción sobre la necesidad o la no-necesidad del colectivo, para lograr el bienestar individual.

Es decir, es claro que el bienestar colectivo está atado al beneficio individual, pero ¿el beneficio individual depende del beneficio colectivo? Darwin asentiría, no así Bauman.

Bauman postula que el fomento al individualismo, patente de la modernidad (Bauman, 2006, p.16); va acompañado por los recursos necesarios para lograr el bienestar personal de forma individual. Recursos, puestos a disposición a través del predominante sistema capitalista actual, por medio de los gobiernos, las instituciones, las industrias; que crean la impresión de que nuestro bienestar depende de nosotros mismos, convirtiendo al colectivo en competidores, inhibiendo la capacidad de vernos los unos a los otros como cooperadores.

Generar acuerdos colectivos no se plantea como una tarea sencilla. En este proceso, el precio principal a negociar es la libertad individual. Razón por la que el individualismo se torna como una opción popular, por qué nos ofrece lo que Bauman (2013) denomina como la libertad individual de elección, dónde “la responsabilidad por la elección y sus consecuencias queda donde la ha situado la condición humana de la modernidad líquida: sobre los hombros del individuo, ahora designado gerente general y único ejecutor de su ‘política de vida’”. (p.18)

Cuando no había apoyos del gobierno, ni presencia de las instituciones, ni de las industrias, el único recurso disponible era la comunidad misma. Así fue hasta el comienzo del proyecto ecoturístico.

Los datos etnográficos dan cuenta que, cuando los Morales y otros, compartieron la visión de Jaime Salazar (†), lograron arrancar juntos el proyecto; apalancados por el nivel de confianza que se tenía ese sub-grupo, esa confianza a

la que Ruttan (2006) se refiere como indispensable para la auto-organización. Ahí dónde no había apoyo de gobierno, ni presencia de instituciones, la industria minera tenía tiempo que había perecido; fue un momento de trabajar juntos por el bien común, logrando algo impensable por ellos mismos, generar fuente de empleo e ingreso económico local en su comunidad.

Con ello, llegaron los apoyos de gobierno, las instituciones que quieren guiar, las imágenes y reportajes en las revistas y medios especializados en turismo tanto nacionales como internacionales; desde donde la industria turística, tanto pública como privada, da la bienvenida al Río San Miguel al listado de los destinos explotable turísticamente.

De pronto, pareciera que ya no es esencialmente necesario trabajar juntos, ya que existen recursos y personajes externos, que, sin tener un interés particular en el beneficio de la comunidad en cuestión, ven en el atractivo turístico explotable, un medio para cubrir sus intereses y agendas particulares; lo cual, es completamente diferente a compartir una visión, es más bien, una mera coyuntura de beneficios individuales que convergen frente a la explotación de un mismo bien (recurso). Similar a la cooperación por diversión que explica Richerson, et al. (en Ostrom et al., 2002, p.432), que sucede en los espectáculos deportivos, donde la gente lleva a cabo juegos que requieren cooperar, solo para ofrecer cierto entretenimiento.

Y así, llegaron los recursos y las posibilidades de formar redes con actores externos a la comunidad (gobierno, instituciones, agencias turísticas, etc.), que abrieron la posibilidad para aquel que quiera y pueda, acceder a los beneficios en nombre propio. Derivando en lo que sucede frecuentemente cuando las fuerzas del libre mercado entran en acción. Aquel individuo que tiene más recursos (económicos, sociales, políticos), es el que puede acceder a los mayores beneficios, como a construir un hotel o un restaurant a la orilla del río.

Este individuo que tiene la posibilidad de lograr el bienestar personal, no ve la necesidad de compartir el bienestar obtenido en nombre propio con los otros. La lógica imperante acumulativa de recursos, no abre esa posibilidad, en caso contrario, se estaría hablando de altruismo.

Es así que, el o los individuos que no tienen los recursos y las redes que les habiliten frente al privilegio de acceder al libre mercado, no tienen posibilidades de beneficiarse de aquel bien que también les es común.

Si la variación en el camino que toman los individuos (individualismo vs colectivismo) frente a un proyecto de desarrollo en relación a un bien (recurso) común dependiera de la percepción conceptual de que es mío y que es nuestro, podría estar ahí la base de construcción de los proyectos comunitarios para garantizar los beneficios colectivos. Sería esa, la posible puerta de acceso a la visión compartida que Ostrom et. al. (2012), observaron en los grupos que sí lograron auto-organizarse por el bien común.

Como sugieren los antropólogos Marcus & Fischer (2000), correspondería entonces a re-direccionalizar el foco de la atención etnográfica, para lograr observar al sujeto de estudio y entender como funciona la percepción humana. Entendiendo así, el campo de la percepción en el contexto estudiado, para encontrar el mecanismo que detona las variaciones en el actuar frente a la auto-organización por el bien común, y a partir de ahí vislumbrar la intervención correspondiente.

El comportamiento humano, es accionado por el pensamiento. Entender el pensamiento humano desde la perspectiva antropológica, es elemental para encontrar cualquier esbozo de respuesta a esta nueva incógnita. Tomando como punto central a la persona y sus concepciones, incluyendo los fundamentos de las capacidades y de las acciones humanas, las ideas acerca del yo y la expresión de las emociones (Marcus & Fischer, 2000).

Finalmente, parece que el hecho de que el proyecto surgiera de la visión de uno de los habitantes, que no obstante tuvo el poder de convencer a otros, no es garantía para que los demás compartan la visión y actúen por el bien colectivo; se requiere al parecer, de otro proceso adicional para dar el paso a colectivizar una visión y que los miembros del grupo actúen en consecuencia a ella.

Ante los retos por venir, que como grupos humanos tendremos que enfrentar por vivir en un escenario interconectado, serán fundamentales las habilidades que vayamos desarrollando, como individuos y como grupo, para simpatizar y cooperar entre nosotros de forma horizontal y auto-organizada, para garantizar la sobrevivencia de nuestra especie y de nuestro principal bien común, la Tierra.

Notas para futuros análisis.

Estos conceptos que describo a continuación, no fueron parte de los conceptos centrales planteados en mi marco teórico, y no es la intención a estas alturas incluirlos en esta tesis. Sin embargo, durante mis vistas de campo y a través de las entrevistas con la gente de la comunidad, se asomaron constantemente, atrayendo mi curiosidad, guiando mi pensamiento más en torno a las posibles estrategias de intervención y futuros análisis.

Relaciones entre las mujeres de la localidad

Aunque el objetivo central de mi investigación no busca hacer énfasis en el rol de género, vale la pena al menos hacer mención de lo observado en distintas ocasiones. A pesar de que en mis entrevistas no incluí ninguna pregunta específica al respecto, como describí durante el capítulo tres, pude percibir ciertos comportamientos particulares de interacción entre las mujeres, incluso desde la infancia y en contraste con los comportamientos observados entre los hombres, tanto adultos como niños, cuestionándome sobre su incidencia en el diagnóstico de la cohesión social y confianza que hoy prevalece en la comunidad.

Diversos casos de proyectos comunitarios “exitosos”, pudieran inferir el rol de género en relación directa con el éxito de proyectos comunitarios sostenibles y generadores de beneficios más horizontales como son los casos de la cooperativa Masehual Siuamej Mosenyolchicauanij (Mujeres Indígenas que se Apoyan) formada por mujeres nahuas de Cuetzalan; el movimiento colectivo liderado por mujeres para defender su bosque, su territorio, su autonomía y las vidas de la comunidad purépecha Cheran K’eri; la cooperativa Zaaz Koolen Haa formada por mujeres mayas de la comunidad Yokdzonot en Yucatán para generar un proyecto ecoturístico generador de fuente de empleo e ingreso para la comunidad.

Aunque es complejo aseverar la contundencia del factor género –ya que también existen proyectos comunitarios exitosos dirigidos por hombres–, varios autores incluyendo a Ostrom (2012) mencionan que el rol de la mujer podría ser un elemento clave principalmente respecto al proceso de organización horizontal con beneficios más incluyentes, aunque aun hacen falta más estudios para aseverar esto como conclusivo. Si así fuera, que la relación entre las mujeres de la comunidad estuviera fragmentada o atravesada por la hostilidad –como pareciera ser en la comunidad de mi estudio– pudiera ser esto, un factor social que deteriora la cohesión social e imposibilita o complejiza, el ponerse de acuerdo y la autoorganización por el bien común, ya que impacta directamente en los niveles de confianza en la comunidad.

Redes Sociales a través de las TICs

¿Qué rol tienen o pudieran tener las redes sociales a través de las Tecnologías de información y comunicación (TIC) como Facebook e Instagram en la cohesión social de una comunidad?

Zygmunt Bauman (2015) sociólogo, crítico de las redes sociales, se refiere a ellas como una trampa:

Mucha gente usa las redes sociales no para unir, no para ampliar sus horizontes, sino al contrario, para encerrarse en lo que llamo zonas de confort, donde el único sonido que oyen es el eco de su voz, donde lo único que ven son los reflejos de su propia cara. Las redes son muy útiles, dan servicios muy placenteros, pero son una trampa (Bauman, 2015).

México es el quinto país en el mundo con más usuarios de Facebook, con 85 millones de usuarios, es decir alrededor del 66% de los habitantes del país. Si aproximadamente el 50% del país este clasificado como población en situación de precariedad ¿quiénes son los usuarios, que usos y que implicaciones tienen o

podrían tener, para ellos y sus comunidades el uso de las redes sociales como Facebook e Instagram?

Las redes sociales son un elemento ya normalizado entre gran parte de los pobladores de este país, así mismo pude observarlo en mi investigación, como Don Francisco que me explicaba con tono desesperanzado respecto a la relación de los jóvenes y el futuro de la comunidad: “los jóvenes solo quieren estar metidos en el Facebook”. A su vez, Luisa y su prima me contaban del niño llamado Miguel y su madre que lo abandonó, explicando que “hasta” en Facebook –como prueba contundente del abandono– había fotografías en donde se veía “muy feliz” con un hombre en Querétaro. Así también, como aquel niño en el río viendo en un celular, algunos perfiles de modelos en Instagram.

En la comunidad no llega la señal de teléfono o de internet. Es a través de la adquisición de fichas de internet inalámbrico (wifi), que consumen los datos para que sus teléfonos tengan acceso a estas redes sociales.

Hay alrededor de siete cuentas y grupos en Facebook que llevan el nombre de Río San Miguel, ninguno de ellos tiene la suficiente actividad para considerarse como medio de comunicación o de promoción del centro, excepto la del hotel y las cabañas.

El principal uso que se les hace a las redes sociales a través de las TICs, es a nivel personal para saber de la vida de los otros miembros de la comunidad que viven fuera de Río San Miguel, por ejemplo, en Querétaro o en los Estados Unidos, sin tener claridad sobre el impacto positivo o negativo en la cohesión social de la comunidad, o en su rol en el conflicto actual.

Recientes investigaciones sobre las redes social abogan por una regulación severa, reconociendo la fuerza que tienen y los impactos que producen, por ejemplo, frente a su alta eficacia para separar y polarizar países completos; aquí la incógnita abierta es sobre si el mismo vehículo podría servir también para unir.

V. Bibliografía

- Bauman, Z. (2005). Identidad. Losada.
- Bauman, Z. (2006). Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Siglo XXI de España Editores.
- Bauman, Z. (2013). La cultura en el mundo de la modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt. (2015). "Las redes sociales son una trampa". El País. Recuperado de: <https://elpais.com>
- Berger, D. (2006). The Development of Mexico's Tourism Industry: Pyramids by Day, Martinis by Night. Springer.
- Boisier, Sergio. (1999). Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando? Cámara de Comercio de Manizales, Colombia.
- Capdevielle, G. de, & Elena, M. (1971). Descripción y pacificación de la Sierra Gorda. Estudios de Historia Novohispana, 4(004). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.22201/iih.24486922e.1971.004.3230>
- Carvajal, J. E. (1997). Reflexiones sobre antropología y turismo. En Antropología Aplicada (p. 239). Universidad Politécnica Salesiana.
- Cohen, A. P. (1994). Self-Consciousness: An Alternative Anthropology of Identity. Routledge.
- Escobar, A. (1999). Antropología y desarrollo. Maguaré, 14, 42-73.
- Esteva-Fabregat, C. (2010). Juan Comas. La antropología social aplicada en México. Trayectoria y antología. Anales de Antropología, 2(1). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.22201/ia.24486221e.1965.1.17095>
- Foster, G. M. (1990). Antropología Aplicada. Fondo de Cultura Económica USA.
- Frías, L. (2019). Ancha, la brecha salarial entre pobres y adinerados. Agenda 2030 de la ONU. Gaceta UNAM (2010-2019), 0(5058), 6.
- Gardner, K., & Lewis, D. (1996). Anthropology, Development and the Post-Modern Challenge. Pluto Press.
- Gómez, D. y Farrera, L. de J. (2008). XVI. Experiencia en turismo comunitario en Chiapas: Escudo Jaguar. En Orozco, J., Núñez, P., & Virgen, C. R. (2008). Desarrollo turístico y sustentabilidad social (pp. 241-248). Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa.

- González-Candia, J. A. (Ed.). (2015). La espiritualidad como vehículo de seguridad comunitaria en Cherán. En Hernández, A. & Suárez, A. (coords.) Perspectivas éticas de la seguridad ciudadana en Chile y México (Primera edición). UAEM, Universidad Autónoma del Estado de México ; Universidad Alberto Hurtado.
- Hardin, G. (1968). The Tragedy of the Commons. *Science*, 162, 1243-1248.
- Robertson, A. F. (1988). People and the State. An Anthropology of Planned Development. Cambridge University Press
- Kropotkin, Piotr. (2016). El apoyo mutuo. Un factor de evolución. *Pepitas de Calabaza*.
- Lagunas, D. (2007). Antropología y turismo: Claves culturales y disciplinares. Plaza y Valdés.
- Long, N. (2003). Development Sociology: Actor Perspectives. Routledge.
- Magaña-Carrillo, I. (2009). La política turística en México desde el modelo de calidad total: Un reto de competitividad. *Economía, sociedad y territorio*, 9(30), 515-544.
- Mair, L. (1970). Introducción a la antropología social. Alianza.
- Mair, L. P. (1984). Anthropology and development. Macmillan.
- Marcus, G. E. y Fischer, M. M. J. (1986). La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas. Amorrortu editores.
- Martínez, M., & Mendoza, A. G. (2001). Flora y vegetación acuáticas de localidades selectas del estado de Querétaro. *Acta Botánica Mexicana*, 54, 1-23.
- Medina, X. S. (2018). De lugar geográfico a destino turístico: Análisis, planificación y gestión de los procesos de cambio generados por el turismo. Universidad de León.
- Melucci, A., & Massolo, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 357-364.
- Nahmad, S. (1978). Perspectivas y proyección de la antropología aplicada en México. *Nueva Antropología*, III (9), 103-107.
- Nahmad, S. (2014). La antropología aplicada en México: Ensayos y reflexiones. CIESAS.

- Nahmad, S. (2016). Applied Anthropology, the State and Ethnic Groups in Mexico in the Twenty-first Century. *Sociology and Anthropology*, 4(6), 466-472. Recuperado de: <https://doi.org/10.13189/sa.2016.040605>
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action*. Harvard University Press.
- Orozco, J. y Quintero, J. L. (2008). I. Impactos socioculturales y medioambientales del turismo. En Orozco, J., Núñez, P., & Virgen, C. R. (2008). Desarrollo turístico y sustentabilidad social (pp. 241-248). Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons*. Cambridge University Press.
- Ostrom, E. (2000). El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. Universidad Autónoma de México. Fondo de Cultura Económica.
- Ostrom, E., Poteete, A. R. y Janssen, M. A. (2012). Trabajar Juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica. Traducción, Lili Buj con la colaboración de Leticia Merino. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez, L. M. (2014). Perspectivas sobre la gobernanza de los bienes y la ciudadanía en la obra de Elinor Ostrom. *Revista Mexicana de Sociología*, 0(0). Recuperado de: <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2014.0.46482>
- Pérez-Lizaur, M. (2011). Las Perspectivas y Retos de la Antropología Aplicada en el Siglo XXI. *Revista MAD*, 0(17). Recuperado de: <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2007.13935>
- Pineda López, R., Arellano Sanaphre, A., Almazán Núñez, R. C., López González, C., & González García, F. (2010). Nueva información para la avifauna del estado de Querétaro, México. *Acta zoológica mexicana*, 26(1), 47-57.
- Piorsky Aires, M. M. (s. f.). La crítica es lo más fácil del mundo, el problema es cómo pasar a la acción y tratar de cambiar: Salomón Nahmad y la antropología en las políticas públicas en México. 16(1), 7.
- Poteete, A. R., Janssen, M. A., & Ostrom, E. (2012). Trabajar juntos: Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica. UNAM.
- Reina, Leticia. (1980). La rebelión campesina en Sierra Gorda, 1847-1850. En Las Rebeliones Campesinas en México (1819-1906). Siglo Veintiuno.
- Richerson, P. J., Robert, B. & Paciotti, B. (2002) An Evolutionary Theory of Commons Management en Ostrom, E., Dietz, T., Dolšak, N., Stern, P.C.,

- Stonich, S. & Weber, E.E., (Eds.) The Drama of the Commons, The National Academies Press, pp. 403-442
- Rosling, H., Rönnlund, A. R., & Rosling, O. (2018). Factfulness: Ten Reasons We're Wrong About the World--and Why Things Are Better Than You Think. Flatiron Books.
- Ruttan, L. M. (2006). Sociocultural Heterogeneity and the Commons. *Current Anthropology*, 47(5), 843-853. Recuperado de: <https://doi.org/10.1086/507185>
- Ruttan, L. M. (2008). Economic Heterogeneity and the Commons: Effects on Collective Action and Collective Goods Provisioning. *World Development*, 36(5), 969-985. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.05.005>
- Sansón, M. (2008). III. Análisis de la actividad turística mexicana y la importancia de crear la unión de ejidos y comunidades turísticos. En Orozco, J., Núñez, P., & Virgen, C. R. (2008). Desarrollo turístico y sustentabilidad social (pp. 241-248). Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa.
- Santiago, M. de J. (2018). Ecoturismo y desarrollo local en el sureste mexicano. Una mirada con elementos de la economía institucional a dos estudios de caso / Ecotourism and local development in the southeast mexican. A look with elements of the institutional economy to two studies case. *Polígonos. Revista de Geografía*, 0(30), 243-264. Recuperado de: <https://doi.org/10.18002/pol.v0i30.5693>
- Santiago, M. de J. (2018). Proyectos ecoturísticos en el sureste mexicano y su incidencia en el desarrollo local. En Somoza, J. (coord.) De lugar geográfico a destino turístico, 144-145
- Scharmer, O. (2016). Theory U: Leading from the Future as It Emerges. Berrett-Koehler Publishers.
- Scharmer, O., & Kaufer, K. (2013). Leading from the Emerging Future: From Ego-System to Eco-System Economies. Berrett-Koehler Publishers.
- Stern, P.C., Dietz, T., Dolšak, N., Ostrom, E., Stonich, S. (2002) Knowledge and Questions After 15 Years of Research en Ostrom, E., Dietz, T., Dolšak, N., Stern, P.C., Stonich, S. & Weber, E.E., (Eds.) The Drama of the Commons, The National Academies Press, pp. 445-490
- Steward, J. H. (1955). Theory and Application in a Social Science. *Ethnohistory*, 2(4), 292-302. JSTOR. Recuperado de: <https://doi.org/10.2307/480560>
- Tarrés, M. L. (2014). Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social. El Colegio de México / FLACSO Mexico.

Vallejo, J. L. C. (2008). Naturaleza y postdesarrollo: Estudio sobre la Sierra Gorda de Querétaro (México). Universidad de la Laguna.

Vera Muñoz, G., Lagunes Dominguez, A., Torres Gastelú, C. A., & Franyutti, J. (2013). Los proyectos de RENDRUS que se quedaron en el camino de ser microempresas consolidadas. Recuperado de: <https://doi.org/10.13140/2.1.2939.9366>

Otras Fuentes de Información

Cenote Yokdzonot. (s. f.). Co'ox Mayab. Recuperado de <https://cooxmayab.com>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2017). Medición de la pobreza en México y en las Entidades Federativas 2016. Recuperado de: <https://www.coneval.org.mx>

Diario de Querétaro. (2019, marzo 29). Blindarán Río San Miguel, Bucareli y Techo Lindo—Diario de Querétaro. Diario de Querétaro. Recuperado de: <https://www.diariodequeretaro.com.mx>

El general Vicente Vega y la Revolución de Ayutla en la Sierra. (2013, febrero 25). Noticias de Querétaro. Recuperado de: <https://noticiasdequeretaro.com.mx>

Estado de Querétaro (2016). Plan Estatal de Desarrollo 2016—2021. (s. f.). Recuperado de <http://www.queretaro.gob.mx>

Hotel Taselotzin. (s. f.). Misión. Recuperado de <http://taselotzin.mex.tl>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2019). Representación cartográfica de diversos rasgos geográficos, por entidad o área geográfica. Carta Catastral Estado de Querétaro 1: 250 000. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapas/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019). INEGI Catálogo único de áreas geoestadísticas estatales, municipales y localidades. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/servicios/catalogounico.html>

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. (2019). Regionalización Querétaro. Recuperado de: <http://siglo.inafed.gob.mx>

Mapa de la Sierra Gorda. (s. f.). Mediateca - Instituto Nacional de Antropología e Historia. Recuperado de <https://mediateca.inah.gob.mx>

Municipio de Pinal de Amoles. (2018). Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021. Recuperado de <https://www.pinaldeamoles.gob.mx>

- Organización de Naciones Unidas. (2019). Biosphere Reserves | United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <http://www.unesco.org/>
- Organización de Naciones Unidas (2019) What is the Kyoto Protocol?. United Nations Framework Convention on Climate Change. Recuperado de: https://unfccc.int/kyoto_protocol
- Organización de Naciones Unidas (2019). Why Tourism? United Nations World Tourism Organization. Recuperado de: <https://www.unwto.org/why-tourism>
- Organización de Naciones Unidas (2004). Indicators of Sustainable Development for Tourism Destinations A Guidebook (English version). World Tourism Organization. Recuperado de: <https://doi.org/10.18111/9789284407262>
- Organización de Naciones Unidas México (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recuperado de: <http://www.onu.org.mx/agenda-2030/objetivos-del-desarrollo-sostenible/>
- Redacción. (2019, febrero 3). México, el quinto país con más usuarios de Facebook. La Jornada. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx>
- Secretaría de Desarrollo Social. (2019). Catálogo Localidades. Recuperado de: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/>
- Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. (1999). Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Sierra Gorda. Recuperado de: <https://www.conanp.gob.mx>
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2017). Turismo Sustentable en México. <http://biblioteca.semarnat.gob.mx>
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2019). Mapa Interactivo de las Áreas Naturales Protegidas. <http://sig.conanp.gob.mx>
- Secretaría de Turismo. (2019). Portal del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica de Turismo—SNIETG. Recuperado de: <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/ResultadosITAT.aspx>
- Secretaría de Turismo. (2019). Resultado de la Actividad Turística Enero 2019. [https://www.datatur.sectur.gob.mx/RAT/RAT-2019-01\(ES\).pdf](https://www.datatur.sectur.gob.mx/RAT/RAT-2019-01(ES).pdf)
- Secretaría de Turismo (2019). Turismo 2040 – Una Política Turística de Estado. Recuperado, de <http://www.gob.mx/sectur/acciones-y-programas/turismo-2040-una-politica-turistica-de-estado>
- Secretaría de Turismo del Estado de Querétaro. (2016). Portada del Mes, Agua Cristalina. Lugar: Techo Lindo. Asomarte. Instituto Queretano de la Cultura y las Artes.